

MICRÓFILO RECUPERADO 1



*Edición de José M^a Álvarez Blanco
e Ignacio Gómez Galván*

MICRÓFILO
RECUPERADO

1

Edición:

José M^a Álvarez Blanco

Ignacio Gómez Galván

© José M^a Álvarez Blanco e Ignacio Gómez Galván

Depósito legal: SE 1529 – 2023

ISBN: 978-84-09-53647-4

Pintura portada: Moisés Bernabé Vergara

Diseño cubierta: Úrsula Gómez Miguélez

Impreso en España

Todos los derechos reservados

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, o cualquier otro medio, sin el permiso previo por escrito del titular del ©

Imprime: Diputación de Sevilla – Imprenta Provincial

PRÓLOGO

Hace varios años, concretamente en febrero de 2011 Manuel Álvarez Machado (MAM), facilitó a nuestro amigo José M^a Álvarez Blanco, dos archivos en formato PDF que contenían en total 489 fotografías de un cuaderno manuscrito por nuestro paisano Juan Antonio de Torre Salvador *Micrófilo*. El manuscrito de los años 1882-1884 le había sido ofrecido a MAM a primeros de 2010 por un librero de viejo. El propio MAM había dado cuenta del contenido de este manuscrito en la Revista de Feria de Guadalcanal de 2010, pp. 29-34, y le pidió a mi amigo Pepe Álvarez que se encargara de la transcripción, a lo cual accedió gustoso puesto que ya se encontraba jubilado.

Terminada mi labor como concejal de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Guadalcanal, retomo la de presidente de la Asociación Cultural Benalixa, acometiendo el trabajo, junto a Pepe Álvarez, de la publicación parcial del manuscrito —se han omitido en esta edición las composiciones poéticas que son traducciones de escritos de autores franceses— precedida por una nueva edición del *Folk-lore Guadalcanalense* de *Micrófilo* basada en la primera publicación de 1891.

Debido al volumen que ocupan estos escritos, 750 páginas, hemos decidido editarlo en dos libros de 375 páginas, que además facilitará la lectura de los mismos.

La impresión la ha realizado la imprenta de la Diputación de Sevilla, a la que queremos agradecer su colaboración, que nos va a permitir hacer llegar un ejemplar

a todos los alumnos y profesorado del *IES Sierra del Agua* de Guadalcanal.

Quizás, la pregunta que se estarán haciendo nuestros posibles lectores sea, por qué nos ponemos a reeditar las obras de este escritor guadalcanalense de mediados del Siglo XIX, del que poca memoria queda, ya que ni existe la calle que en su día le dedicaron, ni se conserva el nicho donde fue enterrado a su muerte, como más adelante explicamos.

En primer lugar, quisiera comentar que no tienen suerte los escritores nacidos en Guadalcanal, por un lado, mueren muy jóvenes, tanto el escritor del que nos ocupamos, como de López de Ayala, los dos murieron con cincuenta años, Andrés Mirón, con algunos años más, murió trágicamente en un accidente de coche. Luis Chamizo, que, aunque no nació, pero vivió muchos años en Guadalcanal, también murió muy joven.

Por otro lado, parece que hacemos esfuerzos para tratar de eliminar cualquier vestigio de ellos. Tenemos el caso de López de Ayala, que sus últimos descendientes se ocuparon de borrar todos los vestigios que de él quedaban en su casa, vendiendo muebles y otros enseres, así como la biblioteca que tenía el autor y quemando fotografías y el resto de documentos. Por último, la casa fue vendida.

En el caso de *Micrófilo*, también hemos hecho lo posible por eliminar cualquier cosa que nos pueda recordar al autor de *Un capítulo del folk-lore guadalcanalense*, además de quitar su nombre del callejero de Guadalcanal, desapareció su sepultura y pocos años antes de la guerra, sacaron de su casa en la calle Guaditoca, su biblioteca completa y la quemaron.

Nuestro objetivo al publicar estos dos libros, es que quede constancia de la labor desarrollada por este vecino nuestro, que conoció y trató a muchos personajes de su época, llevando el nombre de Guadalcanal, por cualquier lugar por donde pasó.

Además de los documentos encontrados, en el libro en primer lugar aparece el que dedicó al folk-clore de Guadalcanal, para que sea conocido por todos nuestros vecinos actuales, que van a recordar —los más mayores— las canciones que cantábamos en nuestros juegos de niñez y juventud (pág. Xx a xx)

Después aparecerán poemas de distintas épocas, con todo tipo de poesías, de amor y crítica (pág. Xx a xx).

Por último, lo más amplio, las denominadas por el autor como *Latas poéticas*, que fue una colaboración periodística diaria, que ocupan el resto del libro.

José María Álvarez, ha completado todo el libro, con unas enriquecedoras notas al pie, que nos permiten informarnos del sentido de muchas de sus palabras y personajes que nombra *Micrófilo*.

Juan Collantes de Terán, en varias ocasiones nos habla en la Revista de Guadalcanal de nuestro escritor y nos informa de algunos datos que creemos interesante se conozcan:

“Juan Antonio de Torre Salvador, nació en Guadalcanal el día 15 de diciembre de 1857, hijo de Lucas de Torre y de Salomé Salvador. Era su padre natural y vecino de Llerena; ascendencia soriana y palentina llevaba en su sangre, lo mismo que su madre que llega al pueblo acompañando a sus hermanos sacerdotes, quienes ejer-

cerán su ministerio sagrado junto con la administración de diversas fincas. Fruto de ese matrimonio nacerán los siguientes hijos: José, que se casará con la cazallera Dolores Pérez, Miguel que lo hará con Carmen Caballero, Juan Antonio —a quien dedicamos estas líneas— y Norberto casado con Ana Franco-Romero Castelló, la cual a la muerte de su marido se desposa con su cuñado Juan Antonio; sin embargo, estos serían sus primeros esponsales ya que, estando viudo muy poco tiempo antes de morir, casó nuevamente con la malagueña Aurora Fuster Gallardo, de veinticuatro años, que vivía por entonces en Guadalcanal. Del primero de sus matrimonios tuvo una única hija, Ana María de Torre Franco-Romero, que murió el mismo año de su padre, a los diez y ocho años, a consecuencia de una tuberculosis pulmonar.

Ignoro en estos momentos por qué motivos familiares Juan Antonio de Torre estudió primera y segunda enseñanza en el Colegio de las Escuelas Pías, de Getafe, incorporado al Instituto San Isidro de Madrid primero, y en el Colegio de Villacarriedo que dependía del Instituto de Santander después. De la misma forma que ignoro las razones que le llevaron a realizar los exámenes del grado de bachiller en Artes, el año 1865, en el Instituto de Valladolid. Al matricularse en la Universidad de Sevilla para comenzar sus estudios de Derecho vivía en el número ocho de la calle Placentines de aquella ciudad; y cuando en 1869 se vuelve a matricular en las asignaturas que le quedaban pendientes en la misma Facultad, vive entonces en la calle San Eloy, por lo que llego a sospechar que se trata de las diversas pensiones donde se alojaba cuando iba a Sevilla a inscribirse o matricularse en la Universidad. Durante el curso académico de 1877-1878 aparece como alumno de Derecho en la Universidad Central de Madrid; para volver de nuevo a Sevilla donde debe concluir sus estudios, aunque no me consta que

terminara definitivamente la carrera de Derecho, ya que en 1880, viviendo en la calle Arguijo, frente a la Universidad, no se presentó al examen de ninguna de las tres asignaturas en que estaba matriculado todavía. Después ya no se tienen más noticias.

*Muy joven comienza a colaborar en importantes revistas científicas y literarias españolas, especializándose enseguida en estudios sobre antropología, etnografía y folklore, manteniendo estrecha amistad con Antonio Machado Álvarez, padre de los poetas Antonio y Manuel; y así como éste utilizó con frecuencia el seudónimo de "Demófilo", muchos trabajos de Juan Antonio de Torre están firmados con el de **Micrófilo**. Formó parte de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, que presidía en Sevilla el Duque de T'Serclaes, su hermano el Marqués de Jerez de los Caballeros, Rodríguez Marín, Collantes de Terán, Montoto, Guichot, Asencio y otros eruditos sevillanos, que se preocuparon por editar bellísimamente libros incunables y raros sobre temas andaluces. Juan Antonio de Torre Salvador asistió con frecuencia a las más importantes tertulias sevillanas de la época, caracterizándose por su espíritu mordaz y cáustico. En Sevilla se reunía en tertulia en el café Iberia, establecido en lo que había sido cárcel Real, junto a Rodríguez Marín.*

Ingresó en la masonería donde alcanzó grados muy elevados, tanto en el rito escocés como en el memphis.

En 1884 creó en Guadalcanal la sociedad local "El folklore de Guadalcanal", siendo una de las pocas creadas en la provincia de Sevilla." Su libro más importante se titula "Un capítulo del folk-lore guadalcanalense", publicado en Sevilla, en la imprenta de Francisco Leal y compañía, en 1891, muy difícil de encontrar hoy día. Era Torre, además, desde muy joven redactor y colaborador de La Enciclopedia, una revista científica y literaria, El Alabardero, El

Posibilista, un diario democrático de intereses materiales, ciencias y noticias, según se expresaba en un subtítulo, "Folk-re Andaluz", entre otros; escribió en varias ocasiones en el Boletín Folk-lórico Español, en el periódico satírico Percito, en El Aviso, Miscelánea y otros. Asimismo, fue director de El Pacto, un periódico republicano federal que se publicaba en Sevilla entre 1886 y 1887; también fue el último director de El Cronista, diario político mercantil, así como del seminario festivo titulado Sevilla en Broma, que comenzó a publicarse en abril de 1883 y sólo alcanzó diez y seis números. Colaboró igualmente en periódicos y revistas extremeños.

Escribió en numerosos periódicos de su época entre ellos El Solfeo, donde conoció a Leopoldo Alas "Clarín".

Enfermo de una grave lesión pulmonar residió los últimos años de su vida en el pueblo que le vio nacer. Aquí murió y la fría redacción del acta de defunción no puede ser más escueta y trágica; dice así: "En Guadalcanal, a las once del día ocho de febrero de 1903. Juan Antonio, edad cuarenta y cinco años, ocupación propietario, domicilio en calle Guaditoca número 6, y murió a las diez y seis del día 7 de febrero en su domicilio, a consecuencia de un ataque de disnea // Estaba casado en el acto del fallecimiento con doña Aurora Fuster Gallardo y que lo estuvo en primeras nupcias con doña Ana Franco-Romero y Castelló, de cuyo matrimonio deja una hija menor de edad, llamada María de Torre Franco-Romero.// Que no otorgó testamento y que a su cadáver se habrá de dar sepultura en el Cementerio Civil de esta población". (Fol. 377, núm. 11).

Así ocurrió. Hace algunos años Pedro Porras y yo, con la ayuda de Rafael Caballero, "Rajamanta" el sepulturero, pudimos reconstruir trozo a trozo la lápida de mármol que inútilmente, debido a la acción del tiempo, cerraba de mala forma su sepultura. Entonces pudimos averiguar, según se expresa en la piedra, que fue costeada como "tributo de

amistad de D. Sebastián Gómez Ferreira". Era entonces también lo que quedaba del recuerdo de un importante personaje de Guadalcanal; y como ocurre con frecuencia, la trágica frecuencia de siempre, en este caso la tierra no le fue leve en su tierra.

Nuestro recordado Juan de Collantes, no llegó a conocer el final de la sepultura de *Micrófilo*, ya que, a finales del Siglo XX, el cementerio civil fue clausurado y sobre él construyó el Ayuntamiento un almacén. Recabada información sobre los restos de Juan Antonio de Torre Salvador, nos informaron que antes de proceder a la clausura del cementerio, dirigieron escrito a los familiares de los que allí estaban enterrados y se procedió a su enterramiento en el actual cementerio. En el caso de *Micrófilo*, al no existir descendientes conocidos, quedaron definitivamente enterrados bajo la estructura del nuevo almacén.

Hace varios años, Pepe Álvarez redactó un texto de lo que podría ser un azulejo que recordara a *Micrófilo* en nuestro pueblo que dice así: *EN MEMORIA DE JUAN ANTONIO DE TORRE Y SALVADOR "MICRÓFILO" (GUADALCANAL 1859-1903). PERIODISTA, POETA Y FOLKLORISTA AUTOR DE "UN CAPÍTULO DEL FOLK-LORE GUADALCANALENSE", EDITADO EN SEVILLA EN 1891. SU PUEBLO AGRADECIDO. Guadalcanal, XX-YY-ZZZZ.*

Quizás la publicación de estos dos libros, podría ser un pretexto para dedicar a nuestro ilustre vecino, esta placa recordando que aquí nació y murió.

Acta de defunción

Núm 11
Munes Munes
Don Juan Antonio de Torre y Salvador

En 16 de Julio de 1903 se dio cumplimiento de este acta a instancia de parte se le hizo certificar

En 2 de Mayo de 1906 se dio cumplimiento de esta acta a instancia de parte. *Certifico*

En la villa de Guadalupe a las once de la del día ocho de febrero de mil novecientos tres ante D. Marino Martín de Herrera Juez municipal y D. Julio del Monte Secretario, compareció D. Esteban de los Ríos con cédula personal natural de Castellón provincia de Castellón mayor de edad, de estado soltero ocupación propietario y domiciliado en Calle Militar manifestando en calidad de cuñado que D. Juan Antonio de Torre y Salvador natural de esta villa provincia de Castellón de edad de cuarenta y seis años ocupación propietario y domiciliado en Calle del Dr. C. n.º 114 falleció a las diez y seis de la del día de mayo en su domicilio a consecuencia de un ataque de Sidero según certificación facultativa que se acompaña al parte y manifestación presentada por el declarante con arreglo al artículo 77 de la ley y 63 del reglamento, a fin de obtener la correspondiente licencia de enterramiento.

En vista de esta manifestación y de dicha certificación facultativa que se deja archivada como documento referente a esta inscripción, el Sr. Juez municipal dispuso se extendiese la presente acta consignándose en ella además de lo expuesto por el declarante y en virtud de las noticias que se han podido adquirir, las circunstancias siguientes:

Que referido finado estaba casado en el acto del fallecimiento con D. Aurora de los Ríos Salas y que lo estuvo en primeras nupcias con D. Ana Franco-Pedraza a la que le dejó una heredera que es su hija menor llamada Maria de Torre Franco-Pedraza

Que era hijo de Leopoldo de D. Lucas de J.
de Peral natural de Morón
provincia de Tucumán de edad de —
años y domiciliado en —

y de D. Mari Salva de los
Rodriguez natural de San Antonio
de Salva ambos difuntos

Que no otorgó testamento, que ha en su
testamento de sepultura del cementerio de
esta población

Fueron testigos presenciales D. Manuel de los
Rios y D. Jose Maria de
Ros ambos de esta vecindad y mayores

Leída íntegramente este acta, é invitadas las personas
deben suscribirla á que la leyeran por sí mismas si no
ian conveniente, se estampó en ella el sello del Juzgado
nicipal y Ja firmaron el Sr. Juez, testigos que se

de todo lo cual como Secretario certifico.



Mariano Matheu de
Borras

Antonio

Jose Maria

Plácido Galindo

José de los Rios

MICRÓFILO, EL POETA MASÓN DE GUADALCANAL

Juan Antonio de Torre Salvador, que popularizó el seudónimo *Micrófilo*, y también en menor medida *M. Monti* o simplemente *Monti*, nació en Guadalcanal (Sevilla) el 15 de diciembre de 1859. Fue hijo de Lucas de Torre del Peral, natural de Llerena, y de María Salomé Salvador Rodríguez, natural de Pisón de Castrejón en la montaña palentina. Su fallecimiento en Guadalcanal, esta sólidamente documentado el 7 de febrero de 1903, según su acta de defunción obrante en el juzgado de la villa.

Consta que estudió en el Colegio de los Escolapios de Villacarriedo (Cantabria), en el que más tarde estudiarían León Felipe y el banquero Emilio Botín-Sanz de Sautuola. También sabemos que estuvo matriculado en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la entonces llamada Universidad Central, pero no tenemos noticias de que se licenciara en ambos grados.

Estuvo casado en primeras nupcias con Ana Franco-Romero y Castelló, la cual había enviudado de Norberto hermano de *Micrófilo*. De este primer matrimonio tuvo una hija, Ana María de Torre Franco-Romero, la cual moriría el mismo año que su padre, con tan solo dieciocho años, a consecuencia de una tuberculosis pulmonar. En segundas nupcias casó con la malagueña Aurora Fuster Gallardo (1884-1911), autora teatral, a quien debió conocer *Micrófilo* durante la estancia de ésta en Guadalcanal y a quien le debió acompañar en su destierro en Málaga por sus escritos anticlericales y/o antisistema. El matrimonio de la malagueña con el poeta J. A. de Torre debió durar poco, pues en segundas nupcias ésta casó con el escritor teatral José Crousielles con quien viajó a América en 1907 y que la asesinó en Sevilla en

noviembre de 1911 según unas fuentes, aunque otras la datan en 1907. La tragedia se completó con el suicidio de Crousielles.

A la enciclopedia Espasa debemos el siguiente perfil de su figura: “*Rico propietario y amante desinteresado de la belleza, jamás esgrimió su pluma, estimulado por el lucro, sino que la puso siempre al servicio de todas las causas justas, sin esperar otra remuneración que muchos disgustos y no pocos procesos.*”

Se empezó a dar a conocer, como folklorista, desde adolescente dirigiendo *El Eco de Fregenal* y *El Pacto*, colaborando con los periódicos más importantes de Sevilla y algunos de Madrid. Su actividad pública como polemista y brillante orador acrecentó progresivamente su fama basada en su vasta cultura, y acreditado gusto en temas artísticos.

De todos los escritores nacidos en Guadalcanal, *Micrófilo* es quizás quien presenta unas características más singulares, tanto en el plano personal como profesional. Fue un hombre de gran cultura, agnóstico conocedor a fondo de las Escrituras, reconocido masón, y de acreditada ideología republicana la cual mantuvo firmemente, pero que gozó del respeto y la amistad de los intelectuales de su tiempo tanto de derecha como de izquierda, que valoraban su inteligencia y conocimientos y a quienes a su vez admiró por su valía, sin hacer distinciones por la ideología que mantenían. En alguna ocasión fue objeto de querellas judiciales fruto de la contundencia de sus escritos y de la intolerancia de sus oponentes.

Micrófilo que vivió en la segunda mitad del convulso siglo XIX y murió en los albores del XX, asistió a los estertores del reinado de Isabel II, la proclamación de la

Primera República (de cuya forma de gobierno se declaró siempre partidario, y cuyo manifiesto firmó su paisano Adelardo López de Ayala), la Restauración borbónica con Alfonso XII, y el desastre del 98. Entre las personalidades con las que se relacionó están Leopoldo Alas (*Clarín*), Antonio Machado Álvarez (*Demófilo*), padre de los poetas Antonio y Manuel) y Francisco Rodríguez Marín que le dedicó en 1894 el prólogo de sus *Cien refranes andaluces* que se reproduce a continuación.

Á MICRÓFILO

Mi siempre querido amigo: Con mala estrella nacieron el Folk-Lore Andaluz, el Bético-Extremeño y cuantos se fundaron en España, á costa de los patrióticos esfuerzos de nuestro inolvidable compañero D. Antonio Machado y Álvarez y de las contadísimas personas que le auxiliábamos. Mal germinó aquella semilla, a pesar de la buena voluntad de los sembradores; poco vivió aquella planta, que, bien mirado, sólo tenía de exótica su nombre anglo-sajon y que ha prevaecido en los demás países cultos de Europa, hasta el punto de creer necesaria Mr. Corney la publicación de un Dictionnaire international des traditionnistes contemporains.

Tú y yo sabemos, de sobra, á qué causas se debió tal fiasco, pero ni tú ni yo hemos dejado de ser folk-loristas, y uno y otro seguimos recogiendo y estudiando cantos populares, cuentos, refranes, supersticiones..., empresa tanto más meritoria, cuanto que la experiencia nos ha persuadido de que en España no hay público numeroso á quién agrade esta clase de trabajos literarios, ni, por consiguiente, editores para ellos.

Convencidos como estamos de que la tarea es buena en sí, no todo se perderá, cuando ménos, por lo que á mí toca: que tengo disponibles para ella algún tiempo, mucha paciencia y excelente voluntad.

Por de pronto, sin otra mira que la de complacer á algunos buenos, aunque pocos, amigos (nunca los buenos fueron muchos), hago reimprimir con notas recientes aquellos Cien refranes andaluces que, allá por los años de 1883, dediqué á nuestro hermano del alma Luis Romero y Espinosa. Muerto él, ¿á quién podré ofrecerlos mejor que á tí, que tan de corazon le querías, y tan sinceramente le admirabas?

Accepta este pobre obsequio, en memoria de nuestro malogrado colega, y cuenta con el invariable cariño de tú buen amigo.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

Osuna, 31 de Julio de 1893

De su relación con Menéndez Pelayo se conservan varios textos que demuestran la admiración y el respeto que *Micrófilo* tenía hacia el polígrafo santanderino, y sobre los que hacia él tenían sus contemporáneos. Sirva de botón de muestra el siguiente soneto, que le dedicó el escritor José Guerra Ojeda, en donde se aprecia la admiración que le profesa el escritor de Alcalá de Guadaíra y se evidencia el carácter y compromiso del poeta y periodista guadalcanalense, tal como lo veían sus contemporáneos.

AL DISTINGUIDO LITERATO
Y VALIENTE PERIODISTA
SR. D. JUAN ANTONIO DE TORRE (MICRÓFILO)

SONETO

INGENIO agudo y cáustico que hiere
Esgrimiendo su sátira inspirada,
Como el cortante acero de una espada,
Á cuyo golpe la perfidia muere.
Á todo aquel que á la maldad se adhiere
Es su crítica acerba, despiadada;
Pues siempre del deber aconsejada,
Honradez y justicia sólo quiere.
Campeón que idolatra el heroísmo,
Del agitado y noble periodismo
En la trinchera bátese animoso,
Sin temor á la pública inclemencia;
Con corazón entero y generoso,
Que ilumina su clara inteligencia.

Fuente: José Guerra Ojeda. *Espontáneas*. Sevilla 1894. Imprenta de E. Rasco, página 29.

Entre los escritores sevillanos de los que fue amigo se encuentran entre otros Manuel Cano y Cueto, Mercedes de

Velilla, José Velilla Rodríguez, Luis Escudero Peroso, Luis Montoto Rautenstrauch, a los cuales junto a Rodríguez Marín dedicó en el periódico sevillano *El Cronista*, durante los meses de junio a octubre de 1894, una serie titulada *Sin política*, en cuyo prólogo justifica que las semblanzas que de ellos hace en modo alguno son hagiografías. También hay constancia documental y gráfica de la asistencia por parte de *Micrófilo* a la tertulia que mantenía el primer marqués de Jerez de los Caballeros, Manuel Pérez de Guzmán, en la biblioteca de su casa en la calle Alfonso XII de Sevilla.

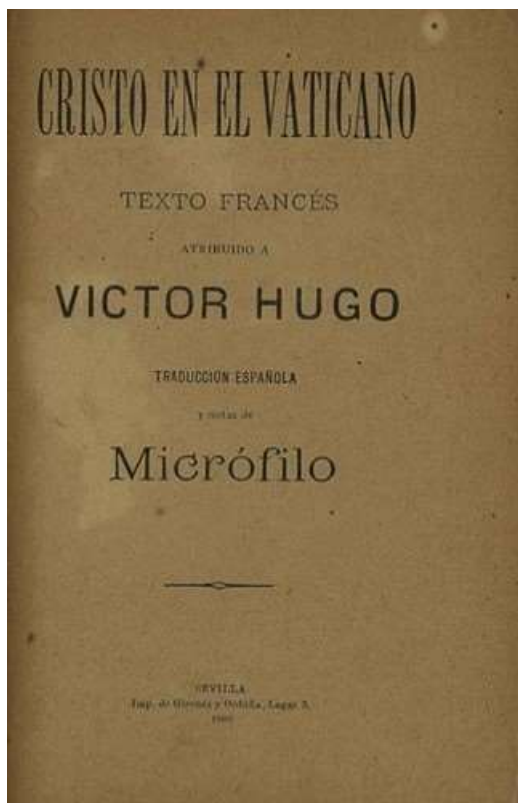
Con A. Machado Álvarez (*Demófilo*) con quien mantuvo gran amistad colaboró en su calidad de folk-lorista y como tal escribió en *El Folk-lore Andalúz y el Bético Extremeño*, pero como folk-lorista su obra fundamental fue la dedicada a su pueblo titulada *Un capítulo del Folk-lore gadalcanalense* cuya primera edición data de 1891, que buscada afanosamente por el profesor J. Collantes de Terán en los años 80 del pasado siglo, casi se daba por perdida. Afortunadamente fue recuperada en los primeros años de la década de los 90 en base a la cual en 1992 apareció la segunda edición, debida a los profesores Piñero Ramírez y Rodríguez Baltanás en la editorial Guadalmena.

Además del *Folk-lore gadalcanalense* tenemos noticias de otras dos obras, para las que todas las biografías coinciden en su título y fecha de aparición, son *Latas poéticas* (1888) y *Trinidad funesta* (1890). Sin temor a equivocarme puedo afirmar que la fecha 1888 para la primera es errónea ya que nunca apareció como libro separado. Lo demuestra el hecho de que dichas *Latas poéticas* contenidas en el cuaderno que Manuel Álvarez Machado adquirió en 2010 a un librero de viejo, y que se recogen en la presente edición, casi íntegras por estar ilegibles algunos textos del manuscrito y que la

presunta edición de 1888 no ha aparecido tras una exhaustiva búsqueda de más de 30 años. Se trata de 196 composiciones en verso de carácter satírico sobre la actualidad, algunas fechadas con posterioridad a 1888, política sevillana entre 1892 y 1894 publicadas primitivamente en el periódico vespertino sevillano *El Cronista*, y que *Micrófilo* tuvo a bien recopilar en el cuaderno citado. Lamentablemente las colecciones de dicho periódico existentes en hemerotecas están incompletas, lo que impide completar los textos ilegibles del manuscrito.

En lo que respecta a *Trinidad funesta* datada por las fuentes en 1890, tras años de búsqueda hasta la fecha y, pese a reiterados intentos en las Bibliotecas de España (entre ellas la BN), British Library, Bibliothèque Nationale de France, Biblioteca Nacional de Argentina y otras, ha sido imposible encontrar un ejemplar. Como mera conjetura se me ocurre que, por su posible contenido, tanto si se refería a la triada fundamental del cristianismo como a tres políticos o escritores “enemigos” de *Micrófilo*, tal vez fueran destruidos sistemáticamente los ejemplares de la única edición de 1890 que imagino de tirada escasa.

Micrófilo dominaba la lengua francesa, siendo su principal traducción de *Le Christ au Vatican* atribuida a Víctor Hugo. Antes de 1975, traté de encontrar ejemplares de esta obra, pero fue imposible, pues estaba secuestrada en los archivos y bibliotecas hasta que por fin en 1997 pude obtener una copia del ejemplar existente en el Archivo de Salamanca, la cual publiqué en la Revista de Feria de Guadalcanal de 1997, (páginas 116-126) precedida por el artículo de Jesús Rubio titulado *Et in Arcadia Ego* (páginas 113-115) y unas breves notas de mi pluma (páginas 115-116).



Mi opinión es que los funcionarios que impidieron la libre circulación de esta obra ni siquiera la leyeron, les bastaría saber la ideología del traductor y el título para prohibir su difusión. De las diversas ediciones la más completa es la primitiva de Sevilla de 1888 cuya portada se muestra, y que contiene unas extensas notas finales que demuestran que nuestro traductor conocía a fondo las Escrituras, particularmente el Nuevo Testamento.

Intrigado por las dudas de si V. Hugo fue o no el autor de esta obra, tal como se refleja en la edición española de 1888, he podido documentar que si bien apareció primeramente sin nombre de autor y sin despertar ninguna atención, como apéndice a una edición de *La guerre des*

dieux, de Evariste Parny, publicada en 1853; no fue hasta ocho años después, en 1861 cuando apareció publicado como folleto en París, bajo el nombre de Víctor Hugo como autor. Entre los años 1862 y 1868 hubo cuatro ediciones más que no cuestionaban la autoría de Víctor Hugo, pero en 1888, la atribución se hizo más reservada, y el poema se presentó del modo siguiente: «*Atribuidos a Victor Hugo, estos magníficos versos de la más singular sátira social en la cual se haya criticado la Corte papal, en vida del gran poeta, y después de su muerte, sin desmentidos de nadie*» Pero no fue hasta a principios del siglo XX en 1901 cuando se estableció que el verdadero autor francés de esta poesía anticlerical «*Le Christ au Vatican*, fue Paul-Frédéric Cabantous, (*La pensée anticlericale et socialiste*, revue mensuelle, nº 1, 15 de agosto de 1901, Marselle, 7, rue Chevalier-Roze, en 8º, 8 pages)».

Parece quedar claro quien fue el verdadero autor francés como puede verse en Google Books donde aparece lo siguiente: <https://books.google.com> › about *Le Christ au Vatican*, poésie anticléricale de *Paul-Frédéric Cabantous...* attribuée à tort à Victor Hugo

Llegados a este punto en mi opinión solo quiero resaltar que la obra es anticlerical y bajo ningún concepto anticristiana, de modo que actualmente muchos miembros de la Iglesia no solo no la rechazarían, sino que la tendrían en alta estima, entre ellos los que a la par que transmiten la fe cristiana, combaten la pobreza y el subdesarrollo en África y Sudamérica. En cualquier caso, me remito al punto 3 de mis notas en la Revista de Feria antes citada.

Para terminar unas consideraciones sobre las maldiciones que recayeron sobre *Micrófilo*. La primera su muerte en torno a los cincuenta años. La segunda su sepultura, pues fue enterrado en el llamado Cementerio civil

de Guadalcanal, que existía al lado del católico. La tercera la desaparición de dicha sepultura. Esta pérdida tiene una pequeña historia. Hacia los primeros años 80 del pasado siglo, J. Collantes, que murió sin leer el Folklore, tuvo la generosa idea de rescatar los restos de *Micrófilo* lo que cuenta en la Revista de Feria de Guadalcanal de 1985. En dicho texto se puede leer como acompañado por el notario de Guadalcanal, Pedro Porras Ibáñez y ayudados por el sepulturero Rafael Caballero (*Rajamantas*) rescataron y adecentaron la sepultura de *Micrófilo*. Sin embargo, la maldición siguió persiguiendo a *Micrófilo*, pues unos años más tarde, las autoridades municipales decidieron suprimir el cementerio civil, y me permito suponer, que en el mejor de los casos los restos allí existentes fueron todos al osario general, y la lápida funeraria de *Micrófilo* perdida para siempre. En Guadalcanal a nadie se le ocurrió rescatar ni siquiera la lápida de quien le había dedicado un libro al folklore de su pueblo.



Como cuarta maldición la ausencia de su nombre del callejero actual de Guadalcanal que un día lo llevó. El Consistorio acordó el 22 diciembre de 1931, poner el nombre de *Micrófilo*, al que había de Santa Clara, aunque tres años

después, el 3 de noviembre de 1934 el nuevo consistorio, cambió de nuevo el nombre por el de Santa Clara. Sólo conservamos la foto de una de sus dos lápidas a nombre de Juan Antonio Torre.

Sus poesías acerca de los temas más variados se encuentran dispersas en los numerosos periódicos del S. XIX muchos de ellos, si no casi todos incompletos, en las diversas hemerotecas consultadas. Una amplia muestra representativa de sus versos es la contenida en la presente edición, transcritos del manuscrito en poder de M. Álvarez Machado.

José María Álvarez Blanco

3 de marzo 2023

**UN CAPÍTULO
DEL
FOLK-LORE
GUADALCANALENSE**

Por

MICRÓFILO

Sevilla
Francisco Leal y C^a – Editores
Harinas núm. 3
1891

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley

DOS PALABRAS

Se empezó a escribir este libro el día 21 de Mayo de 1884, por encargo del ilustrado editor de la BIBLIOTECA DE LAS TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS.

Suspendióse la publicación de ésta y suspendí la composición de la obra, que pienso terminar algún día, si las angustiosas tareas del periodismo y mis muchas atenciones me dejan un rato de vagar, para emplearlo en cosa de mi gusto.

Mientras logro éste, me contentaré con publicar el primer capítulo del comenzado libro con el único objeto de que no se extravíen, entre el maremagnum de mis apuntes, las notas recogidas.

Esto explica ciertas palabras del capítulo que sigue y por eso me he creído en la obligación de escribir estos renglones.

PO, SEÑÓ...

Quisiera decir muchas cosas y ser muy breve; más como no es este que empiezo el mejor camino para la consecución de mis deseos, echaré por el atajo, y, sin más circunloquios, entraré en materia.

¿Y por qué no he de empezar confesando humildemente que el título que lleva, le está muy grande al trabajo que sigue? Para que no reniegue de los hermanos que le acompañan, quiere el señor editor que se apellide como ellos, y no es cosa de que echemos los trastos a rodar por estas pelilleras, máxime cuando puedo expresar mi opinión acerca de este asunto, diciendo lo que he dicho y lo que a decir voy:

«Escribir el *Folk-Lore de Guadalcanal*, con ser éste un pueblo de tres al cuarto, no es aventura guardada para mí; que cada uno debe limitarse a beber en su copa, como dijo A. de Musset, a conocer, como dice, mejor todavía que el autor francés, el pueblo español, hasta dónde llega su manta, para no sacar los pies de las alforjas, no haga el diablo, que, por meterse en camisa de once varas, se encuentre uno, sin saber cómo ni cómo no, en un berenjenal de mil demonios, con las estopas de la tontería en las narices del entendimiento. A la recién nacida sociedad «El Folk-Lore Guadalcanalense», le está reservada la honra de acometer tan ardua empresa; quédeme, pues, el consuelo de manifestar que no cometí la locura de intentarla, sino solamente la de escribir una *miscelánea*, con producciones populares recogidas en Guadalcanal».

Y no podría suceder de otra manera, aunque para mí estuviese guardada la honra de probar esta aventura; el espacio y el tiempo de que dispongo son tan breves, que ni basta el primero para escribir un sólo capítulo de *Folk-Lore de*

Guadalcanal, ni el segundo permite detenerse en investigaciones de ningún género; pues apenas cuento con el indispensable necesario, para escribir este librito al correr de la pluma.

Jamás lo escribiría en tales condiciones, si no me obligase a ello la consideración de la urgencia con que debemos recoger y publicar las producciones populares; que tiempo queda para ordenarlas y estudiarlas con el detenimiento preciso. No se me oscurecen la deficiencias y defectos que ha de tener una colección así escrita; pues, sin fijarme en otra cosa que en el orden con que van agrupados los materiales que la componen, el de sus semejanzas formales -que es el que tenían mis apuntes echo de ver, que he adoptado un método, en verdad, de escaso valor científico; pero confío en que me servirán de disculpa las razones apuntadas.

Y si no fueran suficientes para disculparme las que he expuesto, otra consideración, y de mucho peso a mi juicio, podría añadir a las ya dichas: no bastan, es cierto, las semejanzas y diferencias formales, para fundaren ellas una clasificación acertada; pero, ¿bastaría, aunque fuese infinitamente mejor que la seguida por mí, clasificación ninguna, por ajustada que estuviese a los más exactos principios científicos? No, no podría jamás ser suficiente, porque la complejidad de elementos que forman las colecciones de igual índole que la que escribo, es tal, que por deficiente habría de olvidarse la clasificación general más ajustada a los principios de la ciencia, dando a esta palabra su valor filosófico; y si, por servir a un orden de estudios determinado, se acepta una clasificación que a ellos convenga, vale tanto como inutilizar la colección para las personas imperitas en aquel ramo del saber. Un filólogo, por ejemplo, sabrá, a ojos cerrados, dónde encontrar lo que busca

en una colección en la cual se hayan agrupado los materiales atendiendo a sus caracteres filológicos; pero el legista, el naturalista, el médico, etc., perderían un tiempo precioso en buscar en una colección así ordenada los datos que necesiten para el esclarecimiento de las cuestiones en que piensen ocuparse; pues ocurriría con frecuencia que no encontrarían uno sólo, después de marearse buscándolos, como se marea el que sin los conocimientos previos, busca un lugar en un país deshabitado. Y lo que digo de una clasificación filológica, podría decirse de una mitográfica, etnográfica, entomológica, etc., etc.; porque éstas pueden ser tantas cuantos son los múltiples aspectos que las producciones populares ofrecen al observador, según tome uno cualquiera de los infinitos puntos de vista que se pueden tomar para estudiarlos.

Comprendiéndolo de este modo los folk-loristas españoles, por otra parte no tan esclavos del método como los extranjeros, no han hecho otra cosa que recoger con cuidado y ordenar a la ligera los materiales, a fin de formar en breve un gran archivo en donde cada uno pueda luego encontrar los datos de que se haya de servir en sus particulares estudios. A éstos es a los que les corresponde el trabajo de dar forma científica a los determinados elementos que traten de estudiar; pues su aptitud y especiales conocimientos del asunto de que traten, son garantía del acierto con que los han de clasificar para estudiarlos.

La obra de los recolectores es distinta, y su importancia ha de juzgarse, más aún que por la bondad del método empleado, por la cantidad de materiales recogidos; sin embargo, no basta con recoger las producciones populares, si el colector olvida las condiciones que debe reunir su trabajo, y que pueden reducirse a cuatro principales, sin las secundarias que quedan al buen juicio del colector: 1ª Recoger todas las producciones

populares, sin cuidarse para nada de su belleza o rareza; aun aquellas de las cuales no se conserven más que fragmentos sin aparentes relaciones. 2ª Acercarse en lo posible a la exactitud en la escritura de la expresión popular. 3ª Fidelidad en la transcripción de las producciones. Y 4ª Determinación de la procedencia, siempre que esto sea posible.

¿Cumple mi trabajo con estas condiciones?

Por lo que hace a la primera, me parece que bastara la confesión del conocimiento de su importancia, para probar que la he cumplido.

El conocimiento del lenguaje popular que he oído y hablado la mayor parte de mi vida, me hace suponer, con algún fundamento, que me acercaré bastante a la exactitud en la transcripción de la expresión popular, sin que sea óbice la precipitación con que escribo, para lograr el cumplimiento de la segunda condición; y sólo tengo que deplorar la falta de signos ortográficos con que expresar las especiales desinencias de esta localidad; falta de signos que he procurado suplir con los que hay, del mejor modo que me ha sido posible. Y si no temiera abusar de la paciencia del lector, apuntaría cuantas observaciones he hecho acerca del lenguaje popular de esta localidad, conformes, salvo algunas excepciones, que irán en las notas correspondientes a las producciones en que ocurra el fenómeno, con las que escribió el sabio maestro García Blanco, respecto al lenguaje vulgar, en la *Revista del Folk-Lore Andaluz*, a cuyo trabajo remito a mis lectores, así como a los publicados en las *Revistas del Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, por los señores Romero Espinosa y Ruiz Martínez, acerca del lenguaje vulgar extremeño; pues el pueblo de Guadalcanal, por su lenguaje, lo mismo puede pertenecer a Andalucía que a Extremadura, y

las observaciones hechas en ambos reinos, son idénticas en muchas ocasiones, a las que pudieran hacerse en esta localidad. La supresión absoluta de la *v*, por ejemplo, es general en ambas regiones, e iba a decir en España, pero me acordé de Valencia, en donde usan y abusan de ella hasta el extremo de confundirla con la *f*, el mutismo de las consonantes finales excepto la *m* y la *n*; y otros muchos fenómenos, comunes al lenguaje vulgar andaluz y al extremeño, cuadran perfectamente con los observados en Guadalcanal. Otros son aquí especiales, como el cambio de la *s* final en *g*, cuando la palabra siguiente empieza con *h* o con vocal: mig *hermanog ayer*; aunque alguna vez conserva la *s* su valor, seguida de *hi*: *mis hijos*; pero no siempre, porque se dice: mig *higog* y *mig hilo*. Rico en aféresis, síncopas y apócopies el lenguaje vulgar; anómalo, por lo menos en apariencia, en muy pocos casos, y más exacto cumplidor en casi todos de las prescripciones etimológicas e ideológicas que el lenguaje culto, necesitaba tratarse con más detenimiento que el que yo podría hoy emplear, más conocimientos filológicos de los que poseo, y mayor copia de datos y mejor ordenados que los que podría aducir ahora, para que fuese útil el trabajo. Baste, pues, lo dicho y consulte los artículos citados el que quiera conocer mejor este asunto.

Respecto a la fidelidad en la transcripción, tercera de las condiciones señaladas, sí que no me limito a suposiciones; por mí, o por personas de entera confianza, fueron recogidas de labios del vulgo todas las producciones que forman este libro, y tengo seguridad completa de que no habrá en él elementos extraños al saber popular, porque no me he fiado de lo que escuché a esos aprendices de literato que creen haber puesto una pica en Flandes cuanto estropean con algún cursi retoque alguna producción popular. Y ahora es ocasión de que yo dé las más cumplidas gracias a los que me han ayudado en la tarea de recoger materiales de *Folk-Lore*; pero

tal es la desgracia mía, que siempre di con recolectores avaros, y, por ende, ruines, como mis compañeros los *Folkloristas*, excepción hecha de los señores Romero Espinosa, Olavarría y Huarte, Guichot y Sierra y Rodríguez Marín, los cuales me han remitido algún apunte; o con hombres que se reían de mi «pueril y simple ocupación»; pues hay muchos que no creen respetables más simplezas que las propias, y no estaba yo por perder el tiempo en procurar demostrarles lo injusto de su intolerancia, cuando podía aprovecharlo en preguntar a otro lo que ellos se desdeñaban de enseñarme.

Hay, sin embargo, honrosas excepciones: la tan bella como discreta Srta. D^a Nieves Herce, que me ha proporcionado multitud de datos, fidelísimamente recogidos, tanto de los que remití al Sr. Rodríguez Marín, para su excelente obra *Cant. Pop. Esp.*, como de los contenidos en la colección que sigue, en los artículos que he publicado y en las colecciones que he remitido a algunos folkloristas, para sus trabajos en preparación; el respetable profesor médico D. M. Sánchez Mellado, y mis amigos D. José, Llanes (este muy especialmente en la recolección de la música popular), don Fernando Arroyo y el distinguido secretario del *Folk-Lore Guadalcanalense*, también me ha proporcionado algunos materiales; por lo cual hago constar aquí sus nombres en expresión de mi agradecimiento.

De la determinación de la procedencia, cuarta de las condiciones exigidas, no puedo asegurar otra cosa que haber oído en Guadalcanal lo que transcribo; sabiendo ciertamente de algunas canciones que no proceden de aquí, por no ser aquí populares, y habérselas escuchado a algún forastero, en cuyo caso indico la procedencia probable, y de otras, que, aunque se hayan aquí popularizado, no me parecieron *autóctonas*, y

de unos en otros, he dado con el importador, en cuyo caso consigno también este proceso.

He procurado además huir de la repetición, dejando de escribir por esta causa multitud de canciones, aquí vulgarísimas -si puede admitirse este superlativo, en gracia de la exactitud con que expresa mi pensamiento-, pero ya coleccionadas por el Sr. Rodríguez Marín o publicadas por algún otro; porque creo que con las repeticiones no se conseguiría otra cosa que involucrar la colección general, que ha de formarse con las particulares que se están hoy publicando; no obstante, como tengo que confiar a la memoria este cuidado, y no confío en que le cumpla a medida del deseo, os pido anticipadamente el perdón de sus futuras y probables infidelidades.

El Sr. Rodríguez Marín en su excelente obra *Cant. Pop. Esp.* incluyó, bajo el nombre genérico de *rimas infantiles, trabalenguas, fórmulas de juegos, cuentos rimados, romances, etc., etc.*, con cuyas producciones he de llenar otros tantos diferentes capítulos en mi obra, cuantos juzgue convenientes para la mayor claridad de esta colección; sin olvidarme por eso de lo que exige la cantidad e importancia de los materiales recogidos.

Queriendo dar alguna idea -que no fuera incompatible con la brevedad del espacio de que dispongo- de la riqueza folklórica de esta localidad, he dejado, con deplorable frecuencia, de consignar las concordancias de las producciones que forman esta colección, con las contenidas en las colecciones análogas que conozco, tanto españolas como extranjeras; pues la abundancia de producciones similares en unos casos, la extensión de los materiales en otros, y siempre la consideración de las imprescindibles observaciones a que esto obliga, me ha movido a prescindir de un trabajo, que no

es de absoluta necesidad, y que daría a esta colección unas dimensiones, que no caben en el ¡flan que me he trazado.

Perdona, lector pacientísimo, este largo exordio, que no he conseguido hacer tan breve como quería, porque el que escribe tan deprisa como he escrito estos renglones, muy pocas veces logra expresarse con la concisión que deseara. La bondad, patrimonio de la discreta sensatez, que no sin fundamento supongo en ti, me hace esperar con alguno, que sabrás dispensarme por todo: hasta por lo que dejo de decir, confiado en tu ilustración.



RIMAS INFANTILES

I

Mimí, mimí,
Que mi madre no tiene
Na más qu'a mí (1).

II

¡Qué lindas manitas
Que tengo yo;
Qué lindas, qué blancas
Qué güenas que son
Estas manitas
Que tengo yo! (2).

III

Una mota me cayó;
San Pedro me la quitó;
Con la leche de María
Ya`stá la mota caía (3).

IV

Limosnita pa San Pedro,
Que si no, t' asusa er perro (4).

V

Bamog a la`scuela,
Con pan y siruela.
Bamog a la miga,
Con pan y jhormiga (5).

VI

Cuando sargo de la`miga
Me dan ganag`e cantá,
Las coplitag`e la Bigen
Y lag`e señó San Juan.
San Juan y la Mardalena
Jhueron ar campo por leña,
Para calentar ar niño
La noche do Noche-güena (6).

VII

Cuando sargo de la`miga
Me dan ganag`e bebé,
En un jarrito de oro
Donde bebe San José.
San José era mi padre,
La Bigen era mi madre,
Log ángeles mig hermanos;
M' agarraron de la mano,
Me yebaron a Belén;
De Belén a una jhuenta,
Me pusieron crug en frente,
Pa qu'er diablo no m'atiente,
Ni de día, ni de noche,
Ni a la hora de mi muerte (7).

VIII

Cuando sargo de la`miga
Me dan ganag`e c...
En la boca`e a la maestra,
Pá que no me riña más (8).

IX

Se,
De la patrú,
De la lifá
de la lifú,
Benino-pan,
Tafeta-men,
Gache (9).

X

Po la te,
Chapi-te,
Uba-i
Uba-o,
Felipe María,
La Chapi-rana,
Hombre de Baco,
Chiribaco,
Menchús,
Amén, Jesús.

XI

Crucen santa,
Hazla cata,
Rechi-chú,
Rechi-cha,
Juai-coba,
La piti-toba,
Pares,
Nones,
Menchones;
Menchús,
Amén, Jesús (10).

XII

Po la seña,
De la caná,
Comítosino,
Me jhiso ma;
Cay' una teja,
Mat' una bieja;
Cay'un tejón;
Mat'un biejón;
Cay'un ladriyo,
Mat'un chiquiyo,
Qu'estaba m...
e`ner Cotorriyo (11).

XIII

Padre nuestro
Que bien'er maestro,
Po la Costaniya,
Comiendo (o bendiendo) morsiya,
Le pedí una poquita,
No me la quiso da,
Agarr'una tranca
Y lo jhise bailá (12).

XIV

Antonio,
Madroño,
Cabeza
De nabo,
Atranca
La puerta
Con un jara
Mago (13)

XV

Antonio,
Retoño,
Repica
Pandero,
Qu'ar son de
Los gatos,
Bailaban
Los perros.

XVI

Antón, Antón,
Antón Perulero,
Mató a su mujé
Y la yebó a bendé.

XVII

Pepe,
Repepe
Botija
D'aceite,
Sub'a la
Torre,
Coge ra-
Tones.
Yo te los
Frío,
Y tú te los
Come.

XVIII

Danié,
Mató á su mujé,
La puso `nun palo
Y la jhiso p...

XIX

La Crus der Paseo se menea
Natibidá es fea;
La Crus de`l Paseo se`sta quietesita,
Natibidá es bonita (14).

XX

- Lucas,
¿Cuándo cucas?
- En Enero.
- Topa carnero.

XXI

Mañan'es domingo,
Se casa Galindo,
Con un gorrión,
Y atranca la puerta
Con un c...

XXII

La pelona de Sebiya
Se comió cuatro morsiyag,
Y le`echó la curpa ar gato:
- ¡Sape, sape, que te mato!

XXIII

Agua y so,
Tiempo de requesón (16).

XXIV

Cuando yuebe y jhase so,
Jhase la bieja su requesón;
Cuando yuebe y jhase frío,
Jhase la bieja: -pío, pío.

XXV

Ya `stá yobiendo.
Los pájaros cayendo,
El agua en gota en gota;
Don Garrote y su mujé,
Se pusieron a comé;
Don Garrote se enfadó,
La cuchara le tiró;
Uno tira la cuchara
Y otro tira la sartén,
Ten, ten, ten.

XXVI

Que yueba que no yueba;
La Bigen de la Cueba;
Los pajaritos cantan,
Las nubes s'alebantan;
Dil'á Perico
Que toqu'el abanico;
Si no le toca bien,
Que le den, que le den, que le den.
Con er rabo'e la sarten,

Ten, ten, ten,
Que le den,
Duro, duro, duro, duro,
Que le machuquen en er c...

XXVII

A las tres de la tarde
Fue tanto lo que yobió,
Que los pájaros, madre,
Se suben a lo mayó;
Y responde la grande:
- Yo no me puedo quedá,
Porque soy biudita,
Y mis hijitos bendrán.
Y responde la'ermedio:
- Yo no me puedo quedá,
Porque soy casadita,
Y mi marío bendrá.
Y responde la chica:
- Yo sí me puedo quedá,
Con la ruesa der queso,
Lag aseitunag y er pan,
Y una boteya'e bino
Para poderlo pasá (17).

XXVIII

San Martín y San Miyán,
A coger beyotas ban,
San Martín con lag arfoja,
San Miyán con er costá.

XXIX

San Antón iba por leña,
Y yebaba carga y media,
Y er borrico era trepón;
Trépalo, trépalo, San Antón (18).

XXX

Una cosa me he jayao,
Y tres beses lo diré,
Si no parese su amo,
Con eya me quearé (19).

XXXI

Er sermón de la Mangurria:
-¿Ha bist'usté pasá por aquí una burra,
Cargaa de samarrones,
Los chibitos dando boses,
Las cabrag aperreas,
Ay, pastó de las barbas c...? (20).

XXXII

- ¿D'aonde eres, niña?
- De sorbetón;
D'ayi mi padre,
D'ayi mi madre,
D'ayi soy yo (21).

XXXIII

Cuando er biejo Pilato
Se quiso morí,
Estiró la patita
Y apagó er candí;
- ¡Ay, Jesús!
Que yo me moriré,
Con mi pan
Con mi pen.

FIN DE LAS RIMAS INFANTILES

NOTAS A LAS RIMAS INFANTILES

- (1) Podría sentarse como regla general, que cuando se juntan dos vocales, el pueblo elude la de menos valor, o mejor dicho, aumenta el de la mayor con el que quita a la menor, que viene a quedar reducida al papel de vocal muda, y no elimina por completo; pues un oído algo delicado puede percibir la rapidísima enunciación de la vocal enmudecida, y hasta precisar cual sea ésta. Hay quien pronuncia el que a del texto simplemente ka; pero es más común el qu'a; habiendo hasta quien sustituye la a enmudecida, con un sonido que aproximadamente podría formularse de esta manera: 75 0|0 i, 25 id.e.

La a de ná nada, tampoco es la a española, ni llega a la duplicación aa; es una a abierta parecida a la catalana, un sonido intermedio de a y aa.

- (2) Es frecuentísimo el cambio de la b y aun el de la g: güeno, bueno; golber, volver; agüela, abuela. Etc. Abundan las rimas análogas a ésta y a la precedente en España y en el extranjero.
- (3) Esta rima, que se recita como oración por el paciente o el curandero antes de proceder a la expulsión de os cuerpecillos extraños que entre el párpado y la córnea se hayan introducido, -cuya expulsión se verifica levantando el párpado cogido por las pestañas y soplando el ojo fuertemente, o restregándose con los dedos humedecidos en la arcana saliva, o por cualquiera otro procedimiento menos común- esta rima, vuelvo a decir, acaso tuviera más propio lugar entre las oraciones; pero me ha movido a colocarla en

el sitio que ocupa, el ver que, como otras muchas, va perdiendo su primitivo carácter, y la recitan los chiquillos sin necesidad de que haya caído a ninguno mota en el ojo. Mil podrían citarse que parecen tener exclusivamente un objeto determinado, que le tendrían y le tienen; pero que se dicen, o mejor, se cantan la mayor parte de las veces, sin qué, ni para qué:

-¿Quién t'ha pelao,
Que lag orejah no t'ha cortao?
¿Quién te peló,
Que lag orejah no te cortó?

Se acostumbra a decir a los recién pelados; pero la oí más veces sin que hubiera delante ningún pelón, que aplicada a su objeto.

Chata
Barata
Nariseg
d'e rata.

Es indudable que se haría para motejar y hacer rabiar a las chatas, más que se dice entre narigudos con harta frecuencia.

Pan de Dios,
Pan de masa,
Bendito sea
Er que t'amasa.

Es costumbre inmemorial en este país, que las madres hagan rosquitas para los pequeñuelos, con los restos del amasijo, permitiéndose en algunas ocasiones solemnes, como el día

del cumpleaños del niño, el de su primera comunión, etc., el lujo de adornarlas y enriquecerlas con huevos cocidos y otras excelencias. Las madres que tienen gustos delicados, no se limitan a hacer la vulgar rosquilla, sino que dan a la masa multitud de figuras caprichosas: peces, gallos, galápagos, etc. Inútil es decir que el niño sale aquel día gritando:

Pan de Dios,
Pan de masa,
Bendito sea
Er que t'amasa.

Y héte aquí, una, en mi concepto, anomalía: ¿cómo siendo el amasijo tarea reservada a las mujeres, dicen los chiquillos *el que* y no *la que*? Pero esto no hace a nuestro propósito; lo que sí importa es consignar, que sin que exista el bollo, se repite el canto.

Teresa
Pon la mesa,
Que biene tu marío
de la jhesa.

Y no hay tal Teresa, ni tal marido, ni tal dehesa o dejhesa, como suelen también decir, ni aun en el más metafórico de los sentidos. Compárese la rima 118 de los «Cant. Pop. Esp.» de Rodríguez Marín y la nota que el mismo escribe en la página 130 del primer tomo de la obra citada, respecto de la aplicación de una rima análoga a la transcrita, y se verá cómo es palmario que esta rima ha cambiado de carácter. Y si no fuera mi propósito el de terminar alguna vez este libro, tendría mucho adelantado para no acabar nunca, sólo con entretenerme en copiar las rimas que no se aplican a su peculiar objeto, o han modificado grandemente su

primitivo carácter; pero el temor de concluir antes con la paciencia de los lectores, que de copiar cuantas rimas podría transcribir en apoyo de mi aserto, me obliga a dar por terminada esta nota.

(4) También de este modo:

Limosnita pa San Pedro,
Que si no, bag al infierno.
Limosnita pa la Madalena,
Que si no te condenas.

(5) Siruela=ciruela; es muy frecuente el cambio de la c y z en s.

(6) *sargo ar=salgo al*; también es frecuentísima la sustitución de la l por r, y aun la de la g por r: *Mardalena. Magdalena o* eludiendo la g *Magdalena*; véase la nota 4.

(7) Compárese la rima número 91 de la colección citada de mi querido amigo Rodríguez Marín.

(8) Parodia de las anteriores. Compárese la rima número 92 del primer tomo de la obra «Cant. Pop. Esp.».

(9) Jocosa relación con que se acompaña el acto de persignarse.

(10) Otra oración con igual objeto. Tanto ésta como la anterior, número diez del texto y parodia también de la oración con que se acompaña la señal de la cruz, proceden de Nieva de Cameros, en la provincia de Logroño.

(11) Como las anteriores. El Cotorrillo se llama en Guadalcanal una agrupación de seis u ocho casitas aisladas en un cerretillo, a unos cincuenta metros de la iglesia parroquial de Santa Ana, y veinte de los extremos de las calles Fox y Juan Pérez.

Recuerdo haber oído una rima análoga que terminaba de esta manera:

Cay'un prestín,
Mejó pa mí,
Que me lo comí.

Rodríguez Marín en su obra citada publica las dos que siguen, número 89 y 90:

Por la señal
De pito canal.
Comí tocino,
Me hizo mal.
Papuz, papuz,
Amén, Jesús.
Alza la pata
Y apaga la luz.

Por la señal,
De la santa canal.
Cayó un chiniyo,
Mató un chiquiyo.
Cayó una teja,
Mató una bieja.
Cayó un paná,
Cayó sin sá.
Cayó un moyete,
Me dio en los dientes:
Mejor pa mí,
Que me lo comí.

Y en la nota correspondiente a la segunda, varias parodias de oraciones y enseñanzas religiosas, y esta fórmula catalana. (Maspons, 78):

Per la senyal,
De la canal,
De la petxina,
Clavellina,
D'un soldat,
Escabellat
Sota á`terra,
A Montserrat.

En el número 5 de la revista del «Folk-Lore Andaluz», página 168, publicó Machado y Álvarez las dos siguientes:

Por la señal
De la santa canal.
Cayó una teja,
Mató una vieja;
Cayó un chinillo,
Mató un chiquillo.
Cayó un mollete,
Me dio en los dientes;
Mejor pa mí,
Que me lo comí.

Por la señal
De la canal,
Manica-ná,
Potente-já.
De la cuz-cuz,
Amén, Jesús.

El excelente escritor portugués Theophilo Braga, publicó en el número 10 de la citada revista, páginas 388 y 389, las

siguientes portuguesas, análogas a las publicadas por el Sr. Rodríguez Marín:

Pelo signal Figo real
(Da mão de gral) Porto.
Comí tousinho
Náo me fez mal;
Se mais tivesse,
Mais comería; Adeus, senhor padre,
Até outro día.
(*Ilhas dos Açores*)

Y añade: «No alto Minho (Airão) encontramos esta parlenda na forma farssi:

Pelo signal
Mico real,
Vinho maduro
Náo é tal.
Do santa cruz
Quien quizer ver judeus
Vá ao Dom Jesús.
Livre-nos Deus,
No Bom Jesús
Estão os judeus.
Nosso senhor,
A que`stá doente
Dá-se-le lambedor.
Dos nossos,
Máis vale a carne
Que os osso.
Inimigos,
Em janeiro
Náo ha figos.

Em nome do Padre
Deus nos livre
Do burro sem arre.
Do Filho é `Spírito santo
Amén Jesús.
Dinheiro de casa
Nao tem cruz».

Mas de tres glosas populares españolas he oído de Ios mandamientos y otras oraciones; pero no me es posible recordarlas en este momento.

Leite de Vasconcellos en su obra «Tradições Populares de Portugal», página 253, publicó una rima que empieza:

Pelo signal
Do bico real, etc.

igual, salvo alguna ligera modificación, a la primera de las portuguesas transcrita, y otra que dice así:

Pelo signal
Da santa carracha:
Vinho maduro
Na minha borracha.
(Beira, etc.)

El Sr. D. Sergio Hernández publicó en el número segundo de la revista del «Folk-Lore Bético-Extremeño», página 211, el siguiente:

«Modo de persignarse.

Por la canal
Cayó una teja

Mató una vieja;
Cayó un tejón,
Mató un viejón,
Cayó un moyete,
Me dio en los dientes;
Mejor pa mí
Que me lo comí».

Muchas otras analogías extranjeras y nacionales podrían añadirse, si se consagrara un rato a buscarlas.

Creo que fue D. Enrique I de Castilla el rey que murió a consecuencia de la herida que le produjo la caída de una teja. Si no me es infiel la memoria, ocurrió el hecho en el palacio arzobispal de Palencia. ¿Se hizo alguna oración recordatoria de tal suceso, y con el objeto de librarse mediante ella de desgracias parecidas? En caso afirmativo, ¿qué relación guardaba con las fórmulas, hoy burlescas, de hacer la señal de la cruz, sobre todo con las que hablan de las *canales* y caídas de *tejas*?

(12) La Costanilla es una calle de Guadalcanal.

En el número 10 de la citada revista del «Folk-Lore Andaluz», el Sr. Th. Braga, refiriéndose a una oracioncilla análoga a la del texto, que apunta Rodríguez Marín, obra citada página 125, nota 52 de las *Rimas Infantiles*, pone de correspondencia la siguiente rima de Portugal:

Padre nosso
Comer não posso;
Dao-me do vasso,
A ver se eu posso.

A minha tigella
Cheía de carne
E a tua de ossos.
(*Minho*).

Leite de Vasconcellos, obra citada, nota 88, página 114, copia también el principio de una oración gallega, .. (*apud Parnaso Port. mod.*, 209-1):

Padre nuestro pequeniño,
Léva-me por bo camiño,
Aló fun, alo cheguei,
Tres *Marías* encontrei, etc.».

También abundan las parodias del género erótico: recuerdo una excesivamente grosera que empieza así:

Padre nuestro de la cartujana, etc.

(13) Para la división de los versos de esta cancioncilla, y la de las análogas que siguen me he atenido a las exigencias musicales de las tonadillas o canturrias con que se dicen.

(14) El Paseo de la Cruz, en Guadalcanal, recibió su nombre sin duda, de una cruz que ocupaba el extremo occidental del mismo y que colocaron en medio del paseo cuando se reformó, hará unos quince o veinte años.

Es una cruz sencilla de hierro, que adornan con flores y farolillos el día tres de Mayo, colocada sobre una hermosa columna de piedra, incrustada en un plinto circular del tamaño de una piedra de molino harinero.

(15) Rodríguez Marín, en el primer tomo de su obra «*Cant. Pop. Esp.*», sección de *Rimas Infantiles*, publica las tres que

siguen y que llevan en su obra, respectivamente, los números 99,100 y 101.

Mañana es domingo
Se casa Galindo
Con una mujer
Que sabe coser,
Y atranca la puerta
Con un alfiler.

Mañana es domingo
De pipiripingo
Se casa Respingo
Con un gorrión.
¿Quién es la madrina?
Señá Catalina.
¿Quién es el padrino?
Señó Juan Ribera,
Que se c... y se m...
Por la chimenea.

Mañana es domingo
Y es día de respingo.
Se casa Benito
Con un pajarito.
¿Quién es la madrina?
Doña Catalina.
¿Quién es el padrino?
D. Juan de Rivera:
¿Mal haya su c...,
Que tanto lo menea?

En la nota correspondiente a la última de las copiadas páginas 128 y 129, escribe dos variantes de la misma, y tres versiones;

que copiaré, de Puerto Rico la primera, cubana la segunda, y venezolana la tercera.

Mañana es domingo
De San Garabito;
De pico de gallo,
De gallo mortero,
Pasó un caballero
Vendiendo romero,
Pedíle un poquito
Para mi pollito,
No me lo quiso dar
Me eché a llorar,
Cogió un garrotito
Y me hizo callar.

Tilingo, tilingo,
Mañana es domingo,
Se casa la gata
Con Juan Pericón.
¿Quién la madrina?
Niña Catalina,
¿Quién es el padrino?
Don Juan Barrigón.
El que hable primero
Se traga el m...

Tilingo, tilingo,
Mañana es domingo,
Se casa la Rita
Con un borriquito,
¿Quién es la madrina?
Nana Catalina.
¿Quién es el padrino?
D. Juan Barrigón,
El que hablare el primero

Se traga el m...

En Guadalcanal, donde son también conocidas algunas de las versiones transcritas, oí esta otra:

Mañana es domingo,
De pipilipingo;
Se casa Galindo
Con un gorrión,
Arsa la pata
Y tira un f...

(16) Esta rima, que acaso debiera incluirse entre los refranes agrícolas, y que la pongo aquí por la mucha frecuencia con que la dicen los muchachos, la cantan cuando ocurre el fenómeno de llover y hacer sol al mismo tiempo.

Este fenómeno es común en la primavera, la época de hacer el queso, y, por consiguiente, la de los requesones o residuos de la leche cuajada, que, en unión del suero, se escapan del cincho: también llaman requesones y panesiyos o *panesitos* los muchachos de por aquí, al fruto de la malva silvestre, que *se come*, según la frase sacramental. No sé si a este fruto o al requesón de leche aludirá la rima del texto.

En Portugal, según Leite de Vasconcellos, obra citada página 55 y 56, se dice:

Esta a chover e a fazer sol
E a rapoa a tocar no fol.
(Mondim da Beira)

Stá a chover e a fazer sol
Faz a raposa cm Villa-maior.
(San Pedro do Sul).

Stá a chover e a fazer sol
Não ha regalo melhor.
(Ib.)

Cando chove e fai sol
Vae o Diaño, p'vo Ferrol
Cargado de tenedores
P'ra espinchar os homes.
(Gram. gallega de S. Arce, 267)

Y algunas otras rimas que, aunque tienen analogías en España, no consueñan con las del texto. En las páginas 15 y 16 de la misma obra, escribe el Sr. Vasconcellos:

Cando chove e fa; sol
Anda o damo por Ferrol,
Con un saco dalfileres
Para pical as mulleres.
(Cant. gallegos, -aped. Parnaso Mod deTh. Braga, página 284).

Está a chover e a facer sol
Casa a raposa com o rouxinol.
(Mortagoa, Pesqueira, etc.)

Quando `stá a chover e a fazer sol,
`Stáo as velhas a remendar o folle.
(Maia).

`Stá a chover e a fazer sol
E a raposa a tocar no folle.
(Mondim-das-Moias).`

Stá o Diabo a bater na mulher.
C'o rabo da colher.

(No concelho de Penafiel).

En el número 8 de la citada revista del «Folk-Lore Andaluz», página 329, compara mi querido amigo *Demófilo* la composición portuguesa que lleva el número 24 en la obra de Vasconcellos, y que es la sexta de las nueve que transcribo, con la siguiente, española:

Cuando llueve y hace sol
Come migas el pastor.

(17) Parece que ha debido ser una relación más larga por las muchas lagunas que se notan en ella y que le dan un aspecto fragmentario: siempre la oí y la canté del modo que va, y por más que he preguntado, nadie me dijo haberla oído de otra manera a pesar de ser aquí conocidísima.

(18) Tanto esta rima como la anterior, número 28 del texto, proceden de Nieva de Cameros.

(19) Fórmula de la prescripción de la propiedad en los códigos infantiles; y que no me digan que carece de los requisitos exigidos por el derecho de los grandes: *buena fe*, que se presupone entre los mayores, y aquí la manifiesta el pregón; *justo título*, el *jhayasco*, ocupación de cosa *nulius* y *posesión continuada*, de menos tiempo que la legal, por tratarse de gente muy pequeña, que vive mucho en poco tiempo, y de objetos de escaso valor y duración, cuyo abandono, por corto que sea, revela una renuncia voluntaria de los derechos que hay sobre las cosas abandonadas; máxime cuando amenazado el dueño, a grito herido y en sus mismas orejas, con la pérdida de sus derechos, no se cuida de reclamarlos oportunamente. Sería muy curioso un estudio del derecho infantil, cuyas disposiciones, formuladas en rimas

ordinariamente, formarían un código tan digno de estudio por lo menos, como las máximas porque se regían los pueblos primitivos, también consignadas en verso, con el objeto de suplir la falta de escritura, con la belleza de la forma que da más persistencia al recuerdo. Es costumbre de la niñez la de encerrar en formas artísticas cuanto sabe de alguna importancia, y de aquí ha deducido el positivismo reinante, a mi parecer con alguna ligereza, que la poesía es propia de la infancia de los hombres y de los pueblos. No, no tiene el arte tan limitado destino; y si de él se valen los pueblos niños para eternizar sus máximas científicas, en tanto que no halla medios mejores para conservarlas en la memoria, los pueblos grandes vestirán también con artístico ropaje lo que juzguen digno de perpetua recordación; pues si a los primeros se lo aconsejaba el instinto, a los segundos les demostrará la reflexión, que nada vive eternamente como la belleza de su forma no sea el complemento necesario de utilidad de su contenido.

Pero me iba apartando de mi objeto, sin ver que a tales digresiones no se presta el breve espacio que se me concede; volviendo, pues, a él diré que el derecho infantil rima siempre sus principios y leyes:

Quien da, da,
La caridá;
Quien da y quita

Variante:

Quien quita, quita
La perra mardita.

Otra:

Al infierno se va derecha.

Al tratar de los juegos, hablaré con más extensión de este asunto, sobre todo del derecho penal: de los castigos que se

aplican a las violaciones de las leyes de cada juego, en donde tienen su verdadero lugar las observaciones acerca del derecho infantil.

(20) Hay muchos sermones jocosos. Procedente de León, sé uno que no puedo transcribir, por la misma razón que me impidió copiar el «Padre nuestro de la Cartujana» de que hablé en la nota 12, y que es sin duda uno de los productos más ingeniosos de la musa popular.

Muy parecida a la señalada con el número 98, en la colección del Sr. Rodríguez Marín, es la rima siguiente:

El sermón de Piculino
Cuando Jesucristo bino
Y se puso`n el artá,
Con los pies yenog é sandre
Y las manog`e cristá:
Limpia, limpia, Magdalena,
Y no dejes de limpiá;
A los chicos dales teta,
Y a los grandes dales pan,
Y a los frailes coscorrones,
Y las mojav en camisa;
Ja, ja, ja, que me muero de risa.

(21) Esto se dice acompañando cada verso con un ronquido producido por una fuerte aspiración nasal.

También se dice:

- ¿D'aonde es usted?
- (Ronca) De Jaén,
Para servir a usted.

- ¿D'aonde eres, niño?
- (Ronca) D'er Ronquillo.

Guadalcanal, 24 de Mayo de 1884

BOTIFORA

A nosotros los andaluces nos es punto menos que imposible hacer ninguna cosa, sin revelar la esplendidez de nuestro carácter; y para expresar esto, empleamos multitud de palabras y frases como *botijuela, corrió, puñaito e garbancero, añidió, o anadio, botifora*, etc., etc, cuya significación y extensión, vano es que se intente suplir con las de propina, aldehyala, botifuera y demás que figuran en nuestros diccionarios; cuya limitadísima significación les impide vulgarizarse en el país de los superlativos, hipóboles y demás formas que tienden a la magnitud.

No he de renegar de la patria mía, y, por consiguiente no he de cerrar este capítulo sin obsequiaros con otras cuantas *rimas infantiles*, por vía de *botifora*.

Muy parecida a la rima número 180 de la colección R. Marín, aunque más completa, es la siguiente, de la cual poseo algunas otras versiones:

Periquito
Sartaó
Jhué por agua
Y s' ajhogó;
Muerto lo yeban
En un serón;
Er serón
Era de paja,
Muerto lo yeban
En una caja;
Y la caja
Era de pino,
Muerto lo yeban

En un pepino;
Er pepino
Era socato,
Muerto lo yeban
En un sapato;
Er sapato
Era d'un biejo,
Muerto lo yeban
En un peyejo;

Er peyejo;
Era d'aseite,
Muerto lo yeban
En un bonete;

Er bonete
Era colorao,
Muerto lo yeban
Y amortajao;

A la puerta
De la iglesia,
Se le cayó la cabesa;

A la puerta
E San Bicente
Se le cayeron
Los dienteh;

A la puerta
`E San Francisco,
Se le cayó
Log jhosicoh;
A la puerta
Del infierno

Sale Juan
Con tres cuernoh,
Dándole
De merenda
Asitunitag
Y pan,
Y una boteyita`e vino
Para poderlo pasá.

San Francisco es el nombre del cementerio de la villa de Guadalcanal.

Con la caña verde de la cebada y de la avena, se hacen pitas y pitos o pitaeras. Pita es un pedacito de caña, como de una pulgada de longitud, ordinariamente, cortada con los incisivos, y magullada con los mismos por el extremo más blando. Sujeta por éste, se dobla unas cuantas veces para arriba y para abajo, y mientras se dice:

Ene, ene,
Guarrene,

Toca, toca Margarita
Que tu madre`sta en Sebiya,
Y tu padre`n Portugá;
Toca, toca, que gorberá.

Los pitos o pitaeras se hacen con navaja, y no tienen, que yo sepa, rima especial en forma de oración o conjuro; aunque suele modificarse para aplicarla al acto de la construcción de las *pitaeras* una rimilla que dicen los muchachos con otro objeto, y que es así:

Sangraera, sangraera,
Periquillo`sta `n`a era,
Y su madre`n la ma`já;
Sangre, sangre, manará.

Esta rima se dice mientras la hierbecilla *sangraera* - cuyo nombre científico ignoro- se introduce en la nariz con la mano izquierda, y se dan en ésta golpecitos con la derecha. El objeto es echar sangre por la nariz, y esto se consigue, no sé si merced al influjo de la hierbecilla o al de los golpes.

Cuando se aplica a la construcción de los pitos o pitaeras, se suele modificar así la rima:

Pitaera, pitaera,
Periquillo `stá `n `a era,
Y su madre `n er corrá:
Tú pitarás, tú pitarás.

Yébame por güen camino,
Te daré pan y tosino;
Yébame por mala berea,
Te daré pan y correa.

Esta rimilla se canta cogiéndose con ambas manos a los hombros de alguno, y ocultando la cabeza en su espalda.

Yo pecandero,
Me confieso andero,
San Juan Bautista, San
Juan Bautistero,
San Pedro Guiñapito;
Tápate, bujerito.

Dicen los muchachos, e ignoro lo que en tal dicho habrá de verdad, que los moros se confiesan con la pared, contando, o mejor, depositando sus culpas en un agujerito hecho previamente, el cual tapan con una chinilla al concluir su confesión, y en tanto que dicen la rima copiada, que por esta razón es conocida con el nombre de la *confesión de los moros*.

Er que no tiene mujé,
Se casa con la paré
dice un chiquillo a otro, empujándole contra la pared, cuando le ve arrimado a ella y en actitud o con propósito de faltar a alguna de las disposiciones de los reglamentos de policía urbana.

Del mismo acto hay varios refrancillos como éste:

Er que m... y no se p...
Es como er que ba`la`scuela y no lee,
la mayor parte de los cuales no se pueden escribir.

Hay varios cantares que podrían incluirse también entre las rimas infantiles por estar vinculados, si se me permite la expresión para uso exclusivo de la infancia como estos:

Por la mar andando
Iba una sardina
Con la boca abierta;
¡Mira qué cochina!

La rana dice casar
Y el sapo dice gobierno.
La talega de la sa
¿Quién la mantiene el inbierno?

El espereso er gato.

Así se llama la siguiente oración que se supone dicha por los gatos al esperezarse:

Alárgote uña,
Tiéndote rabo.
Dios me depare
Puertag abiertag,
Mujeres descuidaa
Y cosas mar puestah.

Que yo bid'un fraile c...
Arrimado a la paré:
Con er capiyito al hombro
Anda buscand'un papé;
Anda buscando un papé;
Que y ar son de limpiarse er c...
Bailaban log camaroneh;
Que log chiquetitoh,
Que log granduyoneh;
Que bay'una bomba,
D'aqueyas que tiran
Ayá en Barselona.

Que yo bid'un sapaterto,
Que jhasía sapatitoh,
Que jhasía sapatitoneh;
Que y ar son e meté l'alegna
Bailaban log camaroneh;
Que log chiquetitoh, etc.

Por aquí pasó Pilatoh
Jhasiendo mir garabatoh,
Con la capita berde,

Pierde, Barberde.

Esta rimilla se dice para hacer perder el tino en cualquier juego de habilidad.

En mi tierra hay cuatro modos
De p...: clarín, tambó,
Chapurreao y foyón.
Las mocitas pím;
Las casadas póm;
Las biejas *fa*;
Y las biejas rebiejas *fu que le fa*.

Del mismo orden que las rimas 23 y siguiente del texto, es ésta, aquí muy conocida:

Agua Diog, y bino en bota:
Las mujereg en pelota
Y log hambreg en camisa:
Ja, ja, ja, que me muero de risa.

La rima análoga que lleva el número 106 de la colección de Rodríguez Marín, se la escuché a mi querido el Dr. D. Manuel Benjumeda, y, según me dijo, procede de Cádiz.

Hay multitud de rimas en forma de diálogos:

- Niña, ¿d'aónde es usted?
- D'Andalusia,
- ¿Cómo se yama usted?
- María, como una hermanita mía.
- ¿Por qué no nos conocemos?
- ~ Porque no nog bemoh.
- Dame un beso.
- No quiero.

- Dame dos.
- Ya le he dicho que baya V. con Dioh.
- Dame tres.
- ¡Ay qué demontre de biejeito, qué malo es.
- Primo, ¿cuándo binites?
- Prima, esta mañana.
- Primo, ¿qué me trajistes?
- Prima, una muchacha.
- Primo, dime quién era.
- Prima, no me da la gana.
- Primo, bete a la m...
- Prima, bete a la pasa,

Compárese con el publicado por Guichot y Sierra, en la revista del «Folk-Lore Andaluz», página 276. I

¡Benir, benir,
Perritoh, detrás de mí!

se dice en Guadalcanal, cuando los chiquillos corren «a p...
el postre», como decían nuestros abuelos. ,

También se dice: «P..., el último»

Y de esta manera:

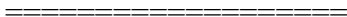
Mursiélagoh, veni,
Que s'apaga mi candí,
Con un casco de seboya,
Para mañana la oya,
Para pasao
Er Guisao.

No tiene vista;
Nasió sin camisa.

Esto dicen los niños cuando no quieren enseñarle a otro algún juguete o cualquier cosa.

Culo-roto se pasea
Desde er Coto a `a Alamea;
Desde l' Alamea al Coto
Se pasea Culo-roto.

Dícese al que se han roto los pantalones por el trasero.



ROMANCES

I

Este era un probe mansebo
Casao con una dama
Que lo cual tenía un hijo
Que de esta cuenta le daba,
-Padre, mir'usté qu'arbierto
Que l'arferes entra en casa
Y s'acuesta con mi madre
Entre sábanas d'holanda.
Er padre no jhiso caso
De lo qu'er niño declara.
La madre, de qu'oyó esto,
Bibito lo degoyaba:
La carne l'achó en adobo,
La cabeza la salaba,
La lengüita entre dos platog
A l'arferes se la manda:
L'arferes la conosió
Y a los perros se la'chaba;
Los perros son tan humirdes,
Der suelo no l'alebantan.
De la asaura del niño
Ha jhecho una gran fritada
Pa cuando biniera er padre
Tenérsela preparada.
Apartándola der fuego,
Er padre a la puerta yama,
Procurando por su hijo
Querido de sug entrañas.
Doña Inés le respondió,
Le respondió sin tardansa:
- Como chiquito y pequeño
En los mandaos se tarda-.

Al echar la bendición
Er niño en er plato habla:
-Padre, no comas tú eso
Que comes de tug entrañas,
Que esta madre que yo tengo
Meresía degoyarla
Con un cuchiyó d'asero
Que le traspasara el arma-.
Doña Inés de qu'oyó eso
En un cuarto se enserraba,
Yamando ar demonio a voses
Que biniera por su arma.
- Doña Inés, ¿qué tiene uste?
¿Qué tiene que tanto yama?
- Que me quites d'este mundo
Y me yeves a tu casa.

II

Por la corte de Madrí
Se pasean dos donseyas:
La una era Blanca-Flor
Y la otra Filomena.
Se pasea un cabayero
Con grande caudiá y hacienda.
Er pretende a Blanca-Flor
Sin despreciar a Filomena.
En este mismo momento
Tarquino se jhué a la guerra
A la benida pá'ca
Se entró en casa de su suegra;
- Güenas noches tenga'sté,
Yo no las tengo mu güenas,
qu'en bísperas de parir queda,
Sab'usté que soy benido

Por mi culiá Filomena.
- Yo mi hija no la doy,
Porque es mosita y donseya.
- Apuesto con mi candiá
Y la mita de mi hacienda,
Y si no tengo bastante
Respondo con mi cabeza.
- Con estos cargos la doy,
Con estos cargos la yebas,
Con estos cargos, Tarquino,
Tarquino, mira por eya-
Tarquino montó a caballo,
Filomena en una yegua.
- Quedarse con Dios, muchachas,
Que mi cuñado me yeba-
A la salía der pueblo
D'amores me la requiebra;
A la bajá d'un arroyo
A la subía d'una cuesta.
Allí se bajó Tarquino;
Cumplió su gusto con eya.
Después d'haberlo cumplido
Jhiso un jhoyito en la tierra.
Medio cuerpo le dejó
Y medio le dejó jhuera.
- ¡Si biniera un pastorsito,
Mandado de Dios venga,
Para escribirle una carta,
A Blanca-Flor que la lea!
Disiendo estas palabras
El pastorsito que llega.
- Yo traigo tinta y papel,
Y papel de mi montera,
Para escribirle una carta
A Blanca-Flor que la lea.

- Ya que se me ha olvidado
En los montes de Gilena,
Mi cartera sirbe de papel,
Y mis ojos tinta negra,
Para escribirle una carta
A Blanca-Flor que la lea-
Ha recibido la carta
De mar parto parió ella,
Y el mar parto que tubo
Lo friyó en una casuela
Para darle de senar
A Tarquino cuando venga.
Apartándolo der fuego,
Tarquino yama a la
- Abreme la puerta, sol.
Abreme la puerta, reina.
¿Tenemos argo que senar?
Y le plantaron la mesa.
- ¡Ay qué riquito está er cardo!
Más rica'starán las presas.
- Más rico estará el olor
De mi hermana Filomena,
Que la dejates enterrada
En los montes de Gilena-.
Tarquino cuando oyó esto
Cayó amortésido en tierra.
Se levantó Blanca-Flor,
Como una leona fiera.
Le ha dado de puñaladas,
Le ha sacado la lengua,
La ha puesto por las esquinas
Para que escarmiento sea,
Para que ningún atrevido
Desgonsare a una donseya (1).

III

Mañanita, mañanita,
Mañanita don Simón,
Estab'una señorita
Sentadita'n su balcón,
Muy peinada y muy lavada,
Los ojitos d'arrebol.
Ha pasad'un cabayero,
Hijo del emperador,
Con la guitarra'n la mano
Tocándol'el estrebol (?)
- ¡Quién durmiera con ti, luna!
¡Quién durmiera con ti, sol!
- Mi marido no'stá en casa;
Benga usté una noche o dos;
Mi marido no está en casa,
Que está en Montes de León;
Y para que no biniere
Le'charé una mardisión,
A eso de benir er día,
Er marío que yamó;
- Abreme la puerta, luna,
Abreme la puerta, sol.
Que te traigo un pajarito
De los Montes de León-.
Se ha levantado la niña.
Mudadita de color:
- ¿Has tenido calentura.
O has tenido mal de amor? –
Ni he tenido calentura
Ni he tenido mal d'amor;
Me s'ha perdido la yabe
De tu hermoso tocador.
- Si la yabe era de jhierro,
De plata te l'haré yo;

Que'r jherrero está'n la fragua,
Y er platero n'er mesón-

Estando en estas rasones

Er cabayo relinchó:

- ¿De quién es ese cabayo

Que'n la cuadra relinchó?

- Tuyo, tuyo, cabayero,

Mi padre te lo compró.

- Bida tu padre mir años,

Que'n bida lo heredo yo.

- ¿De quién es esa escopeta

Que'n er rincón beo yo?

- Tuya, tuya, cabayero,

Que mi padre te la dio,

Pa que cases los sirgueros

De los montes de León.

- ¿De quién es ese capote

Que'stá ensima ese siyón?

- Tuyo, tuyo, cabayero,

Mi padre te lo compró.

- ¿De quién es aquer sombrero

Que en la siya beo yo?

- Tuyo, tuyo, caballero,

Que mi padre te lo dió.

- ¿Y las botas qu' hay debajo,

Que desd'aquí beo yo?

Tuyas, tuyas, cabeyero,

Mi padre te las compró.

Y la `garra de la mano

Y en la arcoba la metió;

- ¿Quién es aquer cabayero

Que en la cama beo yo?

- Es er novio de mi hermana...,

De mi hermana la mayor.

Y la coje de la mano
Y a su padre la yebó:
- Tío, tenga'sté su hija
Y enséñela'sté mejor.
- Que la enseñe su marío,
Que tiene la obligación.
Y la coje de la mano
Y a los montes la yebó.

.....
.....
.....

La niña murió a la una
Y er cabayero a las dos (2).

IV

Este era un hombre muy rico
Que tenía tres hijas,
Y la más chica de todas
Se yamaba Dergadina.
Un día estando'n la mesa,
Su padre la requebraba:
- Padre ¿qué tengo yo,
Que mira usted tanto mi cara?
- Que si fueras mi mujer
Fueras la reina de España.
- No lo permitan los cielos
Ni la hostia consagrada.
- Subir todos mis criados
Y enserrarla'n una sala;
Y si pide de beber
Darle sumo e retama,
Y si pide de comer
Carne de perro salada;

Y si pide de corchón
Los ladriyos de la sala-.
Ar cabo d'unos tres días,
Y también de una semana,
Dergadina s'ha asomado
Por una bentana arta
Y bido a sus agüelitas
Peinándose ricas canas:
- Agüelas, si seis agüelas,
Por Diog, una poca d'agua,
Que`r corasón se me seca
Y la vida se m'acaba.
- Quítate, perra judía,
Quítate, perra marbada,
Que si padre rey nos biera
La cabeza nos cortaba-.
Dergadina s'ha metido
Muy triste y desconsolada;
Con lágrimas de sus ojos
Toda la sala regaba;
Con la sangre de sus benas
Las paderes charpicaba.
Ar cabo de unos tres días,
Y también d'una semana,
Dergadina s'ha asomado
Po'una bentana mag arta,
Y bido a sug hermanitas
Bordando ricas tohayas:
- Hermanas, si seis las mías,
Por Diog, una poca d'agua
Que er corasón se me seca
Y la bida se m'acaba.
- Quítate, perra judía,
Quítate, perra marbada,

Que si padre rey nos biera
La cabeza nos cortaba-.
Dergadina s'ha metido
Muy triste y desconsolada;
Con lágrimas de sus ojos
Toda la sala regaba;
Con la sangre de sus benas
Las paredes charpicaba.
Ar cabo d'unos tres días,
Y también d'una semana,
Dergadina s'asomado
Po'tra bentana mag arta
Y bido a su padre rey,
Sentado en siyón de plata:
- Padre rey, si usted es mi padre,
Por Diog, una poca d'agua
Que'r corasón se me seca
Y la bidá se m'acaba.
- Yo te la daré, si jhases
Lo que padre rey te manda-.
Dergadina s'ha metido
Muy triste y desconsolada;
Con lágrimas de sus ojos
Toda la sala regaba;
Con la sangre de sus benas
Las paredes charpicaba.
Ar cabo d'unos tres días,
Y también d'una semana,
Dergadina s'ha asomado
Po' `tra bentana mag arta,
Y bido a su madre reina
En siyón d'oro sentada:
- Madre reina, si es mi madre,
Por Diog, una poca d'agua,
Que mag de sé que de jhambre

A Dios le entrego mi arma.
- Subir todos mis criados,
Yebarle a mi hija agua,
Unos con basos d'oro
Y otros con basos de plata.
Ar subir por la'scalera
Dergadina que espiraba,
Y a la cabesera tiene
Una fuente que le mana,
Con un letrero que dise:
«Murió por farta de agua».
Las campanas de la gloria
Por Dergadina doblaban;
Las campanas del infierno
Por su padre repicaban (3).

V

EL CORREGIDOR Y LA MOLINERA

En Jerez de la Frontera
Un molinero afamado
Se ganaba su sustento
Con un molino alquilado;
Y era casado
Con una mosa,
Como una rosa,
Que por lo bella
El corregidor nuebo
Se enamoró de ella.
La frecuentaba
La bisitaba
La regalaba,
Hasta que un día
Le declaró el intento
Que pretendía.
Respondió la molinera:
- Buestros fabores armito,
Pero siento que mi esposo
Nos atrape en el garlito
Porque el maldito
Tiene una yabe
Con la que cierra y abre
Cuando es su gusto;
Y si biene y nos coge
Tendremos susto;
Porque es un hombre
Tan bengatibo,
Cruel y altibo
Que como le agrabien
No se la hace ninguna

Que no la pague-.
Respondió el corregidor:
- Yo podré hacer que no benga,
Que es mandando al molino
Cosa que allí le entretenga
Y le detenga,
Pues como digo
Será de trigo
Porción bastante
Que ha de moler esta noche
Que es importante
Para una idea
Que tengo oculta.
De veinte duros
Y así podremos
Estar seguros-.
Otorgó la molinera
Y luego sin más porfía,
El corregidor dispuso
Todo lo que dicho había.
Por caso vino
A este molino
Un mensajero
Que el oficio tenía
De molinero;
Biéndole ansioso,
Le dise airoso:
- Si usted'stá ansioso
Por irse, amigo,
Váyase usted, sin falta
Se muele el trigo-.
Le agradeció el molinero
Y arrancó como un cojhete:
A las doce de la noche

Llega a casa, y se mete
En un retrete.
Cuando en la cama
Bido a su dama
Con grande empeño
Y el corregidor,
Ambos a dos
Dados al sueño;
Y en una silla
Muy recogido
Todo el vestido,
Sin faltar nada
Reloj, capa, sombrero,
Bastón y espada.
El molinero se ha puesto,
Con contento y alegría,
Del corregidor el traje
Y dejó el que traía
Tomó la guía
Para su casa,
Por ver si pasa.
Llama a la puerta,
Le responde un criado,
Que estaba alerta:
Y como iba tan disfrazado,
Sin ser notado,
Se fue a la cama
Con la corregidora,
Que es linda dama;
A la que por desquite
O por que le agradaba,
Fue tanto lo que hacía,
Que un punto la dejaba.
La corregidora
Como extrañaba

De saber tanto,
Llena de espanto,
Le ha respondido:
- ¿Qué novedad es esta,
Esposo mío?
¿Por qué otras noches
No ha andado el coche
Con tal violencia?
Responde el molinero:
- Hija, tenga paciencia-.
Despertó el corregidor
Y de ver la hora procura
Pero al buscar el reloj
Extrañó la vestidura.
¡Fuerte locura!
La molinera
Toda se altera,
Y ha respondido:
- ¡Ay, señor, esta es la ropa
De mi marido!
Yo no sé ahora
Dónde me oculte,
O me sepulte,
Que no lo entienda
Yo me voy tras de usía,
Que me defienda-.
El corregidor temblando,
El delito le acobarda
Y por salir de allí pronto
En vestirse no se tarda
Con capa parda,
Chupa y zahones,
Con mil girones
Y dos mil remiendos,

Las polainas atadas
Con unos bendos:
Y unas abarcas
De piel de baca;
Coje una estaca
Y una montera
Se fue a su casa
Y siguióle
La molinera.
Llegan, llamando a la puerta
Y nadie le respondía
Tanto llamó que de adentro
Dicen, «¿qué se ofrecía?»
Y le decía, a grandes voces:
- ¿No me conoces
Que soy tu amo?
¿Cómo no abres la puerta,
Cuando te llamo?
Dijo el criado
Que allí no muela
Vaya a su abuela
Con esa trama
Que mi amo hace tiempo
Que está en la cama-.
Se estuvieron a la puerta
De buena o de mala gana
Hasta las nueve del día
Los dos toda la mañana-.
Despierta la corregidora
Vio que aquel no era su marido;
Se levantó de la cama
Cual loca enfurecida
Le dice: - atrevido,
Que me has perdido;
¿Cómo has entrado

Y has profanado
Mi gran decoro?
Le dice el molinero,
Con gran modo:
- ¡Allá fuera
Lo verás todo!
Se salieron a la calle,
Y cuando todos se vieron
Porque nadie los notase
En su casa me metieron
Y dispusieron,
Como entre sabios,
Por el desquite,
Se celebre el agravio
Con un convite,
Por el dinero;
Que no es más corregidor
Que molinero (4).

VI

Una noche muy oscura,
De relámpagos y agua,
Ha salido D. Manuel
A visitar a su dama.
Tres plumas en su sombrero,
Una verde y dos moradas.
El pasage que le dieron
Hundido de puñaladas.
Dónde se vino a encontrar
En la puerta de su dama:
- Abreme, Polonia mía,
Abreme, Polonia hermana,

Que yo vengo muy herido,
Y las heridas son malas.
Polonia, si yo me muero,
No me entierres en sagrado;
Entiérrame en un pradito
Donde no pascen ganados,
Y a la cabecera pongas
Un Cristo crucificado,
Con un letrado que diga:
«Aquí murió un desdichado;
No ha muerto de mal de amor,
Ni de dolor de costado,
Que ha muerto de calenturas
De la justicia matado» (5).

VII

Por las calles de Madrid
Andaba un cebollinero,
Bendiendo su cebollino
Para ganar su dinero.
¡Ay! ¡Ay!
Para sacar su dinero.
Una dama en un balcón,
Con alegría y contento,
Lo combidió a merendar
Tres perdices y un conejo.
¡Ay! ¡Ay!
Tres perdices y un conejo.
Después que lo merendaron
Trataron de otros excesos:
De plantar un cebollino
En medio de aquel huerto.
¡Ay! ¡Ay!

Enmedio de aquel huerto.
Al cabo los nueve meses
Parió un infante muy bello. ¡Ay! ¡Ay!
Parió un infante muy bello (6).

VIII

- Gerinero, Gerinero,
Mi camarero pulido,
¡Quién estuviera'sta noche
Tres horas en tu arbedrío!
- Como soy buestro criado,
Burlarse quereis cormigo.
- No es mentira, Gerinero,
Que de beras te lo digo-.
Han dado las doce y media:
Gerinero en er Castiyo,
Con arpargatas de seda,
Para no ser sentidiyo.
Cada escalón que subía
Le costaba un suspiriyo.
Ar subir el úrtüno escalón
La Princesa lo ha sentido.
- ¡Oh! ¿quién será'ste aleboso?
- ¡Oh! ¿quién será'ste atrebido?
- Señora, soy Gerinero,
Que bengo a lo prometido-.
Lo ha agarrado por la mano,
En su cama lo ha metido:
Entre juegos y deleites
Los dos se quedan dormidos.
Ha despertado el rey
Dos horas del sol salido:
Ha subido la escalera,
Los ha encontrado dormidos.

- No te mato, Gerinero,
 Que te crié dende niño,
 Y si mato a la Prinsesa
 Dejo ar palacio perdido:
 Pondré mi espada por medio
 Pá que sirva de testigo-.
 Despierta la Prinsesa
 Tres horas del sol salido:
 - Lebántate, Gerinero,
 Mira que semos perdidos,
 Que la espada de mi padre
 Sirbiendo está de testigo.
 - ¿Por dónde me iré yo ahora
 Para no ser sentidiyo?
 - Por los jardines del rey
 Cogiendo rosas y lirios-.
 El rey, como lo sabía,
 Al encuentro le ha salido:
 - ¿D'aonde bienes, Gerinero,
 Tan triste y tan aburrido?
 - Bengo del jardín, güen rey,
 De cojer rosas y lirios;
 La fragancia d'una rosa
 Er color me lo ha comido.
 - Es mentira, Gerinero,
 Con la Prinsesa has dormido.
 - Dáme la muerte, güen rey,
 Que bien me la he meresido. –
 No te mato, Gerinero,
 Que te crié dende niño,
 Y si mató a la Prinsesa
 Queda er palacio perdido-.
 Ha prinsipiao una guerra
 Con Fransia y con Portugal,
 Y nombran a Gerinero

De Capitán General.
 La Prinsesa que lo supo
 Se ha puestesiyo a yorar:
 - Si no bengo a los seis años
 Te podrás tú ya casar-.
 Han pasado los seis años
 Y arguna cosita más:
 Se ha bestido de romera
 Y lo ha salido a buscar.
 Ha andado siete provinsias
 Y también siete siudás.
 Ar subir por un serrito
 Y bajar a una caña
 Se ha encontrado un baquerito:-
 - Baquerito, baquerito,
 Por la Santa Trinidad,
 Que me niegues la mentira
 Y me digas la verdá:
 ¿De quién son tantas baquitas
 Con tanto hierro y seña?
 - Son der Conde Gerinerdo
 Que para casarse está.
 - Toma'ya un doblón d'a ocho
 Y yébarne donde está.
 L'ha garrado por la mano
 Y l'ha yebado ar portá.
 Ha pedido una limosna;
 Er conde se l'ha salido a da.
 L'echó los brazos ar cueyo,
 S'ha puestesiyo a yorá:
 - ¿Ereg er diablo, romera,
 Que me bieneg a tentá?
 - No soy er diablo güen conde,
 Soy tu mujé naturá.

- Tengo jhecho un juramento
Con er Cristo de la Estreya,
Que mujé que yo gosare
No m' he de casá con eya (7).

=====

NOTAS A LOS ROMANCES

- (1) Mi querido amigo el inteligente folk-lorista Sr. Rodríguez Marín, publicó, en el número siete del *Boletín Folklórico Español*, bajo el epígrafe de *Taquino y Altamare*, el artículo siguiente:

«Con muy breves comentarios -porque me faltan idoneidad y tiempo disponible para otra cosa, voy a dar a conocer a los lectores del *Boletín* un romance tradicional que he recojido en Osuna, de labios de una criada de servicio, y que es, *mutatis mutandis*, la reproducción de un pasaje bíblico.

He aquí el romance:

Er rey moro tenía un hijo
Que Taquino le llamaban:
S'enamoró de Artamare,
Que era su querida hermana.
Biendo que no podía ser,
Malito cayó en la cama
Y fue er padre a bisitarlo
Un lunes por la mañana.
- ¿Qué tienes, hijo Taquino?
¿Qué tienes, hijo del arma?
- Mi padre, una calentura
Qu'er corasón me traspasa.
- ¿Quiéres que te guise un bicho
D' esos que se crian en casa?
- Guísemelo usté, mi padre:
Que me lo traiga mi hermana;
Y si mi hermana biniere.
Benga sola y sin compañía-.
Y como era en berano,
L'han mandado en naguas blancas.

Apenas l'ha bisto entrar,
Como un león so le abansa.
L'ha agarrado de la mano
Y la echó sobre la cama:
Gosó d'este hermoso lirio
Y d'está rosa temprana.
- Benga castigo der cielo.
Ya que en la tierra no haiga.
- Que castiguen a mi padre
Que'r que ha tenido la causa.

Veáse ahora el pasaje bíblico¹(a), traducido directa mente del hebreo:

«Sucedió, pues, después de esto, que Abschalóm, hijo de David, tenía una hermana hermosa, cuyo nombre Tamar (*la esbelta, la paima*); y amábala Amnón (*el fino amante*), hijo de David. Más se angustió Amnón, haciéndose enfermo por causa de Tamar su hermana, porque ella era doncella intacta y se hacía difícil para Amnón hacerle nada. Pero tenía Amnón un amigo llamado Jonadab (*Jhowah impulsó*), hijo de Schimjan, hermano de David, el cual Jonadab era hombre muy prudente o entendido, y le dijo; - «¿Por qué estás así débil uno y otro día, hijo de David? ¿No me lo indicarás? Entonces le dijo Amnón: «A Tamar, hermana de Abschalom, hermano mío, estoy amando» - «Pues métete en cama, le dijo Jonadab, y hazte el malo, y vendrá tu padre a verte, y le dirás: «Permite que venga Tamar, mi hermana y me dará de comer, y hará delante de mí la comida, para que yo la vea y coma de su mano». Acostóse, pues, Amnón, y se hizo el malo, y vino el rey a verle, y le dijo Amnón: -«Permite que venga Tamar, mi hermana y que haga a mi presencia un pan de tortas, para

¹ || Samuel, XIII, I - 15

que yo coma de mano de ella. Entonces mandó David a Tamar a la casa, diciéndole: -«Ve, te ruego, a casa de Amnón, tu hermano, y hazle la comida. Luego marchó Tamar a casa de Amnón, su hermano, que estaba acostado, y cogió masa y la ablandó e hizo tortas huecas (sopaipas, buñuelos o huevos soplados), a ojos vistas de él, y las coció; luego cogió la sartén y la vació a su presencia; mas no quiso él comer, sino dijo Amnón: - «Haced salir a toda persona de junto a mí»; y salieron todos de junto a él. Entonces dijo Amnón (*el apasionado*) a Tamar (*la esbelta*): -«Entra la comida adentro y comeré de tu mano». Y cogió Tamar las huecas (tortas o sopaipas) que hiciera, y trájolas a su hermano Amnón al interior, y le acercó de comer; mas él la cogió fuertemente y le dijo: -«Ven, acuéstate conmigo, hermana mía». Entonces ella le dijo a su hermano: -«No me *jiñas*² que no debe hacerse así en Israel; no hagas tan gran maldad; pues yo: ¿adónde llevaré mi afrenta? Y tú serás como un gran malvado o tonto en Israel. Ahora, empero, háblale al rey, que no me ha de apartar de ti (o *negara ti*)». Mas no quiso Amnón oír su voz y cogió de ella fuertemente y la *jiñó* y se acostó con ella. Luego la aborreció Amnón con muy grande odio, que mayor fue el odio con que la aborreció que el amor con que la había amado.

Que Altamare (*Artamare en Andalucía*) y Tamar son una misma persona dicenlo la exactitud con que en el fondo se corresponden las dos versiones y la semejanza de ambos nombres. Esta tradición parece haber venido a nuestro pueblo,

² La Academia, en la undécima edición de su Diccionario, *heñir*. Si *esta* palabra proviene, como creo, de la hebrea *janah- opprimere, affligere*, no sé por dónde haya podido convertirse en aspiración suave (h) la letra gutural más fuerte (*jayim*) de los hebreos.

no directamente de la *Biblia* que el vulgo no ha leído, sino por conducto de los árabes, pues, o mucho me engaño, o eso indica la partícula *al*, antepuesta al nombre bíblico *Thamar*.

A Taquino se refieren varios otros romances: en todos se le pinta como tipo acabado de la maldad, y así, es popular comparación: Más *malo que Taquino*. En uno de los tales romances, Taquino, acompañando a una cuñada suya, la fuerza en medio del campo y

«Biba le sacó los ojos,
Biba le arrancó la lengua...»

Velo un pastor y comunícalo a la mujer de aquel, que esta recién parida y, esta da a comer a su marido la carne del hijo.

Este Taquino violador de mujeres no puede ser otro, paréceme, que Sexto Tarquino, hijo de Tarquino el Soberbio y forzador de Lucrecia. Y, siendo así, repárese cómo se han llegado a unir en un romance español, bellísimo por cierto, dos entidades míticas tan distintas y tan distantes como Tarquino y Thamar; oriental la una y occidental el otro; contemporánea de Salomón esta y de la monarquía romana aquel. ¡Fenómeno curioso, cuyas causas, así como las de otros innumerables, inquiere y hallará, merced a sus esfuerzos, la vastísima ciencia folklórica! -Osuna, Marzo, 1885 - F. Rodríguez Marín».

Hagamos notar en primer término, la semejanza del vocablo hebreo AMNON (el *apasionado*), con la del sobrenombre fenicio según Plutarco, AMNON (*cordero-arena* según otros) dado por los griegos al Júpiter adorado en forma *de cordero* en los desiertos *arenales* de la Libia; y pasando así de insensible modo a la mitología griega, al punto acudirán a nuestra memoria las notables semejanza que existen entre los romances marcados en el texto con los números I y II y las fábulas de Pélope y Atreo, por ejemplo. Como el de doña

Inés y el de Filomena, el hijo de Tántalo y el hijo de Europa fueron servidos en impío festín... ¿Pero a qué buscar analogías y semejanzas más o menos remotas, cuando basta con leer los citados romances para tenerlos por traducciones libres de alguna de las infinitas versiones de la fábula de Itis?

«¡Itis, Itis!» (*Agamenón*. Palabras del Coro).

«Itis hijo de Filomela y del rey Tereo, su cuñado, que la gozó por fuerza. Su cruel madre, con ayuda de su hermana la reina Progne, diéronle muerte y sirvieron sus miembros despedazados en la mesa de Tereo. Quiso el afligido padre tomar venganza de aquel crimen; pero antes que pudiese ejecutar su pensamiento, convirtiéronle los dioses en gavilán, a Progne en golondrina, y en ruiseñor a Filomela». (F.S. Brieua Salvatierra. -Notas a la *Orestisda*, de Esquilo).

«Si pasa por aquí algún argivo que entienda el lenguaje de las aves, y oye nuestras tristes quejas, se imaginará estar oyendo la voz de la mísera esposa del pérfido Tereo; la voz de Philomela, perseguida por el gavilán. -La cual, arrojada de los campos y ríos de su querencia, da suelta al dolor en el lugar de su destierro, y junto con él llora la muerte de aquel hijo que entregó a sus manos homicidas el furor de una madre cruel y despiadada. (*Las Suplicantes*. -Palabras del Coro).

«En cuanto a la fábula de Tereo, Philomela y Progne, no están conformes todas las tradiciones poéticas. Según Ovidio (*Metamorphosis*, lib. VI) la esposa de Tereo no fue Philomela sino Progne. Anacreonte, Tzetzes, Gabrias y el escoliasta de Aristóphanes, dicen que Philomela fue convertida en golondrinas y Progne en ruiseñor.». (F.S. Brieua Salvatierra. -Notas a *Las Suplicantes*, de Equilo).

«BAM. -Au, auscultat luscini, lam illam.

GRA. - Ubinam est?

BAM. -Non vides eam in ramo illo sedentem? Vide, ut canit ardentem, nec intermittit.

NUGO. -FLET PHILOMELA NEFAS.

GRA. -*Quid mirum dulciter eam garrine, quae sit Attica? Ubi etiam fluctus maris non sine numero illiduntur littori.*»
Ludovicus Vives, -Garrientes, de sus Diálogos).

Según otra de las versiones, el desdichado Itis, nieto por línea materna del rey de Atenas, Pandión, fue convertido en faisán; según otra, que le da por abuelos paternos Marte y a Bistonis, padres del rey tracio, fue convertido en ruiseñor.

Transformaciones semejantes despiertan en la memoria el recuerdo de las personificaciones aladas de la mitología del antiguo pueblo egipcio; máxime cuando fijamos la atención en las analogías de los romances del texto, con la multitud de variantes del conocidísimo cuento mítico de *Periquito y Mariquita*. Periquito muerto por su madrastra, servido a su padre en una torta y resucitado por la Virgen, como Pélope por Júpiter, es, sin duda, como afirma nuestro respetable amigo el sabio mitógrafo don Manuel Sales y Ferré, el sol muerto por la noche y partido en estrellas, que devora su padre el firmamento. Pertenece, pues, como afirma el ilustre profesor de la Universidad de Sevilla en un concienzudo trabajo publicado en la Revista *El Folk-Lore Andaluz*, sobre una versión recogida en Uldecona y tres del medio día de Francia, Escocia y Alemania, extractadas por Husson (*La Chaine Traditionnelle*) de dicho cuento, al cielo de los mitos solares; y particularizando entre los centros mitológicos de Egipto, al ciclo mítico de Thinis y Abidos, «al que pertenece también el mito de Isis, Osiris y Hotos, que ya Pausanias describió sin entenderlo». Y en cuanto a su edad, diremos con Sales y Ferré, que, si estamos en lo cierto al referirlo al ciclo mítico

de Thinis y de Abidos, «data de los tiempos prehistóricos egipcios, a que puso fin el advenimiento del rey Menes o Mena, 5004 años antes de J. C.».

Sea como quiera, pocos romances podrían ostentar analogías tan numerosas con tan remotas entidades míticas.

He aquí la razón que nos ha movido a colocar los romances del texto en primer término como deferencia a su respetable antigüedad.

- (2) En la Revista *El Folk-Lore Frexnense y Bético--Extremeño*, págs. 171 a 175, bajo el epígrafe de Mañanita, *Mañanita* publiqué el romance del texto y lo que sigue:

«Limítome a la transcripción y dejo a los conocedores del divino arte de Bellini el placer de observar por sí propios las consonancias de la música y la letra, que hacen pensar en que si no fue la cabeza que las creó, fue uno sólo el espíritu que les dio vida; de tal modo se identificó el músico con el poeta y penetró la índole de este bellissimo poema dramático, y acertó a expresar, con inefable concisión, la idea del artista de la palabra, el cual, aparte del *me* se por *se me*, a que no le obligó la malicia, y el *para que no viniera*, se ha mostrado basta fiel cumplidor de preceptos gramaticales que de seguro ignoraba.

Y si no temiera que de estravagancia pueril calificaran la obra los espíritus poco reflexivos, con los cuales, diga yo lo que quiera, y aunque no les haga más caso del que se merecen, tengo que vivir, ¡cómo había de extenderme en minuciosas observaciones sobre el lujo de bellezas de la composición transcrita! Algo diré, no obstante, aunque no sin advertir, a los

ciegos que ignoran la importancia del Folk-Lore, que sobre más débiles fundamentos, basados, por hombres de valía se han prodigado elogios a obras de autores menos artistas y menos desgraciados que *Juan, del Pueblo*.

Démosle nombre a los innominados personajes del romance copiado y nos encontraremos con un drama, que no tiene que envidiar a ningún otro. Sea María la esposa; Juan el seductor, Antonio el marido y Pedro el padre de la esposa; personajes que intervienen en este drama, cuyo asunto es la tan llevada y traída cuestión del adulterio, y la causa el matrimonio.

La descocada esposa, apenas amanece, «mañanita, mañanita», «muy peinada y muy lavada», se sienta al balcón, aprovechando la ausencia de su marido, para buscar ocasiones de realizar sus imprudentes deseos. ¿Por qué causa? Por su mala educación, como hace notar Antonio al padre de María, el cual, al no protestar enérgicamente de semejante imputación, siendo el primer interesado en que no se creyese tal cosa, prueba que reconoce su falta, y en las pocas palabras que pronuncia en toda la obra.

«Que la eduque su marido,
Que tiene la obligación»,

revela bien a las claras su carácter. Padre desnaturalizado, que sólo pensó en quitarse de encima, lo más pronto posible, la carga de una hija, a quien, más que su natural perverso, la falta de ternura y las groseras enseñanzas de un hombre como su padre, encaminaron por la senda del crimen, en la cual puso los pies al casarse contra su gusto.

Juan, a quien su calidad de hijo del Emperador hace ya audaz, estimulado por la desfachatez de la dama, expone rudamente su ansioso apetito, con ingenuo candor y hasta adjetivando

con cierta delicadeza, inspirada tal vez por el instinto; que a las más groseras naturalezas el deseo enseña las palabras que pronuncia la lisonja:

-«¡Quién durmiera con ti, luna!
¡Quién durmiera con ti, sol!»

María, firme en el carácter con que aparece, encuentra muy natural aquel deseo: su desacostumbrada compostura indica bien a las claras que quería inspirarlo; pero no queda en esto: la desgracia que la empujó por la senda del crimen, ha despertado el cinismo; necesario, por otra parte, para que la catástrofe sea más justificada y menos dolorosa y pesimista. «Le echaré una maldición a su marido para que no venga», a turbar sus criminales placeres.

Después... el poeta pueblo echa sobre los adúlteros la nube de sombra con que Homero ocultó a Júpiter y a Juno, según refieren Víctor Hugo y Campoamor, creyendo como Bécquer, que sólo Dios debe traspasar el umbral de ciertas habitaciones.

A eso de venir el día, llama a la puerta Antonio, que estaba cazando en los montes de León -donde hay un pino célebre en los juegos infantiles, y alguna otra cosa, quizá de importancia para los folk-loristas, según induzco de la frecuente aparición de los tales montes en las tradiciones populares- y María, «mudadita de color», sale a abrirle la puerta. Nota Antonio la turbación de su esposa, y con el interés consiguiente al cariño que le profesa, bien claramente demostrado con las palabras que pronuncia al llamar, le pregunta: -¿Estás mala, o es que tan honda impresión como a mí te hizo la ausencia? -No, responde, es que se me ha perdido la llave del hermoso tocador, que tanto estimaba

porque procedía de ti. -¡Ay, qué peso me has quitado de encima: Si eso es todo no es nada: que mi cariño comprará gustoso llaves de plata para ti.

De repente, se escucha el relinchar de un caballo, que sintió, sin duda, al que Antonio debió dejar a la puerta.

-¿Qué caballo es ese? -pregunta Antonio con extrañeza-

-¿Pues no recuerdas que es el que te regaló mi padre?

-¡Oh, sí, viva mil años tu padre, que sin duda para inspirarme tan natural deseo, quiere que le herede en vida!

Pero vuelve la vista, y se fija en una escopeta abandonada en un rincón.

-¿De quién es esa escopeta?

-Otro regalo de mi padre.

Más pensando, justamente, que tal cúmulo de circunstancias, como su turbación, el relincho del caballo y la vista del arma, eran causa bastante a inspirar graves sospechas, aún a su confiado esposo, añade un recuerdo delicado, por si pudiese disiparlas:

-No sólo te la dio mi padre, dice, sino que te la dio para que cazaras los jilguerillos.... esos preciosos pajaritos que me traes de los montes de León.

Mas luego que Antonio divisa el delator capote, las sospechas van convirtiéndose en realidad, y la esposa adúltera, que siente el rayo, no trata ya de disipar la nube. Se encierra en una idea fija, como todos los anonadados, y sólo sabe repetir a su inflexible marido, trocado en juez instructor:

-Este fue un regalo de mi padre.

Pero cuando el incansable esposo la arrastra a la alcoba y mira al adúltero reposando tranquilo en el tálamo nupcial profanado, exclama, en un supremo esfuerzo de su agonía:

« ¡Es el novio de mi hermana... De mi hermana la mayor! »

Que no podía ni el mismo Satanás arrojar tan fea mancha sobre la purísima frente de la pequeña, por la que vela Dios, como por todos los débiles.

¿Clavó el ultrajado esposo el cuchillo de monte, que aún pende de su cintura, en el corazón de Juan, o le asesinó con el desprecio?

El poeta, con profundo sentido, pasa en silencio esta circunstancia: podía matarle, podía despreciarle y hasta podía compadecerle; que identificarse con Dios es compadecer la maldad contra lo más querido encaminada: pero el poeta pueblo es muy sublime artista para que en resoluciones discutibles se detenga: va a lo humano y desdeña lo particular. Coje de la mano a la adúltera, se la lleva al padre, y le dice:

-Enmiende usted su falta.

-Ni puedo ni quiero- replica éste.

.....
.....
.....

Pero no hay nudo gordiano que resista a ese Alejandro que se llama *dignidad*: lo que no puede desatarse, puede destruirse. María murió a la una.

¿Y Antonio?

Cuando el amor es la vida y se prostituye, ¿qué camino queda?

¡La niña murió a la una.
Y el caballero a las dos!

En el *Romancero Caballeresco*, publicado en el tomo XVI de la *Biblioteca Universal*, páginas 18 y 19, se lee la siguiente versión del romance del texto:

EL ADÚLTERO CASTIGADO

Blanca sois, señora mía,
Más que no el rayo del sol:
¿Si la dormiré esta noche
Desarmado, sin pavor?
Que siete años había, siete
Que no me desarmo, no!
Más negras tengo mis carnes
Que no un tizado carbón.
-Dormidla, señor, dormidla,
Desarmado, sin temor,
Que el Conde es ido a la caza
A los montes de León.
-Rabia le mate los perros.
Y águilas el su halcón,
Y del monte hasta la casa
A él arrastre el morón.
Ellos en aquesto estando
Su marido que llegó:
-¿Qué hacéis, la blanca niña,
Hija de padre traidor?
-Señor, peino mis cabellos.
Peinolos con gran dolor,
Que me dejáis a mí sola
Y a los montes os vais vos-.
Esas palabras, la niña,
No eran sino traición:
-¿Cuyo es aquel caballo
Que allá bajo relinchó?
-Señor, era de mi padre,
Y enviólo para vos.
-¿Cuyas son aquellas armas
Que están en el corredor?
-Señor, eran de mi hermano.

Y hoy vos las envió.
-¿Cuya es aquella lanza
Que desde aquí la veo yo
-Tomadla, Conde, tomadla,
Matadme con ella vos,
Que aquesta muerte, buen Conde,
Bien os la merezco yo».

Hanse extrañado y hanme hecho notar algunos que en el romance del texto, al querer entregar la esposa a su padre, le diga:

-Tío, tenga usted su hija porque no sabiéndose nada de semejante parentesco entre el esposo de la heroína y el padre de la misma, más bien la voz tío parece lunar del romance a que obligó la exigencia de la rima, que otra cosa.

La observación es pueril; pero así y todo quedará cumplidamente contestada con decir que el vulgo, huyendo como las clases más elevadas, de las mal afamadas voces de suegro y suegra, y no atreviéndose como aquellas a profanar las de *padre y madre* ni aún añadiéndoles la atenuación de políticos, da a los suegros el nombre de tíos: dictado más en la armonía con las buenas formas y la justicia, que el empleado por la almiarada cursilería de los que presumen de bien educados.

En el *Romancero General Selecto*, publicado en Barcelona en 1885, y que forma uno de los tomos de la *Biblioteca clásica española* que publican los Sres. Cortezo y C^a. y ocupando el número VI de la subdivisión de los *Romances caballerescos*, puede leerse también el romance copiado.

- (3) He escogido entre varias la versión del texto por ser la más completa de cuantas copié de la tradición oral, y no copio todas las variantes que poseo de éste y de los demás romances, porque no varían sino en levísimas particularidades, y haría interminables estas notas, ya bastante largas, a pesar de mis esfuerzos por lograr expresarme con toda la concisión posible.

Mi estimado amigo el incansable, folk-lorista *Demófilo* (Machado y Álvarez), publicó en la Revista *El Folk-Lore Andaluz*, páginas 320 a 324, dos versiones del romance de que trato, recogidas la primera en Bormujos, pueblo de la provincia de Sevilla, y la segunda en la dicha ciudad. Cree que la palabra *Bergardina* está por la de *Bernardina*.

He aquí ahora las versiones publicadas por Machado y Álvarez.

ROMANCE DE BERGARDINA

Un padre tenía tres hijas,
Más bonitas que la plata.
Y la más rechiquitita,
Bergardina se llamaba.
Bergardina se pasea,
Por una sala cuadrada
Con gargantilla de oro
Y el pelo que le arrastraba.
Estando un día comiendo
Su padre la retrataba
Y le dijo: -Bergardina,
Tú has de ser mi enamorada.
-No lo permita Dios, padre,

Ni la Virgen consagrada.
-Vengan pronto los criados
Y a Bergardina encerrarla
En un cuarto muy profundo
Que en este palacio *haiga*
Ella se metió *pa* dentro
Con las lágrimas saltadas.
Con lágrimas de sus ojos
Todo el cuarto lo regaba.
-Y si pide de comer
Darle carne muy salada.
Y si pide de beber
Darle zumo de retama-.
Al otro día siguiente
Por un balcón se asomaba
Y vio a sus dos hermanitos
Jugando al juego de damas.
-Hermano, por ser mi hermano
Dame una poca de agua
Que tengo más sed que hambre
Y a Dios le entrego mi alma.
-Calla, puerca, deshonesto,
Cochina, desvergonzada,
Que no quisistes hacer
Lo que el Rey padre mandaba
Al otro día siguiente
Por un balcón se asomaba
Y vio a su madre venir
Peinándose puras canas.
-Madre, por ser usted mi madre
Dadme una poca de agua
Que tengo más sed que hambre
Y a Dios le entrego mi alma.
-Hija de mi corazón,

Te la diera de buena gana;
Pero si padre se entera
El pescuezo me cortara-.
Al otro día siguiente
Se asoma por otra ventana
Y vio a su padre sentado
En un sillón de rica plata.
-Padre, por ser usted mi padre,
Dadme una poca de agua
Que tengo más sed que hambre
Y a Dios le entrego mi alma.
-Vengan pronto los criados
Y a Bergardina con agua,
Unos con jarros de oro
Y otros con jarros de plata;
El que venga más primero
Con Bergardina se casa-.
A la vuelta los criados
A Bergardina encontraron
Con ángeles a la cabecera
Y la Magdalena a los pies
Que tristemente lloraba.
Repiquen las campanas de la gloria
Para Bergardina que ha muerto,
Y para su padre
Las campanas del infierno.

VARIANTE DEL ROMANCE ANTERIOR

Rey moro tenía tres hijas
Bonitas como la plata,
La más bonita de todas
Angelina se llamaba.
Un día estando en la mesa

Su padre que la miraba
-¿Qué me miras, padre mío,
Qué me miras a la cara?-
Yo te miro, hija mía,
Que has de ser mi soberana
-No lo permita mi Dios
Ni mi Virgen soberana
que sea madre³ de mi madre
Y madre de mis hermanas.
Mandó el padre la encerrasen
En una sala cuadrada.
Si pidiera de comer
Carne de perro salada.
Para dormir le pusieron
Un montoncito de paja.
A los tres días se ha asomado
Angelina a una ventana
Y vio a su querido hermano
Que a la pelota jugaba.
-Hermano, si eres mi hermano,
Dame una poca de agua,
Que el corazón tengo seco
Y a Dios entrego mi alma-.
-Métete para adentro.
Cochina desvergonzada.
Que no quisiste hacer
Lo que tu padre mandaba-.
Se mete Angelina dentro
Llorando que reventaba.

³ En nuestro concepto debiera decir *hermana* y no *madre*; no obstante, respetamos la lección de Machado, aun juzgándola errónea.

A los tres días se ha asomado
Angelina a otra ventana
Y vio a su querida hermana
Bebiendo en jarro de plata.
-Hermana, si eres mi hermana,
Dame una poca de agua
Que el corazón tengo seco
Y a Dios pienso dar el alma.
-Métete para dentro
Cochina, desvergonzada,
Que no quisiste hacer
Lo que padre te mandaba-.
Se mete Angelina dentro
Llorando que reventaba,
Con lágrimas de sus ojos
Toda la sala regaba.
A los tres días se ha asomado
Angelina a otra ventana
Y vio a su querida madre
Peinando sus ricas canas.
-Madre, si eres mi madre,
Dame una poca de agua,
Que el corazón tengo seco
Y a Dios pienso dar mi alma-.
-Yo te la quisiera dar
Pero si padre se entera
Los dos morimos a la par-.
Se mete Angelina dentro
Llorando que reventaba.
Con el pelo que tenía
Toda la sala barría.
Con las lágrimas que echaba
Toda la sala regaba.
A los tres días se ha asomado
Angelina a otra ventana

Y vio a su querido padre
Que en su trono descansaba.
-Padre, si eres mi padre
Dame una poca de agua
Que el corazón tengo seco
Y a Dios pienso dar el alma-.
Ha mandado a sus ministros
Con jarros de oro y de plata
Y al que llegara primero
Con Angelina se casa.
Todos han llegado juntos,
Angelina muerta estaba,
Los ángeles le cantaban
Con clarines y guitarras
Y al cielo se la llevaban».

El señor J. Leite de Vasconcellos, en un artículo publicado en la citada Revista, página 349, bajo el epígrafe (*Costumes populares Hispano-Portuguezes*, dice que conoce varias versiones portuguesas del romance de Bergardina: una publicada en el *Romancerio geral* del señor Theophilo Braga, pág. 30, con una extensa nota en la que transcribe el autor del *Romanceiro* una variante portuguesa y otra asturiana; otra publicada por Leite en sus *Romances populares portuguezes* número XXVIII. El señor conde de Puymaigre publicó una traducción en su *Romanceiro, choix de vieux chans porguais*, p. 37, enriqueciéndola con varias notas comparativas.

Otra de las versiones, recogida por mí, y en la cual la heroína se llama doña Elvira, ofrece la particularidad de asignar papeles en la obra a San José y a Santa Ana. Cuando llegan los criados con el agua y hallan muerta a doña Elvira,

San José tiene la vela,

Santa Ana la amortajaba.

En otra interviene la Magdalena,

La Magdalena a los pies
Haciéndole la mortaja,
con agujitas de oro
Y dedalito de plata.

- (4) Este romance, conocido en todas las regiones de España, ha tenido la mala fortuna de llevar una solemne repasata de manos del ilustre académico don Pedro Antonio de Alarcón; el cual, olvidándose de que a las inspiraciones populares en general y a ésta en particular debe la mejor parte de su buena fama, con tal ingratitud la juzga, que en el *prefacio* de su obra *El sombrero de tres picos*, calco mal hecho sobre el romance *El corregidor y la molinera*, dice que escribe su libro con «el propósito de restablecer la verdad de las cosas, devolviendo a la peregrina historia de que se trata su primitivo carácter, que nunca dudamos fuera aquel en que salía mejor librado el decoro». Y añade que «esta clase de Relaciones, al rodar por las manos del vulgo, *nunca se desnaturalizan para hacerse más bellas, delicadas y decentes*, sino para estropearse y percutirse al contacto de la ordinariez y la chabacanería».

¡Válame Dios y cuán a lo Blas afirman estos señores académicos y cuán doctoralmente aseguran lo que no saben! Porque, vamos por partes y vamos despacio, mi señor don Pedro. ¿En qué podría su merced fundar esa tan rotunda

afirmación de que el carácter primitivo de este romance fuera aquel en que saliese el decoro mejor librado, cuando si algo prueba el estudio de las primitivas producciones del humano entendimiento es precisamente lo contrario de lo que usted asegura? Y no me detenga en demostrar lo que están hartos de saber cuántos han saludado siquiera esta índole de estudios; porque nadie ignora que las producciones primitivas, de un naturalismo obscuro e ingenuo, son el polo opuesto a las meticulosidades del romanticismo pudibundo y pazguato. J. Dumon D'Urbille, que las ha estudiado de cerca, asegura que «la poesía de las razas primitivas no es muy casta ni ambigua en sus términos; va desnuda como los hombres, y los pasajes más eróticos son los que obtienen más aceptación».

Y, considerada la cuestión bajo otro aspecto, no sé de donde haya podido sacar el señor Alarcón que en *El sombrero de tres picos* sale mejor librado el decoro que en el romance *El corregidor y la molinera*. Acaso imagine que tal sucede porque en su obra no consiguen, aunque lo procuran, ni el corregidor ni el molinero folgar con la molinera y la corregidora, que son la virtud misma. Y es que para ciertos moralistas el conato no es punible, y acto no consumado nada nocivo enseña; que, por lo visto, las malas intenciones y los malos deseos, cuando no se realizan, aunque dejen de realizarse contra la voluntad del pecador, son huevos que se fríen en agua bendita y puede tragárselos el más santo.

No sé si don Pedro Antonio habrá leído los *Cantos populares Españoles*, de mi amigo y compañero el señor Rodríguez Marín. Si los ha leído, habrá podido observar que los poquísimos cantares de autores cultos que el pueblo ha prohijado, los ha desnaturalizado, sí; pero los ha embellecido: y si de algo los percutió, fue porque habían de ello necesidad,

a causa del tufo artificioso que despedían y que no pueden resistir olores hechos a los delicadísimos perfumes de las flores silvestres.

Lo que causa verdadera lástima es ver una producción popular *corregida* por literatos, gente, por lo común, indocta y cursi en grado superlativo, y que semejan cuando tales empresas acometen, al sastre que pretendiera acomodar a las exigencias de sus figurines los indóciles miembros de un jayán. Y así les resulta ello. Los salvajes de la Polinesia, vestidos con un sombrero de copa, una faja de general europeo y una estera en los riñones, son Apolos de Belveder al lado de las producciones populares *arregladas* por literatos.

La versión del texto la debo a la amabilidad de una distinguida señora, madre del director de un diario de Sevilla.

He aquí ahora la que trae el señor Durán en su Romancero:

1356

EL MOLINERO DE ARCOS
(*Anónimo*)

Galanes enamorados,
Hijos de la primavera,
Los que en batallas de amor
Gustosamente pelean,
Procurando cada uno
Sacar los despojos de ellas;
No fiar del enemigo,
Que la fianza no es buena.
Y así, damas y galanes
Tengan con el cuento cuenta,

Porque ya se va a explicar
Sin detención mi rudeza.
En esa invicta ciudad
De Arcos de la Frontera
Nació un bizarro mancebo,
De una moderada hacienda; Y
porque aqueste caudal
El mayor aumento tenga,
Arrendó un cierto molino
De pan, en esa ribera
Del río de Maja-aceite,
Y por no entender la piedra,
Acomodó un oficial
Para que la harina hiciera.
En este tiempo dispuso
Casar con una doncella,
Que es hija de un hortelano,
Hermosa como ella mesma:
Y con gusto de sus padres
Y toda su parentela,
Se celebraron las bodas
Y a su casa se la lleva.
De día iba a su molino,
De noche, aunque tarde fuera,
Iba a dormir con su esposa,
Porque sola no estuviera.
Y para no incomodarla,
Compuso una llave nueva
De la puerta de la calle,
Para abrir cuando él viniera.
A todos los molineros
De toda aquella ribera,
El señor depositario
Del pósito, con frecuencia

Los visita, para que
El pósito harina tenga,
Por miedo a las arriadas
Que en el año venir puedan;
Porque del depositario
Penden estas diligencias.
Este fue el primer motivo
Que el depositario encuentra
Para hablar a esta señora
Diciendo, que lo quisiera
Que sería respetada
Ella, el molino y sus tierras;
Y como el depositario
Era hombre de altas prendas,
Quedó ella enamorada,
Y convino con su idea;
Más le dijo que su esposo
De noche duerme con ella.
Respondió el depositario:
- Yo compondré que hoy no duerma...
Se despidieron gustosos
Hasta que la noche venga.
Luego mandó a un arriero,
Hijo de la misma tierra,
Le lleve un cahíz de trigo
Al molino, y que era fuerza,
Antes que viniese el día
En el pósito estuviera.
Serían las oraciones
Cuando el buen arriero llega
Al molino con el trigo,
Y entregó la papeleta.
Echaron mano a moler,
Para acabar más apriesa;
Más el mancebo advirtiéndolo,

Por aquella noche mesma
No podía ir a su casa.
Mucho lo siente y se queja:
y le dice el oficial:
- Vaya usted, no se detenga,
Que tengo lugar bastante
Aunque otro cahiz viniera:
Y con esta confianza,
Tomó de Arcos la vuelta.
Vamos al depositario,
Que para lograr su empresa,
Se le hacen las horas años
Por ver a la molinera:
Y a las ánimas en punto
Mandó que le compusieran
El caballo, que iba al campo
A hacer una diligencia:
Pero la depositaria
Lo creyó, por cosa cierta.
Tenía un negro en su casa
Llamado Manuel de Cuenca.
El cual le ensilló el caballo;
Más al salir por la puerta,
Le dijo el amo a Manuel:
- Ten cuidado cuando venga,
Para que la puerta abras.
Sin que en punto te detengas-.
Con esto picó el caballo.
Fue a ver a la molinera:
Ella, que lo está aguardando,
Al punto abrióle la puerta;
En el patio ató el caballo,
Y empezaron la contienda;
Y hartos ya de divertirse

Ambos se pidieron treguas,
Y quedáronse dormidos.
El molinero que llega,
Sacó la llave y abrió;
Más al entrar por la puerta,
En el patio vio el caballo
Y adquirió alguna sospecha.
Dijo para su colete:
- Sin duda que aquesta es treta;
Y sin diferencia alguna
El pájaro está en la percha.
¡Ojalá y fuera verdad,
Tuviéramos noche buena!
Y con un grande sigilo
Y con mucha sutileza
Fue apartando las cortinas,
Y vio que en su cama mesma
Dormía el depositario
Con su esposa amada y bella.
Agarró toda su ropa,
Salióse al patio con ella,
Desnudóse de la suya,
Pónese pieza por pieza;
Hizo de la suya un lío,
Que ni aún el diablo lo hiciera:
La puso en la misma silla
Que estaba a la cabecera;
Desamarró su caballo,
Ató el suyo por la rienda;
Salió a la calle furioso
Desempedrando las piedras.
Casa del depositario
Llegó, y tocando a la puerta,
Abrió el negro cuidadoso, Y
el molinero que lleva

Toda la ropa del amo,
No dudó de la certeza.
Tomó la escalera arriba,
Y como estaban las puertas
Abiertas para en viniendo,
No fue menester que abriera.
Fue al cuarto de la señora
Que estaba como una reina
Entregada al dulce sueño;
Y acostándose con ella,
Aunque al pronto despertó
Ella se pensó que era
Su esposo, que había venido,
Y lo dejó que anduviera
Por los campos deleitosos
Dando brincos y carreras,
El uno por la venganza
Y el otro por cosa nueva.
Vamos al depositario.
Comenzaremos la fiesta:
Pues apenas despertó,
Para saber qué hora era
Acordóse del reloj
Que estaba en la faldriquera
De la chupa, y levantóse;
Vio que su chupa no era:
Le dice:- Mujer, levanta:
Mira qué chupa es aquesta:
Parece la de tu esposo:
¡Cierto, la hemos hecho buena!
¿Por dónde diablos ha entrado
Si están cerradas las puertas?
Ella le dice: -Señor,
El tiene otra llave nueva:

Pero como usted me dijo
Seguro está que viniera,
Por eso yo me entregué
Tan fácilmente y ligera
Para que ahora mi esposo
Viendo a sus ojos la ofensa
Me dé la muerte furioso
Por liviana y deshonestas.
Mientras el depositario
Se puso entre enfado y pena
La ropa del molinero,
Su capotillo y montera,
Unas polainas raídas,
Y un zapato de tres suelas
Que parecía un gañán
Fue y desamarró el caballo
Y vio que el suyo no era.
¡Aquí se colmó del todo,
Y no del trigo la media!
Salió a la calle enojado
Discurriendo mil ideas
De lo que diría a su esposa
Porque su ropa no lleva.
Afligido y pesaroso
Llegó, y tocando a la puerta
Salió el negro cuidadoso
Preguntándole quién era.
- Abre, Manuel, a tu amo.
- ¡Qué amo, ni qué friolera!
Vaya a engañar al demonio
Con aquesta paroleta;
Que hay ya que mi amo entró
Más de dos horas y media.
- Abre, Manuel, que es engaño.
- Vaya a engañar a su abuela-

Más viendo que no es posible
El amo, que el mozo abriera,
Allí se mantuvo el pobre
Hasta que el día viniera.
Viendo la depositaria
Que aquel su esposo no era,
Le dice: -¿Señor, qué es esto?
¿Qué traición ha sido esta?
¿Cómo entró usted en mi casa?
¿Y mi esposo dónde queda?
Le respondió el molinero:
- No me quiebre la cabeza,
Y en viniendo su marido
Pregúntele cuanto quiera-.
Tomó la escalera abajo,
Y en ropas menores ella
Salió para detenerlo;
Llegan los dos a la puerta
Donde vio estaba su esposo
Con capotillo y montera
Que parecía un arriero,
Su vara en el cinto puesta.
Ella le dice: -Señor,
¿Has mudado de librea?
¿Es mejor ser molinero
O es mejor la molinera?
Porque ella se traslució
Aquello mismo que era.
- Pasen ustedes adentro
Sin armar risa ni fiesta,
Que va la gente pasando
Y entenderán que es comedia-.
Pasaron los dos adentro,
Y a cambiar su ropa empiezan.

Mientras la depositaria,
Que compusiera un almuerzo
De cosa frita en cazuela,
Y con el ama de llaves
Mandó por la molinera,
La cual al instante vino
Portada como una reina;
Y dijo: -Y estamos juntos
Los cuatro de la comedia-.
Se sentaron a almorzar
Todos de risa y de fiesta;
Pero la depositaria
Muy astuta y lisonjera,
Tomó un vaso y echó un brindis,
Y dijo por la primera:
-A la salud de los novios-.
Dióselo a la molinera,
Y dijo por la segunda:
-Brindo, por ser más pequeña,
A la salud del dormido
Y toda la noche en vela-.
Dióselo al depositario,
Y dijo por la tercera:
- A la salud del que tuvo
Tras de cuernos penitencia-.
Y dióselo al molinero,
Quien dijo por la postrera: -
A la salud del que supo
A mí no me deben nada,
Que he ajustado bien la cuenta
Y salgo nueve por tres;
Y si no dígalo ella.
- Bien está, dijeron todos.
Vaya de risa y de fiesta-.
Se despidieron gustosos,

Y cada uno a su hembra
Le preguntaba diciendo:
¿Qué tal te ha ido en la fiesta?
Tomad ejemplo, galanes.
¡Cuenta con el cuento, cuenta!
Que si ha tenido desquite,
Otro puede no lo tenga.
Y ahora Pedro Marín
Advierte que no es novela;
Que por testigo de vista
Pone al ciego de la peña.

(El Molinero de Arcos) pliego suelto.

(5) En el *Romancero General Selecto*, de Barcelona, y ocupando el núm. I. de la sección *Romances amatorios*, se lee el que sigue:

(ANÓNIMO)

Se estaba mi corazón
en una silla asentado
circuido de pasión,
de firmeza coronado.
Tres son los mis pensamientos
que así le tienen cercado:
al uno llaman Desdicha,
al otro llaman Cuidado,
al otro gran Desconsuelo
para mí, desconsolado,
que una señora que sirvo
mis servicios ha olvidado;

y si yo muero de amor es
no me entierren en sagrado.
Háganme la sepultura,
en un verdecico prado,
y dirán todas las gentes:
¿de qué murió el desdichado?
No murió de calentura,
ni de dolor de costado;
más murió de mal de amor es,
que es un mal desesperado.

En la págs. 129 y 30 de la revista *El Folk-Lore Andaluz*,
publiqué el siguiente:

JUEGO DE RUEDA

Una noche muy oscu-
Que a la gente hace llorá-,
Se pasea un caballe-
Desde la corte a su ca-,
Con sombrero de tres pi
Y enmedio dos plumas blan
Y enmedio de las dos plu
El retrato de su ama-
-María, si yo me mue
No me entierres en sagra-,
Entiérrame en un rincó
Donde no me vea na
Y a la cabecera po
Un Cristo crucifica
Y en la planta de los pie
Un ladrillo colora
Con un letrero que di-:
-Aquí murió Juan de La
No murió de pulmoni-,

Tampoco de costipa-,
Que murió de mal de amo
Cosidito a puñala-.

Y en las 371 y 72 de la citada la Revista, la siguiente:

ALICANTIÑA

Estando señor dun gatu
Sentadu en sillón de palu,
Haciendu media de puntu,
Zapatitus encarnadus;
Vinu una jata rabona,
Chiquetita y de este barriu.
Y un día por darle un besu,
S'ha caidu d'un tejadu;
S'ha quebrau site costillas
Y un brazu descoyuntadu.
Llaman al cura,
Birlura
Para hacer el testamentu,
Birlentu,
Que lu entierren en sagradu,
Birladu,
Duende nun pase janadu,
y a la cabecera pongan
Un Cristu crucificadu,
Y a lus pies una bandera
De tafetan encarnadu,
Con un letreru que diga:
«Aquí murió de calentura,
Nin de dular de cusiadu,
Que murió de mal d'amores,
Que `s dular desesperadu».

En el tomo IV de la «Biblioteca de las Tradiciones populares españolas», y en sus páginas 84 y 85, recogido y transcrito por don Marcial Valladares, se lee el siguiente.

Testamento d' o gato
SANTIAGO BILANEOSTA

Estabas un señor gato
En silla d'ouro sentado,
Calzando media de seda,
Zapato blanco e picado.
Preguntaronll' sus amigos
Si quería ser casado
Con Micuchiña Morena
Qu'andaba ali' d'él o lado.
Pizaso desentendida,
De seu rango moipreciado,
Mais indo un día tras ela,
Caense dend' un tellado,
Vendo as costelas partidas
E hast; un pe desconjuntado.
Medicos e cirujanos
Veñen a él de contado.
Ningun a cura-l-o acierta
E est' enfermo desahuciado.
Sin varas de longaniza
Com'as qu'e había robado,
E libras de bo pernil,
Que s'hachaba mal gardado,
Decía pouquecho a pouco,
En tono desconsolado:
«Ña madriña, si me morro,
Non m'enterren en sagrado,
Enterrenm'en campo verde.
Ond'a pacer va; o gado.

Deijenm'a cabeza fora
E o cahelo ben peinado.
Para que digan as gentes:
Este pobre desdichado
Non morreu de tabardillo,
Nin tampouco de costado:
Morreu, si, de mal damores
¡Ay, qué mal deseperado!

También el señor don José Pérez Ballesteros en el tomo XI de la *Biblioteca* citada, que es el III del cancionero popular gallego y en particular de la provincia de la Coruña, y en sus páginas 258 y 59, inserta en romance muy parecido al último de los transcritos.

(6) Se lo escuché en Guadalcanal a un señor de Logroño, que me dijo haberlo aprendido durante la siega en Nieva de Cameros, en el sitio denominado las Ambrihuelas, frente a la Solana, y en Campastros.

Acaso más bien que entre los romances, debiera haber colocado el del texto entre las tonadillas populares; pero la falta de método y la precipitación con que están recogidos mis apuntes, me hace incurrir con lamentable frecuencia en errores de esta índole, por todos los cuales pido humildemente perdón a los lectores discretos.

(7) En el *Romencero General Selecto*, publicado en Barcelona en 1885, y ocupando el núm. X de su sección de *Romances Caballerescos*, se lee el siguiente, cuyas analogías con el del texto son numerosas, aunque numerosas e importantísimas son también sus diferencias, como podrá ver el lector:

EL CONDE SOL

(Anónimo)

Grandes guerras se publican entre
España y Portugale:
pena de la vida tiene
quien no se quiera embarcare.

Al conde Sol le nombran
por capitán generale:
del Reu se fue a despedir
de su esposa otro que tale.

La condesa quera niña,
todo se le va en llorare.

-Dime, conde, ¿cuántos años
tienes de echar por aliás?

-Si a los seis años no vuelvo,
Condes, os podéis casare-.

Pasan los seis, y los ocho,
pasan diez y pasan más;
y el conde Sol no tornaba
ni nuevas suyas fue a dare.

Estando en su estancia sola,
fuéla el padre a visitare.

-¿Qué tienes, hija querida,
que no cosas de llorare?

- Padre de toda mi alma,
por la santa Trinitade,
que me queráis dar licencia
para el conde ir a encontrare.

- Mi licencia tenéis,
hija, haced vuestra voluntade-.

La condesa al otro día
al conde se fue a buscare,
triste por Italia y Francia,
por la tierra y por la madre

Ya estaba desesperada,
ya se torna para acae,
cuando gran vacada un día
devisó allá en un pinare.
-Vaquerito, vaquerito,
por la santa Trinidad,
que me niegues la mentira
y me digas la verdade:
¿De quién son estas vaquitas
que en estos montes estare?
-Del conde Sol son, señora,
que manda en este lugare.
-¿Y de quién son esos trigos
que cerca están de segare?
-Señora, del mismo conde,
porque los hizo semblare.
-¿Y de quién tantas ovejas
que a corderos dan mamare?
-Señora, del conde Sol,
porque los hizo criare.
-¿De quién, dime, esos jardines
y ese palacio reale?
-Son del mismo caballero,
porque allí suele habitare.
-¿De quién, de quién los caballos
que se oyen relinchare?
- Del conde Sol, que suele
sobre ellos ir a cazare.
-¿Y quién es aquella dama
que un hombre abrazando estae?
- La desposada señora
que con el conde va casare.
-Vaquerito, vaquerito,
por la santa Soledade:

toma mi ropa de seda,
y vistome tu sayale,
que ya hallé lo que buscaba
no lo quiero, no, dejare;
agárrame de la mano
y a su puerta me pondráes,
que a pedirle voy limosna,
por Dios, si la quiere dare.
Des que estuvo la condesa
del palacio en el umbrale,
una limonisca pide
que se la den por piedade,
y fue tanta su ventura,
aún más que era de esperare,
que la limosna demanda
y el conde se la fue a dare.
- ¿De dónde eres, peregrina?
- Soy de España naturale
- ¿Cómo llegastes aquí?
- Vine mi esposo a buscare,
por tierra pisando abrojos,
pasando riesgos en mare,
y cuando le hallé, señor,
supe que iba a casare,
supe que olvidó a su esposa,
su esposa que fue reale
su esposa que por buscallo
cuerpo y alma fue a arriesgare,
-¡Romerica, romerica.
callede, no digas tale,
que eres el diablo, sin duda
que me vienes a tentare!
No soy el diablo, buen conde,
ni yo te quiero enojare;
soy tu mujer verdadera;

y así te vine a buscare.
El conde cuando esto oyera,
sin un punto más tardare,
un caballo muy ligero
ha mandado aparejare
con cascabeles de plata
guarnido todo el pretale;
con los estribos de oro,
las espuelas otro tale,
y cabalgando de un salto,
a su esposa fue a tomare,
que de alegría y contento
no cesaba de llorare.
Corriendo iba, corriendo,
corriendo va sin parare,
hasta que llegó al castillo
donde es señor naturale
quedándose ha la novia
vestidica y sin casare,
que quien de lo ajeno viste,
desnudo suele quedare.

Oportuna ocasión sería la presente para tratar de inquirir el origen de nuestros romances, sobre cuyo origen, como sobre el de todo aquello que en absoluto se ignora, hay tantos y tan diversos pareceres cuantos son los autores que en la materia se ocuparon; porque la humana condición es, por desdicha, tan propensa a referir las propias imaginaciones acerca de todos los puntos en que el ajeno discurrir no satisface por completo, que no se imagina disparate que no se crea digno de andar en lenguas y oídos de todo el mundo.

Desdoblamiento del cantar arábigo le suponen algunos; refrán evolucionado, pasando por cantar y trovo, le creen otros; yo me limito a indicar estas dos opiniones por estimarlas más

racionales que las demás que conozco, sin perjuicio de insistir algún día, - si me fuera dado concluir la obra que hoy tengo que dar por terminada en sus comienzos- en el asunto, y con hechos bastantes para formar juicio, exponer a la consideración del lector el propio, fuere o no alguno de los apuntados.

Pero no quiero dar por concluida mi tarea sin consignar antes la opinión valiosa de un docto profesor de la Institución Libre de Enseñanza, acerca de lo que debe ser la poesía popular. Dice así el señor don Joaquín Costa, en la pág. 251 de su excelente obra *Poesía popular española, y mitología y literatura Celto-Hispanas*:

...«el poeta (*autor*), así como en su primitiva esfera el legislador (*autoridad*), tiene que subordinar su actividad creadora para que no se tuerza ni extravíe, a las condiciones objetivas del espíritu general y a la actualidad histórica del pueblo cuyos son los representantes y ministros, supliendo con exquisito arte y el estudio paciente del natural, el claro deslinde de lo presente que le hubieran suministrado, a haber existido o haberlas tomado como medida las producciones espontáneas de los géneros rudimentarios. Sólo a este precio su voz llega a ser voz del pueblo, y consolidada en la tradición por las mil trompetas de la fama popular, gana la inmortalidad; el imperio de la musa épica y anónima, es despótico: lo que no se inspira en el pueblo, lo que el pueblo no aprueba unánime con sus secretos votos, parece sin remedio; como no quiere reyes ni legisladores de derecho divino, tampoco consiente poetas que se proclamen independientes del sufragio universal: no hallando reproducida en sus obras su propia imagen, lejos de prohijarlas les niega su sanción, les impone su inexorable veto».

FIN

**VERSOS SELECCIONADOS DEL CUADERNO
MANUSCRITO**

(N°6)

Seno de Abraham tu frente
el limbo tus mejillas; purgatorio
tu nariz, colocada entre el infierno
de tu boca y el cielo de tus ojos.

A María (Nº 7)
(Preludios)

En desaliñado estilo,
y así... *calamo currente*⁴
como dice Don Cirilo
sabio en agraz, de mi ardiente
amor te hablaré tranquilo.

—
Ni rebuscado conceto⁵
usará mi fantasía,
ni te escribiré un soneto,
porque no pienses María,
que presumo de discreto.

—
Así a la pata la llana,
de su sencillez ufana,
irá, niña mi canción
de tu hermosura galana
cantando la perfección.

—
Sí de me mis versos la idea
tu vanidad lisonjea,
no lo echés a mala parte;
es solo que en celebrarte
mi espíritu se recrea;

⁴ *Cálamo currente*. Expresión latina, que significa “A vuela pluma”. Literalmente “Al correr de la pluma”.

⁵ Conceto. Voz antigua por “concepto” (DLE).

Pues no pienso que jamás
llegues, mi amor, a saber
quien el cantor pudo ser;
y así no se lo podrás
ni premiar ni agradecer.

I (N° 8)

De enclado a los enojos,
del mar a la furia loca,
no teme la enhiesta roca
lo que a un rayo de tus ojos,
lo que a un beso de tu boca.

II (N° 9)

Esos divinos ojos
vuelve a la tierra, pródiga de flores,
y cesen tus rigores:
¿Quién no olvida, mi cielo, sus enojos
al llegar la estación de los amores?

Las luces indecisas
del crepúsculo; el mar, la fuente, el prado,
el viento perfumado...
llenas tu lindo rostro de sonrisas
contempla lleno el mundo a nuestro lado.

Cuanto en su linfa pura
guarda el mar, y en sus brazos la pradera,
y en su azulada esfera
el cielo, ¿no te dice que Natura
hizo para el amor la primavera?

De las flores al heno
el arroyo murmura, aunque se ufana;
dobla el tallo el rosal, al dulce peso
del capullo de grana,
y las perlas que bebe la mañana...
pero, ¿qué sabe de eso
mi gentil y sencilla cortesana)

Guadalcanal 3/4/1882⁶

⁶ 3 de abril de 1882. Esta fecha es anterior al 29 de septiembre de 1894, que consta en la segunda página del cuaderno manuscrito como día de comienzo del mismo. Esto hace pensar que Micrófilo decidió pasarla al cuaderno desde hojas sueltas, respetando la fecha de su composición.

III (Nº 10)

Cuando pienso mi bien, en que estos brazos
que diome el cielo para darte abrazos,
no pueden abrazarte;
en que otros, más felices, a otro pecho,
no tan amante como el pecho mío,
te unen en lazo estrecho;
qué a la luz de tus ojos,
y al dulce néctar de tus labios rojos,
el más indigno empleo
les dio la suerte, para darme enojos;
que no admira tu dueño tus hechizos;
que, esclavo solo del brutal deseo,
rompe, al acariciar con mano ruda,
la frágil hebra de tus blondos rizos;
cuando pienso en que... No, cese mi canto
hoy, antes de que acuda
a mis ojos el llanto;
pues, mi terrible suerte despiadada,
pensando en aumentar mis aflicciones,
me condena inclemente, prenda amada
a borrar con mi llanto mis canciones.

IV (Nº 11)

¿De qué color son tus ojos?
te juro que no recuerdo...
tanto; que no juraría
si son azules o negros.
Sólo sé que sus miradas
atravesaron mi pecho;
que hay de tu casa a la mía
leguas y leguas sin término;
que mil horas, que mil siglos
hace que estamos tan lejos;
pero que tus lindos ojos,
mi vida a pesar del tiempo
y de la distancia — padres
del olvido— doquier veo;
pues no hay tiempo ni distancia
que no salve el pensamiento.

Ojos, adorados ojos,
ojos azules o negros:
ya que fueron vuestros rayos
sondas de mi sentimiento;
que sabéis cuanto los adoro,
decídselo, y os prometo
quererla más, aunque sea
Un imposible ofreceros.

Pero no, no digáis nada;
más elocuente el silencio
que mis toscas expresiones,
dirá... dirá que no puedo
expresar lo inexpresable;
que es divino lo que siento,
pero que ignoro el idioma
de los ángeles... del cielo.

Más ¿por qué puedo sentirlo
y explicárselo no puedo?
¡Oh, condición infelice!
a quien sobra el sentimiento,
la expresión ¿Por qué le falta?
sino dais, injustos cielos,
con las ideas las formas,
con la inspiración el verbo.

Arrancar los corazones
fuera piedad. Como el cielo
de los cristianos, que sólo
al egoísmo está abierto,
¿pues, quien en tal vez pudiera,
si viese dolores eternos
sufrir a seres queridos?—
de igual modo el pensamiento
más sublime, no ocasiona,
dichas, si entre cuatro huesos
halla su cuna y sepulcro
si, luz del entendimiento.

**Más ¿por qué puedo sentirlo
y explicárselo no puedo?
¿Por qué la expresión me falta
si me sobra el sentimiento?
Arrancar los corazones
debieron hacer los cielos
y fuera justa piedad
si no dan al mismo tiempo
con las ideas las formas,**

con la inspiración el verbo⁷

Perdón, hermosa María,
perdón; de tus ojos negros,
o azules, me iba olvidando,
tan descortés como ciego;
que, aunque hablar del cielo sea
hablar de tus ojos, creo
que al pensar en él, saldría
en esta ocasión perdiendo:
¿Quién piensa en uno, si puede
mi bien, pensar en dos cielos?.

María, hermosa María,
imán de mis pensamientos
faro de mis esperanzas
y norte de mis deseos,
si supieras, ángel mío,
ángel por quien vivo y muero,
adivinar lo que callo,
por comprender lo que siento;
lo que no puedo expresarte,
lo que decirte no debo,
fuera yo el ser más dichoso
de cuantos cobija el cielo.

Ni el de María es tu nombre,
—aunque es tu nombre... genérico,—
ni tal vez en tu memoria
existirá mi recuerdo.

⁷ Estos 10 versos se encuentran en la página 20 de manuscrito en frente de los que parecen ser una primera versión. Están escritos en una tinta negra con trazo más grueso que los de la parte izquierda.

Júntanse tiempo y distancia
y no sin razón les temo:
¿qué hay de extraño en que me olvides,
cuando ya no se de aquellos
ojos que me enamoraron
si son azules o negros?

V (Nº 12)

Cuando miro tus ojos hechiceros,
donde, al pudor unida, la ternura
su nido fabricó; tus rojos labios,
cendal de grana que los ojos ciega
del carnal apetito; esas mejillas,
la cuna que soñara mi deseo
para los besos de mi amor; si escucho
tu voz, tu dulce voz encantadora,
compendio de sublimes armonías,
me seduce tu mágica inocencia
y sólo entonces la ambición comprendo:
—¡Qué no fuera yo un genio de las artes!
exclamo a mi pesar, ¡Ah, más entonces
este divino amor expresaría!—
pero vano es luchar contra el destino;
¿Cómo pintar pasiones de gigante
con pinceles de enano? ¿Cómo cielos
mi tosca pluma, retratar pudiera
mi delicado amor? ¿Cómo el verano
las galas de Abril se vestiría?

.....

Es muy triste, en verdad, mi aciaga suerte;
¿Ignorar el idioma de los cielos
quien sentir ha podido lo infame!
¿Es justo...? Pero, ¿Dónde, cruel tirana
razón, me llevas? ¿Discurrir podría
por ventura, el que ciega el Dios vengado?
Basta la queja, para aquel que llora
con los ajenos males, y al que mira
el suelo de su hermano indiferente,
si no le ablanda el corazón de roca
el llanto, ¿cuidará de las razones?

—

Torpe razón del clasicismo inepto;
razonar de dolores que no duelen,
propio de aquellos a decir no aciertan,
ni a sentir con verdad. Nadie razona
como el que sufre que revuelve y mira
a su interno dolor por todas partes,
y sus entrañas devorando gura⁸
que no es cierto el dolor sino el que cierra
todas las puertas al placer, y hostiga
con infamante látigo las almas.

⁸ *Gura*. Justicia o autoridad judicial (DLE).

Anaxaretea (N° 13)

A fuerza de desdenes
de su ninfa adorada,
Ifis se dió la muerte;
ahorcándose a la puerta
de su beldad ingrata,
cruel Anaxaretea,
insensible miolo
la niña de ojos negros
y de cabellos de oro;
y Venus, indignada
de ver tanta perfidia,
viuda a tanta gracia,
la chiprense doncella
de la vara de Teucro
convirtió en dura piedra.

He aquí por qué, bien mío,
aunque me olvides, pérfida,
a vivir me resigno,
pues gozoso muriera
por ti, si no temiera
que algún Dios irritado
en bronce convirtiera
tu corazón helado.

La ley del Tali3n (N° 14)

La ley del tali3n regía
en una antigua naci3n,
muy discreta, y ocurría
que todo el mundo tenía,
por justa ley el tali3n.

—
Hasta que un pobre poeta,
que era un loco singular,
de no poder castigar
a una insensible coqueta
se fue al pueblo a quejar.

—
y conden3 con raz3n,
por deficiente el tali3n,
pues castigo no previene
a quien roba un coraz3n
cuando el ladr3n no lo tiene.

Realismo (N° 15)

Me olvidaste y te olvidé,
reñimos...¿sabes por qué?
¿Quién tuvo razón? Lo ignoro.
¿Quién perdió más? No lo sé.
Ni te pesa ni lo lloro.

Desde entonces bella hurí,
como tú, engordé, quedando
los dos en paz por aquí;
más después enflaquecí,
y tú... seguiste engordando.

(16)

Dan en mi pecho y rebotan
las verdes alas del mar,
que conmigo al tropezar,
me refrescan si me azotan,
¡pero qué furia denotan
las negras ondas que pasan,
y que el pecho me traspasan!
son las olas del dolor,
que, en su insaciable furor,
hasta el corazón me abrasan.

Leda (N° 17)

Al decirme, mi ex-bien, que de mí un día:

-no tiene corazón,

dijiste; contesté, como debía;

-tiene mucha razón.

Que siempre fui cortés con las hermosas,

-no lo puedes dudar;

sé que sabes que sé...más de dos cosas

-y que las sé callar.

Y aunque injustos agravios ver me exalta,

y me agravia así;

por cima de ellos mi nobleza salta

y jamás te ofendí.

¡No tengo corazón...! ¿Por qué imprudente,

Tal cosa has de pensar?

Vulgo al fin, imaginas que no siente

Quien no sabe gritar.

Hablan mis sentimientos un idioma

Ignorado por ti:

Echo a risas tus penas, y tú a broma

Lo que me afecta a mí.

Que tan distintos fueran no sabía

Nuestros modos de ser;

Vi, al saberlo, imposible Leda mía,

llegarnos a entender.

Y que insensible soy, sin más razones
afirmas... ¡por la cruz,
que par de jueces: tú, de corazones,
y un ciego, de la luz!

Y aunque injustos agravios ver me exalta,
y me agravias así,
por cima de ellos mi nobleza salta
y jamás te ofendí...
Diciendo lo que a ti te hace más falta
Que el corazón a mí.

N° 18

Quieres saber porque río
cuando está mi corazón
llorando en duelo impío
y porque así desafío
con mi risa a mi aflicción.

Si mi pensar no divulgo,
es que al pensar he temblado
que puede escupir, taimado,
su necio desdén el vulgo
sobre un dolor tan sagrado.

Lenguaje de otra edad (Nº 19)

—¡Hola! Ensilladme mi de guerra—
las leyes del honor no descarte,
huyendo del deber y del combate,
Quien noble se apellida en nuestra tierra.

—
Al femenil dolor el pecho cierra,
o al menos que en su faz no se retrate;
y aunque el pesar el corazón le mate
en ese corazón e duelo entierra.

—
Ser mi esposa, es, señora, honroso estado,
y no hay honra sin pena conseguida.
hubiera en un villano reparado.

—
Y no llorara hoy triste su partida.
¿Qué proponga el deber al ser amado...?
¡Cabe el ruego en un alma envilecida!

A una poetisa (Nº 20)

Mano a mano a hablar contigo;
merecer tu confianza;
ser de tus dichas amigo,
de tus pesares testigo
y árbitro de tu esperanza.

Tus anhelos conocer,
y por ti misma, saber
de tus dulces alegrías,
y referirte las mías...
si las llegara a tener...

Fuera vivir, en verdad,
en una eterna delicia...
supuesto que, en realidad,
merezcas de la justicia
lo que escuché a la amistad.

Perdóname si te ofende
la duda, azar descartes,
y a la razón de ella atiende;
¿qué sabe el que no entiende
lo que es arte o no lo es?

Suele el vulgo preferir,
al poeta singular,
el coplero, que sentir
sabe lo que él, y decir
también lo que él escuchar.

Vivir siempre deseé
del sentimiento y la idea
la vida, quien, como yo...

Pero más vale que no
te escuche, que no te vea.

—

Nada me importa de mí;
nada me importa de ti,
y tanta distancia hallé
siempre entre aquello que ví
y aquello que imaginé.

—

Qué fundado en mil razones,
con agradables ficciones
alegro mis soledades,
y huyo de las realidades
para gozar las ilusiones.

—

Y mi inspiración inquieta,
busca y huye y duda y ama,
yo soy, como mal poeta,
e inmejorable veleta,
del último que me llama.

—

No juzgues, pues desatino
que a ratos quiera y no quiera
encontrarte en mi camino:
es que encontrarte quisiera...
si fueses cual imagino.

A una (N° 21)

¿Qué te escriba unos versos?
júralo, por tu vida;
que, aún después de jurarme que tal quieres,
por Dios, que lo dudara, prenda mía.

—
¡Que te escriba unos versos...!
no sé cómo te diga,
que sé que prefirieras un abrazo,
y que escribo mejor esas poesías.

Un momento (N° 22)

“¡Uno más, uno más!” ruego anhelante,
cuando de mi te alejas, vida mía,
y - ¿no entiendo, dijiste el otro día,
por qué das tal valor a un solo instante?.

—
Un instante, mi bien, para el que amante
gozara de tu dulce compañía,
compendia muchos siglos de alegría,
e ignoro si te digo lo bastante.

—
En uno se termina la existencia
del ser amado, y dobla, de uno el peso,
la robusta cerviz de una conciencia.

—
Más vale para mí, te lo confieso,
porque - ¡acaso ignore tu inocencia!-
basta uno solo para darte un beso,

Diálogo (N° 23)

-¿Y dices que no hay cielo...? Dí, insensato
¿de la austera virtud no fue modelo?
¿no sufrió como nadie? ¿Fue su anhelo
otra cosa que el bien, con él ingrato?

Y en premio al afanoso pugilato
que contra el mal sostuvo en este suelo,
¿ha de tener al convertirse en hielo,
la misma suerte que el mentecato?

Funesta, odiosa, horrible, maldecida
ley del materialismo y ateísmo,
que ensalza la maldad y al bueno olvida.

La sociedad sin fe, corre al abismo:
si no es la muerte el premio de la vida,
¿dónde hallar la virtud... - Del egoísmo?

En el álbum de María Cantos (Nº 24)

¡María! ¡Santo nombre de mi adorada...!
perdonadme el recuerdo, linda cuñada.
como el de Dios, absorto dice el creyente,
cayendo de rodilla su alma ferviente,
el nombre de la virgen que lo enamora
lo pronuncia de hinojos el que la adora.
No lo dudéis; nosotros pobres impíos,
que en el alma tenemos tantos vacíos,-
(Cunas sin niños, nidos sin pájaros)
-hornacinas de Dioses, que derribaron;
nidos de alegres aves que ya volaron,
queremos de otra suerte que las hermosas,
que el corazón reparten en tantas cosas;
sin ver que al que las ama le causan celos
aún las soñadas sombras de falsos cielos;
y que pues él adora, no es mucho implore,
que, preciada de justa, su amor le adore.
¡Ay, que el ladrón que causa mayor tormento
es el que nos aleja del pensamiento
de los seres amados, Dioses y cielos,
religiones y santos causan mis duelos,
de mis dichas ladrones...! Perdón, María,
sé que a nadie le importa la pena mía;
que aún propia los felices han de olvidarla,
porque lugar no tienen para llorarla,
y que, pues nadie sufre por las ajenas,
es necio el que relata las propias penas...
Más ya que no se puede tachar lo escrito,
el confesar la culpa, borra el delito,
que el propósito es firme; ¿no ha de enmendarse
de escribir tonterías quien dé en callarse?

Dios me envidia (Nº 25)

Morir en los combates de la vida,
al principio tal vez de la jornada,
sin hallar como premio una mirada,
signo de una pasión correspondida;

Recibir en el alma horrible herida,
sin que voz de dulzura embalsamada
cual la armoniosa voz de la hembra amada,
la dicha llame y el dolor despida.

Es, en verdad, terrible desventura;
más comprar para el ser idolatrado,
de nuestra vida al precio, la ventura.

Es un placer sublime, reservado
y envidiado por Dios a la criatura
pues a Dios con ser Dios, le está vedado.

Récipe (Nº 26)

Agarrar medio escrúpulo de idea,
disolviendo en catorce rengloncitos,
lo más acicalados y bonitos,
que al autor (perdonad) posible sea.

Agregar uncías⁹ dos de miel híblea¹⁰,
dracma quinque de tiernos suspiritos
quinque tamen de alegres gorgoritos
et colorem pacían la luz febea.

Murmurun fontis, sorprendente abismo,
desdén horrible, mundanal respeto,
secundum arte; mézclense y lo mismo.

Que lo digo mis coplas enjareto,
pues, por más que resulte un sinapismo,
más de cuatro dirán que es un soneto.

⁹ *Uncia*. (Del lat. *uncīa*, duodécima parte de un todo). f. Moneda romana de cobre, que pesaba y valía la duodécima parte del as.

¹⁰ *Hibleo, a*. (Del lat. *Hyblaeus*). adj. Perteneciente o relativo a Hiblea, monte y ciudad de Sicilia antigua, famosos por su miel (DLE).

VI (N° 27)

En balde tus labios rojos,
en su crueldad inclementes,
y aún aparentando enojos,
niegan lo que, harto inocentes,
pregonan tus lindos ojos.

En balde, si, porque veo,
que, colmando mi deseo,
por más que me diga: “dudo”
tu labio, en lenguaje mudo,
me dice en tus ojos “creo”.

La envidia te aconsejó,
con su más necia perfidia,
que trato de burlas yo:
¿cómo escucharte a la envidia,
que te ofendió y me ofendió?

Pues con lo que el alma siente,
es el burlarse compostura
tan necia e impertinente,
que ni honrado se procura
ni discreta se consiente.

Y no debiste escuchar
consejos de un insensato;
que lo será a no dudar,
porque solo un mentecato
agravia al aconsejar.

Si tu buen sentido prima
averiguar cuan inmensa
pasión sentiré por ti,
piensa en que sufrí la ofensa
de que dudarás de mí.

VII (N° 28)

Viendo pasar mis días angustiados
en lograr esos fútiles deseos,
tan pronto conseguidos y olvidados:
“¡sin el amor; la vida de la vida,
tengo, Señor la vida aborrecida!”
clamé a Dios, y Él haciendo, bondadoso,
del mayor infeliz el más dichoso,
diome el amor, más añadiendo, aleve
celos también que cansan mis desvelos;
y es que Dios no se atreve
a dar amor sin celos;
que fuera mucho más que dar los cielos.

Galantería (Nº 29)

Hablando cierta noche con María
de pseudoastronomía,
y mirando las bellas,
innúmeras estrellas,
dije con petulancia:
-tal es la enormidad de la distancia,
que la luz que nos mandan muchas de ellas
tarda en llegar aquí un siglo a miles;
y la luz (no en hipótesis pueriles,
que en cálculos me fundo
de un sabio muy profundo,
dedicado a observar mil pequeñeces)
anda cincuenta veces
el radio de la tierra en un segundo.
— ¡oh, qué grande es el mundo;
y que lejos mi bien estará el cielo!
dijo, con desconsuelo,
mirando entonces, yo su linda cara,
replico, ansioso de calmar su duelo:
—de tu cintura al cielo hay media vara.

El clavel (Nº 30)

De sus hermosos cabellos
María lo separó
y acercó a sus labios bellos;
y vi que al tocar en ellos
el clavel se marchitó.

—

Y no saber les da enojos,
de qué murió a muchos sabios:
si del calor de unos ojos,
o, de mirarlos tan rojos,
es la envidia de unos labios.

VIII (N° 31)

Me faltó una mujer a quien amaba...
en quien puso los ojos el deseo,
y sólo con llorar se disculpaba;
es verdad que ignoraba
que en femeniles lágrimas no creo.

—
Amenacé, rogué... ¡Vaya porfía!
me exaltaba tan necio y fútil llanto,
y a las mil reflexiones que le hacía,
llorando respondía,
porque...; la pobre Inés me quiere tanto!...

—
Y como nada olvida el que desea
para lograr al fin lo que le incita,
—que tu amante, le dije, no te vea
llorando; estás tan fea...
y dejó de llorar la pobrecita.

¡Cobardes! (Nº 32)

— Si no fueras así; más no te creo,
me asombro, dulce bien, aunque me río,
de que fundes, liviana, tu desvío
en que... vamos, lo dudo, si lo veo.

Pues porque soy así, tan digno empleo
en tu valor buscaba mi albedrío;
que a menos, ni doblara el pecho mío
su altiva dignidad, ni aún su deseo.

Pero haces bien huyendo de mi lado:
busca fáciles triunfos, que, orgullosa,
te robe, más feliz, otra hermosura.

Tu miedo mis afanes han curado;
no anhelo yo virtud que es tan medrosa
que me hiciera temblar por mi ventura.

Sum Cuique¹¹ (N° 33)

No, no maldigas tu infelice suerte
porque al fin nos separan, alma mía;
merecido es el mal que Dios envía,
y yo se que merezco el de perderte.

Buscando una razón a mal tan fuerte,
así, loco de amor yo discurría,
y encontrar en mis culpas pretendía
la causa justa de mi injusta muerte.

Más no le queda al triste ni el consuelo
de mirar en las faltas del pasado
una razón de su presente duelo.

Yo seré con justicia condenado;
pero ¿no sabe - ¡al fin injusto el cielo!-
que tu sufres también y no has pecado?

El amor es un lujo demasiado caro para los
pobres.

¹¹ *A cada uno lo suyo.* Este soneto se encuentra en Internet
[http://www5.cervantesvirtual.com/cgi-bin/
htsearch?config=htdig;method=and;format=long;sort=score;words=
Torre%20Juan%20A. %20soneto;page=4](http://www5.cervantesvirtual.com/cgi-bin/htsearch?config=htdig;method=and;format=long;sort=score;words=Torre%20Juan%20A.%20soneto;page=4)

A BRAVO MURILLO¹²

«Cese el llanto; el pecho fuerte
no debe gemir en vano
ante el umbral de la muerte:
¿llora el Betis porque vierte
su vida en el Océano?

Aunque fuese una quimera
el alma, y se deshiciera
la forma de una nuestra vida
cual una gota de cera
por el rayo derretida;

—
No debe el hombre llorar
por los que mire morir,
que morir solo es mudar:
si no para progresar
para dejar de sufrir.

—
Por eso en tan fausto día,
mi débil voz no resuena
como triste melodía:
¿quién finge melancolía

¹² *Poema dedicado a Bravo Murillo*. Este poema, dedicado al político de Fregenal de la Sierra, precedido por el lema: «*Nada muere*», apareció publicado en la página 9 del diario madrileño *La América* de fecha 20 de octubre de 1893. Fue pronunciado en el curso de un homenaje que el Ayuntamiento de Fregenal, tributó a Benito Arias Montano y a Juan Bravo Murillo el 1 de septiembre de 1883, con motivo de la colocación de las lápidas en las casas en las que nacieron ambos próceres, según crónica del erudito extremeño Nicolás Díaz Pérez.

cuando el gozo le enajena?

—

Y ¡que instante más dichoso!
¡todo un pueblo congregado
para premiar afanoso,
con un recuerdo glorioso
la vida de un hombre honrado!

—

No es que olvide su saber:
ni ignoro su excelsitud;
pero talento y poder,
¿do están si palidecer
cuando brilla virtud?

—

¡La virtud! Nombre sagrado
a cuya voz ha salido,
de entre el polvo del olvido,
a cantar un hombre honrado
un vate desconocido.

A Leda

Jamás dudé, bien mío, cuando decías
que a mi amoroso afecto correspondías;
pues, digan lo que quieran los adivinos,
¿quién supone falaces labios divinos?
por eso cuando alguno me aseguraba,
que, ingrata, olvidarías tanto querer;
yo, impasible y seguro de lo que hablaba,
le contestaba:
—no puede ser.

—
¿Y pudo ser? — Ignoro por qué motivo,
tu rostro placentero tornose esquivo,
pretextando que nunca transigirías
con unas opiniones como las mías.
¡Cuán fértiles, ay Leda, son tus razones!
¿fundar en mis creencias tu proceder...?
¡cual si ayer ignorases mis opiniones
o mis acciones...!
¡No puede ser!

—
Soy el que fui; dichoso, cuando me amaste,
e infeliz, cuando altiva me desdeñaste;
más, quejoso o contento, jamás esperes
que mis faltas disculpen tus procederés.
Si con ellos, mi cielo, se disculpara
el bochorno olvido de tu deber,
yo faltar a lo más aparentara;
más, Leda cara,
no puede ser.

—
¿Pero cómo pudiste sueño querido,
tus constantes promesas dar al olvido?

¡Si aún lo dudo! ¿Es posible mi desengaño?
y tú la inicua autora de este daño?
¡entonces cuanto yerra quien imagina
verdades en la boca de la mujer!
¡olvidarme! A dudarlo mi fe se inclina,
prenda divina;
No puede ser.

¡No puede ser...! Acaso finja olvidarme
para ver si consigue -¡loca!- olvidarme:
¿quién de sus juramentos se olvidaría?
¡y ella juró mil veces que me quería!
Tal vez, tan candorosa como hechicera,
con sus falsos desdenes, hacerme ver,
que podría olvidarme, se propusiera
más, aunque quiera,
no puede ser.

Dime que tus desdenes los he soñado;
que engendran mis temores y mi cuidado
fantasmas, que no existen sino en mi mente,
o dime que he soñado tu amor ardiente;
pues si tu amor ardiente verdad ha sido,
no ilusión, que el deseo me hizo creer,
el que deploro triste, funesto olvido,
si no es fingido,
no puede ser.

¿No puede ser? ¡Ay triste del que procura
consolarse, negando su desventura,
por creerla imposible! Palabra vana,
imposible es tan solo la dicha humana.
Cuando algún ser querido remonta el vuelo,
tras infinitas horas de padecer:
-¡no puede ser, clamamos con loco anhelo!

verdad mi duelo;
no puede ser!

Y es porque rechazamos por imposibles
las desdichas inmensas e incomprensibles,
pensando que quien ciertas las imagina
duda de la infinita bondad divina.

“Por eso cuando alguno me aseguraba,
que, ingrata olvidarías tanto querer;
yo, impasible y seguro de lo que hablaba,
le contestaba:
no puede ser”

Y es cierto que me olvidas; y es de prudentes
al hecho consumado bajar la frente;
y propio de discretos decir que ha sido,
no posible hasta fácil lo sucedido;
más, a pesar de todo y aunque lo vea,
tu desdeñoso olvido no he de creer,
y seguiré pensando, fijo en mi idea:
“pues, aunque sea,
no puede ser”.

A Desdémona

Celos me inspiran los cielos,
porque miran tus hechizos;
celos me dan los pañuelos
con que aprisionas tus rizos.

Celos me da la sencilla
y voluble mariposa,
que confunde tu mejilla
con el color de una rosa.

La luz que besa tus ojos;
el sutil y alado viento
que beben tus labios rojos
y que perfuma tu aliento.

Bien hizo Dios en que fueras
creación de mi fantasía
pues si vida y ser tuvieras
ya Otelo no viviría.

Porque su temor de verte
de algún otro enamorarte
moviérale a darse muerte...
pero después de matarte.

La inundación

Si no lo hicieras tú, sólo tendría,
madre Naturaleza,
lo de Alicante, Murcia y Almería
un nombre, solo un nombre: el de vileza.

Un río, no sé cuál, lento y sumiso,
fecundaba aquel suelo,
y, haciendo de la tierra un paraíso,
entre sus ondas encerraba un cielo.

Presume un más allá, pensando altivo,
y rompe el cauce fuerte
ansiendo libertad para el cautivo
preferible a la cárcel es la muerte.

Y no le basta ya ver en una orilla
una flor delicada,
ni ver la estrella que en el zenit brilla,
por la luz en su seno sepultada.

Quiere más horizonte, avanza impío
su corriente de plata
y, al romper sus cadenas, este río
se vuelve cenagoso, llega y mata.

Y si ayer, avanzando traicionero,
cubrió hermosas regiones,
hoy al absorto mar arroja fiero
detritus que formó de corazones.

¿Reportarán ventajas estos males,
cual dicen los que elevan

el hecho, viendo en él providenciales
fines que al bien, a la virtud nos llevan?

Oigamos lo que dice su cinismo:
— puede que hayan probado
que el culto que se daba al egoísmo
ha por siempre la tierra abandonado;

Que para hacer el bien ya no hay fronteras;
que son las religiones
hoy más grandes que ayer, más verdaderas,
pues los altares son los corazones. —

Y arrojan unos torpes incensarios,
y vacían pedestales;
más hacen de casuchos santuarios
en que se adoran dioses infernales.

Y siguen: — En la tierra peregrino,
jamás pierden la calma
por dejar en la zarza del camino
los queridos girones de mi alma;

Porque sé que es mi ley el sufrimiento;
siendo solo esta vida,
a la vez que de prueba y de tormento,
un lugar de esperanza y de partida. —

Y al sufrir se consuela, porque infiere
que la mente creadora
ha dicho a lo que vive, lo que muere:
—¿quieres lograr un bien? pues sufre y llora. —

Maldición imprudente e insensata;
que a un eterno calvario

condena al que, cobarde, no se mata:
nueva forma del viejo, ¡es necesario!

—

¿Por qué, estúpidos siempre nos aterra
el mal queda por fruto
cubrir lo más hermoso de la tierra
de llanto y de terror, de cieno y luto?

—

La materia nos forma y nos destruye;
pensamos y sufrimos
y sentimos y amamos y ... concluye
este modo de ser y nos morimos.

—

¿Sabéis el solo mal? Es la ignorancia:
el rayo a la conciencia
del niño amedrentó con su arrogancia,
y hoy es humilde esclavo de la ciencia.

—

Vivir sólo es luchar, vencer los ríos ...
¡vencer... la única gloria!
dejarse de insensatos extravíos.
¿sabéis el solo bien? Es la victoria.

Imposible

Me dicen que te olvide
e hiciéralo si yo
creyese que era vida
la vida sin amor.

—

Si a olvidarte llegara
mi pobre corazón
¡Oh, Dios que amarga vida
la vida sin tu amor!

—

¿Qué importa que a la muerte
condúzcame veloz
tu amor, si solo es vida
mi vida por tu amor?

A mi perrita

Guadalcanal, veintinueve
de Enero y año de gracia
(aunque no tiene malditas
pues ahora llueve que rabias
y hace un frío del demonio,
y unos temblores que espantan),
ochenta y cinco. — Hace un rato
que he recibido tu carta
a mi Kan. Y pues es persa
por la divina obra y gracia
de una traviesa perrita,
quien mordía y no ladraba
aún sin transmigrar ahora
encomiéndate a Pitágoras;
pues Kan al ver tu romance,
se dobló sobre las nalgas,
mojó su rabo insolente,
y con tu misma asonancia
replicó de esta manera
a cuanto dices ... o ladras:
—"¿Con que el llamarle perrita
no le hace chispa de gracia?
Vaya si es usted dengosa¹³,
mi señora Melisandra
y no solo dengues hace,
que encomiando exagerada
su disgusto a la extracción
de una muela le compara
se conoce que en su boca
no han entrado las tenazas

¹³ *Dengosa*. Melindrosa (DLE).

del charlatán sacamuelas,
Que saca el diente ... y el alma.
Dios libre a usted de sus manos,
y sigamos con su carta.
Con no escribirme, señora,
por castigo me amenaza
si es que vuelvo en otra mía
a cometer la gran falta
de llamarle a usted perrita.
eso fuera una perrada.
desahogue usted en buena hora,
cual dice luego su rabia;
póngame usted como un trapo,
o como dos si no basta;
pero dejar de escribirme
por un perro... ¡Dios me valga!
vaya un pero con dos erres
y con dos pares de patas.
eso es morir de rabiosa,
que no desahogar la rabia.
no me complace el miraros,
como decís enfadada,
sino alegre y cariñosa;
pero hay de aquí gran distancia
y desear que vivamos
en un edén: ¡casi nada!
¡Encueros y con el fresco
de estas noches, en que el alma
bajo veinte cobertores,
y ciento cincuenta mantas,
y dos millones de colchas,
y tres quillones de sábanas,
pegando diente con diente
si no tiritas, se pasma!
hagamos buena la vida;

pero al calor de las brasas,
en invierno y en verano,
donde le dé a usted la gana.
Con formalidad le escribo
que no le escribo de guasa;
y no me llame borrego,
porque me vista de lana;
pues, aunque dichas en broma,
son más firmes mis palabras.
Que sobre un plato de puntas
un alfiler; una casa
sobre un castillo de naipes,
o la fe de una casada.
Perdono a usted el abrazo
que me ofrece, porque es larga
la distancia que a Llerena
hay desde aquí. Le aceptara
si usted dármelo pudiera,
pero como no se alcanza,
me consuelo con la oferta
e iré pronto a realizarla.
Y adiós señora Matea,
la que de un abrazo mata:
yo soy Lavion y no importa,
porque ya estoy hecho a bragas,
apriete usted cuanto guste;
pero el papel se me acaba
y es preciso que acabemos
antes que el papel la carta.
Adiós; consérvese buena
Y conservad lo que agranda
Pronto nuestro humilde siervo
Limpio de.. (¡frase endiablada!)
Limpio no, linda Matea;

limpio no, con telarañas.

Rodó una lágrima ardiente
y me abrasó las mejillas
Así empecé la carrera
De mi trabajada vida.
¡Cuántas lágrimas aquella
me evitó...! Triste y bendita
lágrima yo te recuerdo
con inefable alegría.
Muchos empiezan riendo;
juegan apuesta perdida;
que suele acabar el llanto
lo que comienza la risa.

La pendiente

I

Si en lago transparente cuando reposa
arrojas una piedra, turbas su calma,
y mil ondas nacientes muestran hermosa
que es cual lago sereno la virgen alma.

Duermen allá en el fondo nuestras pasiones;
pero hiere una piedra nuestros sentidos,
y laten borrascosos los corazones
al sol de nuestras dichas antes dormidos.

¡Ah, procura que siempre tu pensamiento
brille sereno y puro cual sus cristales;
que si una vez tan solo muere el contento,
como las ondas crecen, crecen los males!

No el amistoso ruego te cause enojos,
porque es el resultado de mi experiencia;
dulces labios del alma tus lindos ojos
hablen siempre el idioma de la inocencia.

El del primer descuido, ¡qué triste día!
como el caudal de un río crece el del llanto:
secándose va el cauce de la alegría,
creciendo con sus aguas el del quebranto.

Ve la piedra que arrojas de una pendiente
cual de nuestros errores el paso imita;
si al principio bajaba pausadamente,
al final como el rayo se precipita.

A las dormidas aves va despertando
y sus sueños de amores les arrebató;

después cuando con furia sigue bajando,
después no las despierta....
Después las mata.

Los pájaros dormidos los sentimientos
en el alma inocente, nuestros errores
a la vida le hacen nacer contentos;
pero luego los matan los sinsabores.

II

Aunque tarde a tu oído llegue el consejo,
y radiante no hiera tu bella frente,
ni tus ojos al cielo sirvan de espejo,
y en la aurora del alma gimas doliente.

No eterno será el lloro, que, en lontananza,
un horizonte brilla de luz más pura
do vemos a la virgen de la esperanza
señalar con el dedo mayor ventura.

¡Esperanza! Si, aún queda;
no es el desconsuelo
haga de la ventura nube ilusoria;
si la fe al que se encomienda promete un cielo,
¿ha de matar el mundo toda la gloria?

No culpo a tu imprudencia; será posible
que no tengas la culpa de tus pesares....
¡quien se embarca en serena tarde apacible
la borrasca ignora que hay en los mares!

Tenemos por maestros a los errores,
y un error enmendado nos da el acierto:
la senda de tu vida cubre de flores,
que la esperanza muere solo en el muerto.

Pero insensato el vulgo, culpa igualmente,
si por falta a la enmienda, por tanto al daño:
oculta los errores discretamente;
¡hay tantos que vivimos en el engaño!...

Muchos, que juzgan siempre los corazones
por el tuyo mezquino; dirán — ¿Qué objeto
llevarán escondidos tales varones?
¿Se contará muy caro tan ruin secreto?

Móvil interesado, niña adorada,
Suponen, los que nunca sabrán hacerlas,
En todas las acciones que son honradas,
Para evitarse el peso de agradecerlas.

A una gaditana

El cielo que a tu frente
mirando se embelesa,
dio a tus ojos su luz y su hermosura;
y el mar, que humildemente
tus breves plantas besa,
les regaló su fondo y su amargura.

Salve

— Dios te salve María...

— ¿De qué? — De una pasión como esta mía.

A una cantante

El influjo del arte que cultivas,
el averno suspende sus rigores,
diciembre el níveo manto trueca en flores
y ascienden a mujer diosas esquivas.

El de la hermosa voz con que cautivas
el ceguezuelo Dios de los amores
surge, envuelto en perfumes y colores,
ardiendo en llamas, que, cruel, avivas.

Y de tal modo en tí natura y arte
alarde quisieron hacer de sus dones,
que a cualquier mortal al escucharte

(¡De tal modo fascinan tus canciones!)
podrá quedarle voz para admirarte,
más no para cantar tus perfecciones.

A los Sres. del Congreso literario Exposición

Señores: Un periodista
procesado, un triste reo,
que está impaciente aguardando
las gestiones del Congreso,
os dirige la presente,
con el debido respeto,
para saber si le indultan
o si rompen los huesos.
Bien sé que no sabéis nada;
más preguntadlo al Gobierno
y os contestará enseguida,
y así enseguida sabremos
lo que nos importa mucho
saber cómo se ha resuelto.
sabed que son indolentes
en asuntos de tal género
es pecado fusionista;
es decir timo-camelo.
Porque darnos esperanzas
que no tengan fundamento,
fuera impedir que pongamos
mucha tierra o mar por medio;
fuera oficio de fiscales
honorarios y con sueldo.
Tened en cuenta, señores,
que estoy con el agua al cuello;
que otros están en la cárcel,
y muchos en el destierro;
que así esperar no es posible,
y no esperar es funesto;

que hay padres, hijos, hermanos,
parientes, amigos, deudos,
intranquilos aguardando
lo que resuelva el gobierno;
que si éste no tiene prisa,
nosotros si la tenemos,
por saber si es liberal
o saber si es pastelero,
y solo honrado en promesas
que suele llevarse el viento.
La duda el ánimo aflige
tanto o más como el mal cierto;
librad, pues, de ellas, señores,
librar el ánimo nuestro:
decidnos, por fin, si estamos
condenados o absueltos;
para dar gracias o palos
si sopla malo o buen viento.
Es justicia que demando,
que demando y que no espero.
Sevilla, diez de Noviembre
del ochenta y siete.

Un reo.

Dos cartas

I

De un funcionario a un demagogo

Sé que te empeñas, Modesto,
con modestia sin igual,
en no ser ministerial,
y eso, chico, es muy expuesto...
si el gobierno es liberal.

Sé tu constante manía
de escribir, y el escribir
es solemne tontería,
cuando en vez de producir
para el pan de cada día.

Nos produce desazones,
gastos y persecuciones,
que nadie nos agradece:
ten en cuenta mis razones
y no sigas en tus trece.

Es rey del mundo el millón,
y deber ser la razón
del hombre la consejera,
si el hombre no es un melón
como ... pues, como cualquiera.

Sabes que te quiero bien
y no te aconsejo mal;
con que hazte ministerial
y darás gusto a quien
no te quiere mal. Pascual.

II

De un demagogo a un fusionista

Discurres como quién eres
y aconsejas como tal:
gracias, amigo, Pascual;
piensas ser dichoso y quieres
que disfrute dicha igual.

También de la dicha en paz,
como tú, corriendo voy;
pero ni un millón, ni dos,
ni mil, te harán, vive Dios,
tan dichoso como soy.

Cama blanda y blando pan
O dura cama y pan duro,
Importan poco a mi afán;
Pues ni una ni otro me dan
El bien que tengo seguro.

Bien sencillo, bien que alcanza
cualquiera que lo pretende,
que al infortunio no ofende,
ni anubla triste esperanza,
ni el egoísmo lo entiende.

Es bien sin sombra de mal
y no está a crisis expuesto
como el ser ministerial:
cumple tu deber Pascual,
verás que dicha, — Modesto.

Acróstico¹⁴

¿A qué, si sabes que huye la hermosura,
la dejas de gozar en la dichosa
edad en que los sueños de oro y rosas
olas llevan al alma de ventura?

Cuando ya la vejez, con mano dura,
a la ayer tersa faz, torne rugosa,
del tiempo que perdiste, desdeñosa,
inútil es que llores la premura.

Árbol es la mujer; el tiempo alado
róbale sin piedad sus dulces flores,
a pesar del ingenio y del cuidado.

Más nada son del tiempo los rigores,
¡oh Leocadia! Si en fruto delicado
se trueca el florecer de los amores.

¹⁴ Este soneto acróstico que el poeta y periodista dedicó a la guadalcanalense Leocadia Ramos, se puede leer, en el artículo titulado "*Menéndez Pelayo y Sevilla*" de Francisco Rodríguez Marín, publicado en la página 3 de ABC de los días 1 (edición de Madrid) y 3 (edición de Sevilla) de noviembre de 1942. En la www también puede consultarse este soneto en <http://guadalcanalfundacionbenalixa.blogspot.com/> 27 septiembre 2009, titulado "*De cómo Juan Antonio Torre Salvador (Micrófilo) intentó gastar una broma a Don Marcelino Menéndez y Pelayo y salió escaldado*" de José María Álvarez Blanco (Quimiófilo).

Noche triste

— ¡Algo hay aquí! — tocándose la frente
el gran Camilo Desmoulins¹⁵ decía,
si azotaba su cráneo un pensamiento;
verbo de heroicidades impaciente
que de su estrecha cárcel pretendía
iluminar el ancho pensamiento.

—
Cuando el amor sentí de igual manera
que el tribuno francés, y más dichoso,
al corazón que indómito latía,
cual si parar sus saltos pretendiera,
llevé la mano y exclamé gozoso
— ¡algo hay aquí también que antes no había!

—
Pero en noche funesta, su alba frente
marchita reclinó, turbios los ojos,
al soplo helado de la Parca fría,
la sin ejemplo amada, que, inclemente
sacrificó el destino a sus antojos,
al par sacrificando el alma mía.

—
Y febril, anhelante anonadado
presa de angustia horrible, omnipotente
como quien pierde al ser que más quería;
clamé de tanto mal desesperado,
una mano en el pecho otra en la frente
¡ay, todo ha muerto cuánto aquí vivía!

¹⁵ *Camilo Desmoulins*, abogado y político francés (1760-1794). Amigo de Robespierre, de quien se separó y acabó siendo guillotinado

Cantar

Por un beso tuyo
Un cielo daría;
Y por un beso de mi Madre diera,
El cielo y el tuyo y el alma y la vida.

Al bendito patriarca San José

Santo de los entreforros
de mi chaqueta y chaleco,
de Dios padre putativo
esposo casto y ... benévolo,
con tu celestial licencia
doy al relato comienzo
del hecho más admirable,
más sublime y estupendo,
que vieron nuestras abuelas
y que verán nuestros nietos.

*Por tan gran milagro
colgaré en tu templo
las graves cadenas
de mis graves yerros.*

Con un pícaro herejote
estaba tomando el fresco
una señora casada
cierta noche en su aposento,
cuando una santa vecina,
beata, enemiga de enredos,
a contarle lo que ocurre,
se llega al marido tierno,
brama de ira el noble esposo,
esparce la vista al ruedo,
y a la primera embestida
Penetra en el aposento.
Como tímida gacela
tiembla la esposa, y al cielo
ruega y a todos los santos
el desvanecido incrédulo.
Saca el esposo un cuchillo,
de siete varas lo menos,

y a degollar se dispone
al criminal, cuando en esto
su alma a San José encomienda
El arrepentido réprobo,
y oye la voz de la esposa,
que sin duda inspira el cielo,
clamar: — ¡Por Dios no le mates,
y escúchame buen Cornelio!
Suelta el esposo el cuchillo
y sigue la voz: — Modelo
para una virgen buscando
este buen pintor, que ha hecho
voto de hacerla y donarla
para un santo monasterio,
vino a ver si le servía
y se encuentra aquí por eso.
— Si es verdad enhorabuena;
rugió con algún recelo
Cornelio; más si es mentira
que se cuente con los muertos.

—

Mueve la fe las montañas,
trueca lo imposible en hecho,
y aquel ex-infame supo,
supo desde aquel momento
pintar mejor que Murillo,
vírgenes de cuerpo entero,
sin haber visto en su vida
un pincel. El buen Cornelio
que perdonen su arrebató
pidió, y de entonces viviendo
como tres buenos amigos
perpetuamente se vieron,
logrando tan santa vida

que fue de virtud ejemplo.

—

Y aquí termina el milagro;
milagro tan manifiesto
que no ha de ponerle en duda
de seguro el más incrédulo.

Y yo que fui uno
de los más perversos,
San José Bendito,
San José benévolo,
por tan gran milagro,
colgaré en tu templo,
las graves cadenas
de mis graves yerros.

Al Licenciado Gestoso¹⁶ Acróstico

Dispuso Dios de dones diferén-
ornaste, obrero: observación osá,-
nobilísimo neuma¹⁷ nominá;-
jovial jurisdicción jurisprudén;-

Oportuno objetar omnipotén,-,
sustancioso saber; salud sobrá;-
estilo encantador; esto envidiá;-
galano gracejar gustosamen-.

Esto dicen y piensan los que, ilú,-
ser obra ajena el mérito supó:-
¡tristes paganos, discurriendo obscú! —

Otros, en cambio, menos religió-
suponen que tu mérito absolú-
óptimo es fruto del trabajo honró.-

¹⁶ José Gestoso y Pérez (Sevilla, 1852 -1917), personaje sevillano dedicado al arte y la arqueología, campos en los que publicó más de 100 trabajos, algunos de ellos referencias indispensables. Colaboró activamente en la creación del Museo Arqueológico de Sevilla y fue miembro de diversas academias. Una reseña biográfica completa puede encontrarse en *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Tomo I, Sevilla 1922, Tipografía Gironés, pp. 247-248.

¹⁷ *Neuma*. Voz griega que significa espíritu, soplo, aliento.

Al dolor

Pues a solas por fin me hallo contigo,
y fuera vano que piedad esperes,
prepárate a luchar, si no prefieres
que le dé a tu vileza, vil castigo.

Sé quién soy, sé que estás solo conmigo,
y no quiero olvidarlo; no exasperes,
cobarde, mi furor, o, por quién eres,
que no honraré al reptil por enemigo

Sierpe rabiosa, enróscate a mi cuello;
hiedra cruel, el corazón oprime;
dame, hierro traidor, mortal herida.

Porque tan solo probarás con ello,
que el mayor infortunio se redime,
que hay un valor más fuerte que la vida.

Tristeza

El cielo transparente, claro el día
y oscura el alma, el azulado cielo
da a las penas del hombre algún consuelo,
a su dolor instantes de alegría.

Pero la noche tétrica y sombría
en que cuenta las horas el desvelo,
solo ofrece, en imágenes de hielo,
sombras que entenebrecen la agonía.

Por eso de la pena en los albores
únicamente con fervor imploro,
no el bien que solicitan pecadores;

Sino que natura a quien adoro,
impasible y ajena a mis dolores,
sonría alegre cuando triste lloro.

Desde que dejé de amarte
mi locura es singular;
sólo pienso en olvidarte
y no te puedo olvidar.

Quiéreme que te lo pido
con mucha necesidad;
matarme fuera piedad,
si me has de dar el olvido.

A un loco escuché decir,
porque diéronle en negar
lo que pudo conseguir
— es gran locura pedir
lo que se puede tomar.

El mayor monstruo

Una eternidad de penas
padecida en un momento;
condenado en un segundo
todo el horror del infierno:
¡oh, qué dulces alegrías
comparadas al siniestro,
inexpresable martirio
de un solo instante de celos!

Egoísmo

— ¡Que cuando el alma llora el cielo ría,
y se ennegrezca al son de mis cantares!
parece que le alegran mis pesares;
parece que le pesa mi alegría.

—
¿Y por qué de Jesús en la agonía
temblaron a la par tierras y mares,
oscurecióse el sol, y sus polares
ejes de la tierra vacilar sentía? —

—
Así, en farsas creyendo, el egoísmo
discurre iluso porque ignora leyes
que no tuercen jamás Dioses ni humanos;

—
Pues su justo, inflexible rigorismo
sufren igual ciervos y reyes,
pontífices, estrellas y gusanos.

El huevo de Monescillo¹⁸

Avanza lento pero firme avanza
el problema social ineludible:
hay gentes sin comer y esto es horrible
aunque le sobre al clero la pitanza.

—
Ni consigue el saber ni el genio alcanza
remedio al mal; pero hailo y bien factible;
inspirado a un pastor semi-infalible
por el neuma que rige la esperanza.

—
“Dad al padre nos dice, con divinas
palabras que al mortal dejan suspenso,
hojas de Astete¹⁹ y pan”. ¡Oh peregrinas

—
Pócimas que el saber descubre inmenso!
.....
y a tales eminencias asininas²⁰
¿no habrá, Señor, quien le suprima el pienso?

¹⁸ *Monescillo*. Este eclesiástico puede ser Antolín Monescillo y Viso (Corral de Calatrava, Ciudad Real, 1811 – Toledo, 1897). Tras pasar por otras diócesis fue arzobispo de Toledo, cuando fue nombrado cardenal por León XIII. (Una biografía completa puede verse en Wikipedia).

¹⁹ *Gaspar Astete* [1537-1601), famoso jesuita autor del Catecismo que lleva su nombre.

²⁰ *Asinino*, a. Perteneiente o relativo al asno. (DLE).

***Hexapodias²¹

19 junio 1894

(V)

Yo el menor padre de todos
Los que hicieron ese niño,
Que concebisteis a escote
Entre lo más puro y limpio,
Avisado y coruscante²²
Del travieso fusionismo;
A vos Doña Dinquidaina²³
Calamares, pulponcillo,
Madrastrona del sufragio
De las entrañas de Emilio²⁴:
Recibí vuestra misiva
Con un contento infinito
De ver que os halláis tan buena,
Cuando nunca lo habéis sido,
Por ella pedirme albricias

²¹ Término de carácter burlesco denostativo, que se refiere a animales de seis extremidades inferiores.

²² De corusco, ca. (Del lat. *coruscus*, resplandeciente).adj. poét. Que corusca. (DLE).

²³ Doña Dinquidaina.- Personaje que aparece en un obra de Quevedo, de la que decía: <<*Fuimos sobre vos, señora, más gente que sobre Roma con Borbón, por Carlos Quinto.*> Información tomada de la página 227, de Obras completas de Justo Sierra. Tomo VII. El exterior (Revistas políticas y Literarias). Universidad Nacional Autónoma de México. 1984. Libro Google en la www. Es la única aparición en la www del término “Dinquidina”. Por lo que parece Micrófilo y Justo Sierra, poeta mexicano (Campeche, 1848 - Madrid, 1912) tenían un conocimiento a fondo de la obra de Quevedo.

²⁴ Puede referirse al político Emilio Castelar.

De haber parídome un hijo,
Y tiene el fruto más barbas
Que un frailazo capuchino.
Sé que por darle algún nombre,
Pusísteila en el bautizo
Directorio fusionista
Siendo Hexápodo armadijo²⁵
O trípode Lucas Gómez
El que cuadra al angelito.
Más padres tiene que miembros,
Con ser triamembri el nacido,
Y cuentan que no se engendraron
Para hacerle los precisos.
Sabiedo que no ignoro,
Puesto que se cuantos fuimos
Sobre vos el engendrante,
¡Queréis de los putativos
Coopadres, a mi escogerme
Porque parezco el más primo?
¿Cargar yo con el mochuelo
De lo que habéis concebido
Entre caricias seniles,
Orgiásticos deliquios,²⁶
Pudíbundeces nocturnas,
Regüeldos²⁷ de carne y vino

²⁵ armadijo.(De *armadija*).1. m. trampa (|| para cazar animales). 2. m. Armazón de palos. (DLE)

²⁶ deliquio. (Del lat. *deliquium*).1. m. desmayo (|| desfallecimiento).2. m. Éxtasis, arrobamiento (DLE).

²⁷ regüeldo *s. m. fam.* Acción de expulsar un conjunto de gases del estómago de una sola vez y haciendo ruido por la boca: soltó un gran regüeldo después de beberse la cerveza. eructo. Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.

Y chocheces de ramera
Con gracias de rufiancillo?
Pedirme albricias, señora,
Es llamarme Candidito,
Y yo soy Cándido, a secas,
En lo tocante a serviros;
Más, aunque Cándido entiendo
Que no fuera equitativo,
De lo que culpa es de tontos
Elegirme a mí por *víctimo*.
Yo se que diréis que a todos
Les pidiéronle lo mismo;
Que en el tomar no hay engaño,
Y el pedir es socorrido
Pero ved antes, iluso
A cómo nos cabe el niño,
Y lo que a mí me tocare
Podéis darlo por perdido.
Darle de mis partes cuenta
Al mamón Hexapodillo;
Si él por padre me admitiera,
Que me aborrezca Angeli..to.
Y adiós doña Dinquindaina²⁸
Calamares, pulponcillo;
Que ya os diré de los padres
Y ya os contaré del chico
Tales cosas, que pagada
Os juzgaréis con oírlo.
Práxedes, el buen Mateo,
El que os sirve de marido,
El José posibilista,

²⁸ Véase nota 23.

Benévolo, mejor dicho,
El padre legal del Lucas
Gómez, que tantos hicimos,
Teniendo solo una pierna
Tropieza que es un prodigio.
Pues si él tropieza con una,
¿Que no hará con seis el niño?

Hexapodias

(II)

*“Ya sueltan, Juanilla, presos
Las cárceles y las nalgas;
Ya están compuestos de puntos
El canto llano y las calzas”*,
Y ya empezó el Directorio
Hexápodo sus hazañas.
El jefe posibileno
Don Gil de la Trapobana,
De Hexápodo requerido,
Estuvo en su propia casa,
Y allí hablaron de elecciones...
Lo que es natural que hablaran.
Más pon esto que no tiene
Dos adarmes²⁹ de importancia,
El cotarro fusionista
Armó la gran zarabanda,
Y hay Alcalde que babea,
Al recordarlo de rabia.
Tú dirás que no hay motivo,
Porque ignoras, desdichado,
Los odios Sánchez-Bermúdez,
Martínez-Liaño y comparsa,
Que han jurado guerra a muerte

²⁹ adarme. (Del ár. hisp. *addárham*, este del ár. clás. *dirham*, y este del gr. δραχμή, dracma). 1. m. Peso que tiene 3 tomines y equivale a 179 cg aproximadamente. 2. m. Cantidad o porción mínima de algo; “por adarmes”. 1. loc. adv. En cortas porciones o cantidades, con mezquindad (DLE).

A la hiperdúlica³⁰ plaga,
Y mientras vivan y beban,
A Gil de la Trapobana
Lo tratarán de riffeño,
Sin concederle a sus kábilas
Diplomáticos favores,
Notoria beligerancia.
Ya sé que tú, mi Juanilla
Eres poco diplomática,
Y que no entiendes de notas
El do, re, mi de la escala;
Más yo, que sé el contrapunto,
Y hasta los puntos que calzan
Los músicos y danzantes
De aquesta Melilla hispálica,
Te enteraré de estas músicas,
Que no salen muy baratas
Al pobre contribuyente,
Que es el que los vidrios paga.
En el caso que los puestos
Porque luchan, con tan brava
Decisión, son honoríficos
Según las leyes declaran
—Hombre, y por simples honores,
Me dirás, guerra tan bárbara;
De seguro que esas gentes
Son unas gentes muy sanas.
Te diré, Juanilla, hermosa,
Las palabras son palabras,
Y hay quien honores traduce,
En cuartos cuando no en plata.
Porque no pienses que el cargo

³⁰ De hiperdulía, culto que se tributa a la Virgen María (DLE)

Concejil es una carga,
Que si es carga para el pueblo,
Es cargo que da gandalla³¹

³¹ Puede que corresponda a gandaya.1. f. tuna (|| vida libre y vagabunda) andar el vagabundo que no tiene ocupación fija. "A la gandaya", o buscar, o correr, la gandaya, o ir por la gandaya. locs. verbs. coloqs. Buscarse la vida (DLE).

¿Sofistas?

(Inédita)

Liberales de contrata,
Republicanos de pega,
Políticos de agua dulce,
Demócratas de jalea,
Homobonos u hombrechirles,
Que os pagáis de frases huecas
Al tratar de ajenas cosas,
Porque cobráis bien las vuestras;
Discurridores correctos,
Del buen sentido postemas,³²
Que no alquilais los desvanes
Huesosos de la mollera.
Sino a lugares comunes
O adocenadas sentencias,
Porque en ellos os estorban
Las luces de las ideas,
Y vivís tan ricamente
Peinando las rizas testas,
Exhibiéndolas, tan huecas
Sin mirar de que están huecas;
¿Por qué le llamáis sofista
Al que siente y al que piensa
No por cuenta del que manda,
Sino por su propia cuenta?
¿Son acaso, mis razones

³² postema. (Afér.). 1. f. apostema. 2. f. p. us. Persona pesada o molesta..
no criarle, o no hacersele, a alguien ~ algo. 1. locs. verbs. coloqs.
Descubrir fácilmente a otros lo que sabe, y con especialidad cuando
es secreto. 2. locs. verbs. coloqs. Manifestar sin dilación y con
franqueza a alguien las quejas o resentimientos que tiene de él (DLE).

Como las que usa la Iglesia
Cristo es Dios, *ergo* ninguno
Comerá carne en Cuaresma?
Así el interés discurre;
Más no la razón serena
Del que como yo, abomina
De lo que está y lo que venga,
Por saber que la Justicia
Si no se fue de la tierra,
Es porque jamás anduvo,
Ni anduvo ni andará en ella.
¡Sofista porque no quiero
Transigir con las vilezas
Imperantes, y maldigo
De histriones y de comedias!
¿Es sofista quien, resuelto,
A los farsantes desprecia,
Y no teme al anarquismo,
Y teme a los que gobiernan?
¿Quién ve la faz del curiana
Acechando tras la puerta,
Para acabar con la sombra
De libertad que nos queda?
¿Quién las leyes especiales
En contra de las ideas,
Estima explotable absurdo,
Que gobiernos sin conciencia,
Como lo está el que nos rige
Vuelven en ley de sospechas,
Para hacer con los honrados
Los criminales las cuerdas.
Del presidio que merecen
Los que forjan las cadenas?
¿Sofista porque a Martínez,

Campos, el héroe por fuerza,
Le miro salir huyendo
De donde el peligro arrecia,
Y con disfraz de bravura
Encaminarse a la guerra
A fusilar... españoles,
Decir misas y hacer... señas?
¿Porque mucho más infame
Que el petardista que a ciegas,
Hiere y mata, donde solo
Ricos y nobles penetran,
Me parecen los que barcos
Llenos de explosivos fletan,
Y, por ganarse cien duros,
Toda una ciudad asuelan?
¿Sofista porque disculpas
Al fanatismo, si hambrienta
Deidad le pone en las manos
La devastadora tea?
Dadle pan al que no come;
Luz a quién de luz carezca;
Bienestar al que trabaja;
A la honradez recompensa;
Palo y no panal al zángano,
Y miel para las abejas,
Y veréis como las bombas
Ni se tienen ni se emplean;
Pero en tanto que en castigo
Sufra el que el premio merezca,
Ahíto regüeldo el que explota,
Y el que trabaja de anemia
Sucumba, ¿a qué tales voces?
Es muy mala consejera
El hambre. Más ¿quién disculpa
Hallará para el que, llena

La barriga a Dios alaba,
Carga dinamita y reza,
Y quiere ahorrarse unos cuartos
Aunque Santander perezca?
Los que petardos colocan,
No hacen bien, quizá no quieran
Hacerlo; pero imaginan
Que ponerlos tiene cuenta,
Porque si acaban los amos
¿Quiénes pondrán las cadenas?
Tener en más el dinero
Propio que la vida ajena,
—Dinero que fue adquirido
Como Zugasti³³ nos cuenta.
Eso si que es miserable
Obrar y acción canallesca.

³³ Julián Antero de Zugasti y Sáenz (1839 - 1915), político e historiador español. Nominado jefe político de Córdoba, y con ciertos poderes sobre Sevilla y Málaga, se consagró a combatir el bandolerismo con notable éxito, y escribió al respecto un estudio histórico fundamental en la bibliografía sobre esta lacra social, que el hispanista Edward Inman Fox atribuye al novelista cordobés Juan de Dios Mora, *El bandolerismo: Estudio social y memorias históricas* (3 vols., 1876-1877); también compuso *Causas del retraso de Extremadura y mejoras que deben introducirse* (1862). (Fuente: Wikipedia).

¿Hablo o callo?

No importa que no te mire,
ni importa que no te hable:
deja el amor sus pudores
que son muchos y son grandes.
¿No sabes ya que te adoro,
mi vida?. Pues si lo sabes
deja que el mundo lo ignore;
permíteme que lo calle.
Ya fui sobrado indiscreto
al dejar que adivinases
(cuando se asomó a mis ojos
el alma entera al mirarte)
un amor, una locura,
un fuego en que he de abrasarme.
Olvida que mis entrañas
quema ese fuego insaciable;
déjale arder en silencio,
puesto que no has de apagarle.
Si al saber que te idolatro
quieres que te erija altares,
donde mi altivez, que nunca
se arrodilló, suplicante
ruegue y humillada implore,
y tu vanidad halague,
manda a tu esclavo que muera
que no tardará en matarse;
pero si quieres que viva,
que viva para adorarte,
deja que, tímido, oculte,
y que, receloso, guarde,
tan delicado y divino
afecto, del sol y del aire.
Deja que acechen mis ojos

la ocasión en que besarte
con los labios de las almas
cuando no los mire nadie.

—***—

LATAS POÉTICAS

I
¡Gentil!

15 diciembre de 1892

Cristiano me sois, González,
Lo gentil no os envanezca:
De idólatra y malsine³⁴,
Es honor la gentileza;
Que ni lo galán ni airoso
Os logró la recompensa,
Ni a vuestros años le cuadra,
Si le está bien a sus prendas.
Si por pagano os le otorgan;
Que de ser así, le dieran
A los que las fiestas pagan,
No a quien dispone las fiestas
Y con ajeno peculio
Satisfacción da a las cuentas,
Solo una razón disculpa
La obtenida recompensa:
Que al Dios hombre los gentiles
Cargaron la cruz a cuesta,
Y vos al pueblo cargasteis
Con la cruz de la ineptias
Propias y las de esos niños
Del Consejo sacamuelas,
Castelares en canutos,
Demóstenes en conserva,
Doctorados por Lovaina,
Por Osuna o por Sigüenza.

³⁴ *Malsine*. Forma antigua de malsín. Vocablo de origen hebreo que según el DLE significa “cizañero, soplón”.

Ya que de premiar trataron
Vuestras heroicas empresas,
Prémienlas ducados, cruces,
Marquesados o encomiendas,
Cristiano me, sois González,
Y lo gentil os afrenta.

II

¿Quién me compra un lío? o La política fusionista³⁵ en nuestra capital.

18 diciembre 1892

Dicen que viene Silva muy complacido;
Otros, que ni siquiera le han recibido;
Dicen: fue recibido como cualquiera,
La protesta del Conde será aceptada;
¿La protesta del Conde? Si, conde...nada
Como acto de rebelde: si él, obstinado,
Quiere que prevalezca, será expulsado.
Señores fusionistas, mayor cautela,
Que eso es andar jugando con la candela.
Señores fusionistas, ¿en qué quedamos?
¿Habrà lo de "no asamos y ya pringamos?"
Si al empezar su vida se ve el partido
Liberal sevillano tan dividido,
Pensaremos, por fuerza, conservadores
Y otros partidos serios aunque sin Bores
Que esto no es fusionismo, que es un infierno
Vamos, un fusionismo de suegra y yerno.
Y al ver al Conde y Silva tan quebrantados
De hostigarse furiosos, desalentados,
Va a pensar el partido, sino es un bolo
Que aquí hace falta un palo, siquier sea un Polo;
Porque anda el fusionismo tan desastrado

³⁵ Los términos "*fusionismo*" (ideología) y "*fusionista*" (seguidor de dicha ideología), se emplearon en las dos últimas décadas del S. XIX en relación con el Partido Liberal fundado por Sagasta en 1880, que nació como Partido Fusionista, luego se denominó Partido –Liberal-Fusionista y finalmente Partido Liberal. Junto con el Partido Conservador de Cánovas, constituyó el sistema bipartidista que se repartió el poder el último tramo del S. XIX y el primero del XX.

Que ni con tres caudillos está arreglado.
Y Alcaide y otras cuantas personas serias,
Que viven alejadas de estas miserias,
Lozanos, Ruiz Martínez y Cantillanas,
No lograrán que cesen estas jaranas;
Si toda la elocuencia del pulcro Emilio
Alejara a esos locos del San Baudilio,
Al que caminas ciegos con sus mesnadas,
Cada vez más rabiosas más enconadas.
Práxedes, tú que vives allá en la altura,
Lejos de estas rencillas, mete en cintura
A tantos segundones desnaturados
Que tienen los cotarros alborotados
Pues que el saber impartas, por patriotismo,
Quien es la Tía Javiera del fusionismo,
En aquesta provincia desventurada,
Dínoslo, buen Mateo, si no te enfada.
El saberlo, Sagasta, nos tiene cuenta...
Para pisarle un callo si se presenta
Ocasión oportuna. No fuera honrado
Pisárselo al caído o al desdeñado.
Sin tapilla de ombligo, Señor Mateo
Trine a muchos el caso; más yo no creo
Que aburran estas tristes cavilaciones;
Pues al saberlo el papa de las fusiones,
Expedirá una bula donde defina
Con arreglo a la sabia vieja doctrina,
Que son las jefaturas un embolismo
Y aquí no hay Tía Javiera del fusionismo.
Entonces las condesas y las silvianas,
Borradas las rencillas y muy ufanas,
Harán las amistades. Lance funesto
Sólo para los cuartos del presupuesto.

III

29 septiembre 1894

¿Y quieres que tome en serio
Estos hombres y estas cosas?
¡Pues si no vale la pena
De tratarlos aún en solfa!
Teótimo no desbarres,
Ni tengas la sangre gorda,
Ni enmiendes la de mi pecho
Con el aire de tus bromas,
Déjame gozar tranquilo
Burlándome aquí a mis solas,
De tanto farol y tanta
Eminencia de zahora.³⁶
¡En serio! ¿Quién toma en serio
La indigesta pepitoria
Del fusionismo imperante,
Ni sus hombres ni sus cosas?
Hágalo así el obligado
Coplero de casa y boca,
Que solicita un destino
A cambio de quitar motas;
Más el que en algo se estima;
Y la verdad es su norma,
No puede tratar en serio
De estos hombres y estas cosas.
Recuerda, amigo, recuerda,
Recuerda que antes de ahora
Mandaron los que ahora mandan,
Y que de tan vergonzosa

³⁶ *Zahora*. (Der. del ár. hisp. *saḥūr*, y este del ár. clás. *saḥūr* o *suḥūr*, colación que se toma en ramadán antes de que amanezca). 1. f. *Man*. Comilona o merienda de amigos en que hay bulla y zambra (DLE).

Manera como ha caído
Cánovas, que esté en la gloria,
Cayeron los fusionistas.
Entre fango y entre escobas.
Tan bueno es Juan como Pedro;
Y lo que aquí más importa
Lo es que Juan o Pedro manden,
Sino como y de qué forma.
Que se respete lo justo,
Que se administre con honra,
Y eso hace muchos años
Que no se ve aquí ni gota.
Por eso chufleteando
A mis anchas y a mis solas,
He de pasar muchos días
En la temporada próxima,
Y ya verás que hay motivos
Para mis latas de sobra.
Conque deja seriedades
Y dedícate a la solfa;
Porque en vano me amonestas
Y las licencias me otorgas;
Que tu amigo no se casa ni con esta ni con otra
Situación; pues convencido
Está, hace ya muchas horas,
De lo que son Juan y Pedro;
De que ni uno ni otro logra
Lo que hace falta y anhela
Este pueblo, y ambiciona
Tu amigo: recta justicia,
Moralidad... no en la boca,
Presidios para los tunos
De alta alcurnia o baja estofa;
Mucha libertad al bueno,

Vergüenza que nunca sobra,
Para no hablarte de todas.
Y entonces, chico, me caso
Y aquí paz y después gloria.

IV ¡Uf!

Jaculatoria al divino San Roque, para que nos libre de la peste de recomendaciones y cruces que aflige al partido conservador sevillano.

San Roque, santo bendito,
Santo cariñoso y tierno,
Líbranos de gentilezas
Y cruces y otros excesos.
Sevilla es cristiana, ¡Oh santo!
Y sus hijos son tus siervos
Y devotos. ¿No merecen
Tu patrocinio por ello?
Pues si tú, Roque divino,
Te olvidas de poner tiento
En las espléndidas manos
Que hacen el reparto de eso,
Como gripe o influenza
Vendrán títulos excelsos,
Unos cuantos merecidos
Y miles sin merecerlos.
Ten en cuenta, buen San Roque,
La devoción de este pueblo,
Y la cristiana paciencia
Conque soportó el exceso
De venturas canovinas,
Sin protestas ni jaleos.
Aleja de aquí esta peste,
Santo milagroso y bueno,
Y en nombre de la cultura
Y el buen gusto de este pueblo,
Te ofrezco inmortal San Roque,

— Y cuenta que no prometo
En balde un gran setenario,
Vuelve a nos esos tus ojos
Compasivo, Roque a vernos
Desvelados, intranquilos
Y mustios y macilentos;
Los unos por la abundancia,
Motivo de menosprecio,
Y los otros por la envidia,
La pasión de los ineptos.
Aleja de mí este cáliz,
Y ve que rezando quedo
Por tu intervención bendita
A favor de un triste pueblo.
Y para que no imagines
Que dilato el cumplimiento
De lo ofrecido hago punto
Y principio: Padre nuestro...

V

Señores cayetanistas,
Los que tenéis por el mango
La sartén donde se fríen
Las infelices lactancias.
¿Qué sucede en el asilo,
Y cuándo se arregla, cuándo,
Eso de quitarle el pecho
A los que están ya criados,
Y maman por ciento veinte,
Hasta que dejan exhaustos
Los pechos, que luego el niño
Chupa, hasta morir, en vano?
¿Tanto los mamonos pesan,
Cuando llevan muchos años
De mamar, que no hay quien logre
Del pezón desarraigarlos?
¿No hay quien tenga unas tenazas
En ese refugio santo,
— Si es que mancharse no quiere
Cogiéndolos con las manos
Y a esos pulpos o ventosas
Arroje resuelto, al guano?
Miren que nos da vergüenza
De ver lo que está pasando
Y al público ya le aburren
Hijos de San Cayetano,
Lunes, miércoles y viernes,
Jueves, domingos y sábados.
Basta de contemplaciones
Y basta, por Dios de escándalos.
Que sólo chupen las mamas
Los pobres desheredados,

Los angelitos sin madre.
Que han necesidad de amparo;
Pero echar de la colmena
A unos insaciables zánganos,
Y si el chupar les complace
Que se chupen... ambas manos.

VI

Bermúdez, el mi Bermúdez,
Don José Bermúdez Reina³⁷,
Alcalde el más interino,
Más proyectista y *etcétera*.
*El Posibilista*³⁸ escribes
Con intenciones aviesas,
Son cuentos, que no son cuentas;
Que dividir el importe
En no sé cuantas parcelas,
Para burlar los preceptos
De la ley, que, sabia ordena
La subasta, es subterfugio
Censurable triquiñuela
Más propia de un picapleitos
Que de una persona seria.
El *Diario de Sevilla*³⁹
Tocando la propia cuerda,
Te pone en solfa Bermúdez,
Y tal que no digan dueñas.

³⁷ *José Bermúdez Reina*. Alcalde de Sevilla, de mandato efímero que sólo ejerció durante un primer periodo del año 1893, pues está documentado que en el mismo año le sucedió Joaquín Campos Palacios (http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Alcaldes_de_Sevilla). Sin embargo, su ejercicio del poder debió ser polémico a juzgar el número de versos dirigidos contra su persona en estas numerosas composiciones, denominadas “Latas poéticas”. Para situar estos versos en su contexto histórico, es imprescindible consultar los periódicos sevillanos, *El Cronista* (véase más adelante la nota a pie de la página donde aparece citado por primera vez), *El Tribuno*, *El Noticiero*, *El Posibilista* y *El Progreso*.

³⁸ *El Posibilista*. Diario sevillano que se editó entre 1883 y 1889.

³⁹ *Diario de Sevilla*. Periódico sevillano que se editó los años 1802-1900, de ideología carlista. Fuente: “Sevilla, crónicas del S. XX”, Tomo I, p. 208, de Nicolás Salas. Universidad de Sevilla, 1991, ed. De bolsillo.

Quiere erigirte una estatua,
Por supuesto de madera,
Para que jamás Sevilla
Olvide lo que proyectas.
Habrá sus bajos relieves,
Y en ellos fuentes, caretas,
Arcos, campos de patatas,
Y no sé que más lindezas,
Se costeará el monumento
Con los fondos de cualquiera
Empréstito *panamaico*.⁴⁰
¡Ve cuanta infamia proyectan!
Yo que sé, caro Bermúdez,
Caro por lo que nos cuestas —
Que es un decir calumnioso,
Y *El Progreso*⁴¹ lo demuestra
Como tres y dos son quince
Todo afirman que no sea
El de que eres lo más probo
Y hábil de cuanto alcaldea,
Estoy hecho un basilisco
Al ver cuál te zarandean,
Por la pasión inspiradas
Esas gentes sin conciencia.
¡Poner tacha a tus cuentos...!
Quiero decir a tus cuentas...!
Ponle coto a la calumnia
O vete, donde te quieran.

⁴⁰ *Panamaico*. Adjetivo sinónimo de grandioso, enorme etc., usado en el contexto de la construcción del Canal de Panamá, cuyas obras empezaron en 1889 y no concluyeron hasta 1914.

⁴¹ *El Progreso*. Periódico editado en Sevilla durante los años 1883-1907 afín al político Práxedes Mateo Sagasta. Fuente: Nicolás Salas, op. cit.

VII

¡Qué bien gobernaba Sancho!
Con que tino y que prudencia
Dominó en la Barataria
Ínsula toda contienda!
Feliz memoria la suya,
Cuándo aún viva se conserva
Y no hay uno que la ignore
En nuestra patria ni fuera.
Que tiene mejor estrella
Y aun mejor panza que el otro,
Con ser la de aquel tan buena
Que Panza tuvo por mote;
Cual si hubiera Panza y media.
Verdad es que al nuevo Sancho
No hay necio que se le atreva,
Ni ordenanza en estornudo
Que le impida echarla buena.
Comerá bien y de todo
Sin respeto a Tirteafueras,
Meticulosos pedantes
Que ignoran lo que se pescan.
¡Y qué bien el pueblo vive
Siempre que quien manda engruesa!
Como es de hombres honrados
Señal infalible y cierta,
Que no se engorda en teniendo
Intranquila la conciencia.
Sin embargo sé de autores,
Y doctores de la Iglesia,
Que combaten el aserto,

Y tienen por causa cierta
Que ni el tejido adiposo
En abundancia, revela
Bondades, en quien la tiene,
Ni ese es camino de Utrera,
Que estar gordo es... estar gordo;
No tener la manga estrecha,
Y trabajar con los dientes
Y trabajar con las muelas,
Algo más que con la mano
Y algo más que con las muelas.
En estas incertidumbres
Yo no sé quiénes aciertan;
Y, no obstante al que está gordo,
Hay, alguien que no le quiera
Quien por contrata abastece
Su bien provista despensa.

VIII

20 Julio. 1893

Según refiere *El Tribuno*⁴²
Que estará bien enterado,
El Sr. Bermúdez Reina
De proverbial despilfarro,
Ha gastado en la arenilla
Conque se han enarenado
Las calles de la Alameda
Mil quinientos duros... largo
¡Ya es arena y ya es dinero!
Dios ponga tiento en las manos
De este emprendedor Alcalde,
Sagastino o Sagastando
Que por menos de un pitillo
Y en menos que canta un gallo,
Sangra al comunal tesoro
Más que sangra el renombrado
Sangredo, cuyas sangrías
Han más fama que Pizarro.
¡Por Dios, señor de Bermúdez;
Por la virgen y los clavos
De Cristo, misericordia
Tened con los pocos cuartos
Del Municipio Hispalense!
Ved que el pan está muy caro,
Y que no hay un perro rico
Sino en las cajas del Banco.
Dice el refrán que el que quiera

⁴² *El Tribuno*. Periódico editado en Sevilla durante los años 1891-1896 de ideología liberal. Fuente: Nicolás Salas, op. cit.

Mirar a un pobre enfadado
Lo consigue fácilmente
Sólo con mirarle al hato.
Si le enfada que a la ropa
Le toquen o a los harapos,
¿Qué hará el pobre cuando mire
Que malgastan sus ochavos?
Yo se que con tal conducta
Vais ganando, vais ganando...
De emprendedor el renombre
Y hasta el renombre de osado;
Más considerad, Bermúdez,
Que Dios os está mirando,
Y Dios quiere a los humildes,
Y le gusta lo barato,
Pues por ahorrarse posada
Hasta nació en un establo.
No por tener asideros,
Por desgracia firmes y altos,
Os envanezca la altura,
Que suelen ser los porrazos
Más grande del que más sube;
Las torres buscan los rayos;
Y si las torres fenecen,
Aun siendo de cal y canto,
¿Qué a de pasarle a un Bermúdez,
Aunque le proteja el diablo?
Con que Don José, prudencia;
Id la cama preparando;
Procurad ser más querido,
No procuréis ser más caro,
Haced cama de virtudes,
Y así lograréis que en blando
Caigan al fin vuestros huesos
Porque se os acerca el plazo.

IX
¡Aquí que no peco!

Dice el bueno de Bermúdez,
Y señor Bermúdez Reina,
Esa hormiguita con barbas
Que, por desidia, alcaldea,
Que no se le importa un cornu
De cuanto escribe la prensa,
Porque él tiene, entre otras muchas,
La virtud de no leerla.
¿Qué por qué?. No seais curiosos;
Acaso porque no sepa.
Cuentan de un pobre casado
De buen quedo y pasta buena,
Que como siempre en casa
Notaba con extrañeza
Que a cuerno quemado oliese,
Soportaba con paciencia
El tufo, y que replicaba
A quien de eso le arguyera:
— Ando siempre constipado. —
Pues así Bermúdez Reina,
Harto de fuentes glandarias
De unas glandarias, de empresas
Glandarias por todas partes,
¿Qué extraño que el hombre pierda
La afición al periodismo,
Al que en otros tiempos diera
De afecto ciertas señales
Y de amor señales ciertas?
¡Pobre Bermúdez! Ay, pobre
Don José Bermúdez Reina!
Que no basta estar en fonda,

Para salir de pobreza;
Y es pobre de entendimiento
Quien orgulloso desdeña,
Por ignorar cuánto vale,

.....
.....

¡Si Don José me leyere
Cuántas cosas le dijera
A su bien encaminadas
Y a su salvación eterna!
Más, ¡ay! Predico en desierto
Y eso me aburre y me apena.
¡Por Dios, Señor de Bermúdez,
Señor de Bermúdez Reina,
Vuelve a nos esos tus ojos...
Y apártalos de las cuenta!
Que si no más nutritivos,
Si son más sanos que aquellas
Mis pobres ripios que en forma
Te doy de “Latas poéticas”
Aquí habrá palos de ciego;
Pero son baratos, Reina;
Quiero decir, más baratos
Que tus obras de madera
Y, adiós al caro Bermúdez,
El caro Bermúdez Reina,
El más carísimo Alcalde
Que hubo jamás en mi tierra.

X

Julio 1893

¡Córcholis el buen Bermúdez,
Y que geniecito gasta!
Ayer en sesión le dijo
A un munícipe que hablaba:
—O se calla usted o dispongo
Que le arrojen de la sala. —
¡Córcholis el buen Bermúdez
Cómo se ha crecido, cáspita!
¡Córcholis, córcholis, córcholis!
¡Córcholis, cócholis, caramba!

.....
.....
Que ese es un rasgo de... ¡cáscaras!
¿Quién imaginar pudiera
en un Alcalde de tablas
esas arrogancias cómicas;
es decir cómico-trágicas?
¿Pues no es nada echar del cónclave
A un concejal...! ¡Casi nada!
Ni García de Paredes,
Ni el Cid en las Alpujarras,
Ni Horacio Cocles en Lima⁴³
Ni Caupolicán en Canna⁴⁴

⁴³ *Horacio Cocles en Lima*, en latín *Horatius Cocles*, fue un héroe mítico romano del siglo VI a. C. El nombre del lugar que se cita tachado parece ser Cuenca. Encima aparece escrito Lima. En ambos casos estos dos lugares carecen de sentido.

⁴⁴ *Caupolicán*. Es el más famoso de los líderes mapuches del que tenemos noticias por La Araucana de Alonso de Ercilla. El nombre del lugar parece ser Canna. Hay una canción del conjunto musical chileno Inti-Ilumani, titulada Canna Austina (caña de agosto). El grupo fue

Arremetieron empresa
Más difícil y arriesgada.
¿Hay alguna ley escrita,
Ya sea divina, ya humana,
Que a los alcaldes faculte,
Para hacer barrabasadas?
Estas son cosas del tiempo:
La sangre hierve con nada
Y en arimándole un fósforo
El más pacífico estalla.
Por esta razón opino
Que no se consigne en acta
La alcaldada bermudeña,
La bermudense alcaldada.
Olvidemos el asunto;
Fue un decir sin importancia;
Todos somos caballeros
Y aquí no ha pasado nada.

formado en 1967, es, junto con Quilapayún, uno de los grupos más conocidos internacionalmente pertenecientes al movimiento de la Nueva Canción Chilena. Su nombre se compone del término "Inti", que significa "Sol" en quechua, e "Illimani" palabra aimara y nombre de la montaña ubicada en la ciudad de La Paz, Bolivia.

XI

Escuela de puristas

Julio 1893

Cuando pasen por fortuna,
Estos hombres y estas cosas,
Será un hecho memorable,
Aunque de infeliz memoria,
El que el primero de Julio
Del año en que España goza
Del fusionismo los mieles,
Y Sevilla la dichosa,
Administración Bermúdez
Presenciamos cien personas,
Con asco la mayor parte,
Con vergüenza y calor todas,
En un corral adecuado,
Cuyos rincones adornan
Cuatro tribunas endeble
De madera, — que está de moda
La madera desque rige
Bermúdez Reina la cosa
Y que si no el primer día
En ocasión harto próxima,
Venderán el suelo, causando
Desgracias, que hoy es la hora
De precaver; a las cinco
De la tarde, un poco boba,
Encomenzó sus lecciones
El Señor Manuel Carmona.
El discurso de ordenanza
Se encomendó a una señora,

Negra como el terciopelo
Y lista como ella sola.
¡Qué alúminas, que maestros,
Que fiestas, qué profesaras
Empitonada! ¡ Y como
Da vergüenza la memoria
Al recordar lo ocurrido
En la apertura famosa
Del taurómaco instituto!

.....

.....
Del siglo veinte a las puertas...!
¡Cuánto honor y cuánta gloria!
Y esto en la culta Sevilla,
En la ciudad que atesora
La discreción por quintales
Y la gracia por arrobos.
¿Pudo ocurrir? ¡Si lo he visto!
Y aún dudarle se me antoja!
Perdono a los empresarios
Que el centro taurino explotan;
Cada cual con su conciencia
Arregle esas cuentas y otras;
Pero ¿cómo he de olvidarme
De que en Sevilla hay quien cobra
Y manda y eso consiente?
Si hay una cabeza rota
Cualquier día y una madre,
Acongojada y llorosa,
Al Juez de guardia le avisa,
¿Qué sucederá? Si otra
Sueña un porvenir dorado
Para cualquier hijo idiota,
Y le manda a la taurina
Universidad, y logra

En diez años de enseñanza
Contundente y aun costosa
Que por cobarde le expulsen,
O por torpe, caerá en otra
Escuela menos honrada
Y mucho más peligrosa;
En la que cursan los vagos,
Y los que timan y toman,
Antesala de presidio
Y plantel para la horca.

Pase por broma el intento;
Más que no pase de broma,
Porque quien con hambre juega
Al fin se achicharra y llora.

XII

9 Julio 1893

La sociedad *cornubense*⁴⁵
El taurómaco instituto
Que para gloria de España
Y envidia de todo el mundo,
Instalamos en Sevilla
A los comienzos de Julio
Al Director del *El Cronista*⁴⁶
-Que en tauromaquia es un punto,
Si no llega a punto y coma,
Ha honorado no hace mucho,
Remitiéndole un billete
De socio de honor e lujo.
El Director de *El Cronista*,

⁴⁵ *Cornubense*. Este término no recogido en el DLE, el contexto parece significar que aquí se aplica, con tono peyorativo, a una sociedad taurina.

⁴⁶ *El Cronista*. Periódico sevillano, fundado por el lebrijano Lorenzo Leal, afin al político Romero Robledo que según Salas, se editó durante los años 1886-1894. Fuente: Nicolás Salas, op. cit. Fue en este diario donde se publicaron estas “Latas Poéticas”. Sabemos por J. Collantes que Micrófilo fue el último director de este periódico (véase “Personajes de Guadalcanal, Juan Antonio de Torre Salvador” por Juan Collantes de Terán, Revista de Feria de Guadalcanal, 1985, pp. 145-147). En cualquier caso de este periódico O solo no se conserva la colección completa la hemeroteca de Sevilla sólo contiene el ejemplar del 25-Dic-1891), lo que me hace pensar que fueron destruidos deliberadamente, por los odios que concitó Micrófilo. La biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC, dentro del archivo Rodríguez Marín, solo conserva 17 números no consecutivos de este diario, siendo el primero del 10 de julio de 1894 y el último del 14 de octubre. El motivo de que F. Rodríguez Marín, conservara estos ejemplares es que en ellos Micrófilo publicó bajo el título *Sin política* seis semblanzas literarias de sendos escritores sevillanos entre las que se encuentra la del Académico de Osuna.

Que sabe escurrir el bulto,
Y torea más que el Gallo
Y hasta más sobre seguro,
Dijo, al mirar el diploma:
— Muchas gracias; no lo fumo. —
Y es que Dios le da pañuelos
Al chato y así está el mundo.
Al Director de *El Cronista*
Que no sabe de cornúpetas,
Sino que es cosa de cuernos,
Le dispensa el instituto
Flamante, honores y glorias;
Y en cambio a mí que divulgo
Cuánto a la afición atañe,
Y todo lo de ella juzgo
Con ceguedades de apóstol,
Con entusiasmo de iluso,
De fijo me dan, si pueden,
En vez de honores disgustos.
Y es que yo soy Fray Modesto,
Y no intrigo ni procuro
Por mi propio bien, y nadie
Premia al mérito en el mundo.
Estoy de envidia que rabio,
Y os voy a dar ...si me ofusco
Y no premiáis mi cariño
Algún sofocón mayúsculo.

XIII

Prueba de indicios

*"¿Qué pesa una ejecutoria?
¿Y si es injusta? ¿Dejarla?
Que la dejen los que siervos
Se sientan dentro del alma;
Los que tiemblan de la cárcel
Y no tiemblan de la infamia;
Pero no los que llevamos
Sangre de rebelde y paria,
Siempre a la lucha dispuestos,
Y con decisión más brava
Si más fuerte el enemigo
O la institución más alta"*

(M. Monti. En el nº de *El Cronista*, correspondiente al día 21 de Mayo de 1893).

XIV

11 de julio de 1893

Estoy que no me conozco.
¡De mi mismo es lo copiado!
Pues debí escribirlo en sueños,
Pues solamente soñando
Enfurrñar el semblante
Se le ocurre a quien de humano
Se precia, cual yo, y practica
Siempre el aforismo clásico
Nihil mirari, o el de *homo*
Sunt, etc. Pensando
En esto y en un motete
Popular, me digo a ratos:
Monti, ¿Si serás el mismo?
Hector, ¿nos habrán cambiado?

—
Y... nada, el mismo *Latero*
Soy que el veintitrés de Mayo
Emulando al moro Tarfe,
Rompiera el papel de airado.
Más ¿Por qué? Válgame un cuento
Para salir del mal paso.

—
En tiempos de Abderramán
Hubo en Sevilla un malsín⁴⁷
De condición tan ruín,
Que el más avieso truhán.

—
Como a bicho venenoso
A nuestro malsín temía,

⁴⁷ *Malsín*. Véase nota 20

De su inmundada compañía
Disgustado y receloso.
El malsín que ante él miraba
Cerrarse todas las puertas
Que él necesitaba abiertas,
Los códigos estudiaba.

Con las santas pretensiones
De que la ley le sirviere
De ganzúa, y no tuviere
Que entrarse por los balcones.

Y a conseguirlo llegó;
Pues rábula⁴⁸ detestable
Se hizo el malsín despreciable,
Y el hombre se acomodó.

Y como entonces a ninguno,
Según refiere la historia
Se otorgaba ejecutoria
De hombre honrado, ni de tuno,

El malsín llegó a lograr
Estar bien relacionado,
Y hasta pasar por letrado,
Que no era para pasar.

Más quédese hasta mañana
La relación suspendida,
Pues aunque asaz divertida
De escribir no tengo ganas.

⁴⁸ *Rábula*. Abogado indocto, charlatán y vocinglero (DLE).

XV

23 Julio 1893

Gime en la cárcel iluso
Petardista o petardero,
Coco y bu de los burgueses,
¡Por imbécil y mostrenco!
¿Qué no me apenan tus desdichas?
¡Que me han de apenar! Me alegro.
¿Quién os mandó rebelaros
Y no triunfar pobres necios?
Imitad al buen Zorrilla,
El conspirador excelso;
Y veréis, veréis entonces
Como os reluce el pelo.
La cuestión no es de petardos;
La cuestión es de dinero:
Robad mucho y a mansalva,
Como... tantos que lo hicieron,
Y veréis como el problema,
Quien tal consiga; ha resuelto.
¡Pero colocar petardos...!
¡Digo, y que dan unos truenos...!
Eso no es ser anarquistas,
Porque eso es ser pirotécnicos.
Mandando los liberales
No es justo que no seáis buenos:
Tenéis libertad, sufragio ...
¿Qué más queréis avarientos?
¿Pan, decís? Cuentan que un día
Yo no sé que reina, viendo
A su pueblo amotinado,
E ignorando el fundamento,

Preguntaba, cariñosa:
— ¿Qué quiere mi amado pueblo?
¿Por qué chilla de ese modo?
— Porque no hay pan. — respondieron
Humildes los cortesanos,
— ¡Y tanto gritan por eso!
Exclamó inocente y cándida:
Que coman bollos. Por cierto
Que no debiera olvidarme
Tan peregrino consejo.
¿No hay pan? Pues busquemos bollos;
Y en cuanto logre tenerlos
El que no los tiene, entonces...
Entonces que chillen ellos;
Los que del hambre se asustan,
Porque comen bien y a tiempo.

XVI

¿Otro?

Pero, señor ¿es posible
Que tal ocurra, teniendo
La Diosa Themis el hilo
Como dice *El Noticiero*?⁴⁹
¿No estaban ya presos todos
Los pillos dinamiteros,
Y sus padres y sus madres
Y sus hijos y sus nietos?
¿No cayó la dinamita
En las manos del gobierno?
¿No están los conspiradores
Ya convictos y confesos,
Y la paz reina en Varsovia?
¿Es, entonces, que este nuevo
Petardo contra el Alcalde
No es ya anarquista? Veremos.
¿Resultarán los petardos
Alguna horchata del tiempo
¿Serán petardos... petardos?
¿Serán petardos. — camelos?
¡Quién sabe...! Dicen las gentes
Que llevan años de viejos,
Que un tiempo los liberales,
Los demócratas un tiempo,
Otros los masones, otros

⁴⁹ *El Noticiero*. Tal vez se refiera al “*Noticiero sevillano*” de perfil ideológico independiente, editado en Sevilla, durante los años 1893-1933. Fuente: Nicolás Salas op. cit.

La internacional, sufrieron
La dura ley del vencido,
Cargando con el mochuelo
De cuanto malo intentaban
Los malos... ¿siempre los mismos!
Los que necesitan que haya
Gran ignorancia y gran miedo
Para robar sin cuidado
Y dar palos sin consuelo.
¿Quiénes son los petardistas?
Pues los que siempre lo fueron:
-Los que la ley les ofende;
Los malvados y los réprobos.
La intolerancia, que es ciega,
Y que vive aborreciendo
La libertad porque alumbra
Su infamia y al descubierta
Deja tras la cruz al diablo
Y a Satanás en el cielo.
Quien de la ley abomina,
Y es esclavo del dinero
Y como fiera discurre;
Esos anarquistas, esos
Esos ponen los petardos
Porque siempre los pusieron
La mano... cualquier iluso
Y fanático indiscreto
Que sirve a los que le pagan
Sin saber que está sirviendo.
¡Por ahí va el agua al molino!
Busquénse los molineros;
O busquénse a los que ganan
Conque haya hambre y miedo.
¿Qué a quien conviene la caza?
A lechuzas y a mochuelos.

XVI

El último mono

o

Lo delgado de la sogá.

*"Gracias a las activas gestiones
del gobernador, Señor Moreno:
obedeciendo a las atinadísimas
indicaciones del Juez especial, Señor Luján, fue detenido en
Cádiz*

el temible petardista Pepe el pintor"

Versión oficial y libre.

18 Julio 1893

Gracias al Gobernador
Y gracias al señor Juez
Se ha conseguido esta vez,
Pescar al perturbador.

—
Si un curioso impertinente
Echase el aserto a mal,
Diciendo que la oficial
No es la verdad evidente.

—
Yo, que amigo de armar gresca
Soy, y defensor sincero
Del que manda, al majadero
Que ignora lo que se pesca.

—
Le diré, con decisión
Que es la verdad oficial
La única verdad... legal,
Y quien la niegue un melón

—
Así que Sevilla, viendo
Lo que en esto está pasando,
Al Gobernador sudando
Y al Juez sudando y corriendo:

—
Jueces y Gobernadores
Echando, heroicos, al quilo⁵⁰
Y, por fin cogiendo el hilo,
Prevenir cien mil horrores.
Pide unánime esta vez,
Con entusiástico ardor,
Que ascienda el Gobernador

⁵⁰ *Al quilo*. loc. verb. coloq. Trabajar con gran fatiga y desvelo (DLE)

Y que ascienda el señor Juez.

—
El pobre no pide pan,
Que pide gloria y honores
Para sus dos salvadores:
El buen Moreno y Luján.

—
Y qué a la guardia indiscreta
Que descubrió el petardicio
Le den... las gracias de oficio,
Y, si es poco, una peseta.

—
¡A qué tristes reflexiones
Esa conducta se presta!
Hase visto amenazada
Por no sé que mano negra
Sevilla, y estuvo a punto
De quemarse como yesca;
(La verdad ya la sabremos,
Porque es preciso saberla)
Para que anduvo alarmada,
Bien por fas o bien por nefas,
Es indudable; indudable
También que la benemérita,
Con abnegación y riesgo
Muy dignos de recompensa,
Petardistas y petardos
Consiguió ver en la trena,
¿Y que consiguió la guardia?
Lo que Sellés⁵¹ predijera

⁵¹ *Sellés*. Eugenio Sellés y Ángel, III Marqués de Gerona y Vizconde de Castro y Orozco (Granada, 1842 - Madrid, 1926), periodista, político, dramaturgo y prosista español

Cuando escribió su *H...*
Porque es la verdad eterna:
"Y es que siempre la corona,
Por injusta providencia;
Aunque la ganen las manos
Se coloca en la cabeza."

XVII

7 Julio 1893

Hoy no sopla la musa,
Ni sopla nada;
Ni siquiera un camelo
Petardo estalla.

Estamos aburridos
Y sofocados;
El calor fusionero
Nos está ahogando.

Y no hay hombre que escriba
Cuatro renglones
Sin pedir un helado
Que le conforte.

Esto es insoportable,
Señor Bermúdez;
Haga usted que tirite,
No haga que sude.

Que no tiene mi cuerpo
Malos humores,
Ni los buenos conviene
Que desaloje.

Usted es el que manda,
Y el buen Morén
Procure que el ambiente
Se ponga fresco.

Présteme la frescura
De sus personas
Y se pondrá el ambiente
Como la gloria.

—

Pues gobiernan ustedes
Con más frescura
Que el *Latero* enjareta
Veinte aleluyas.

—

Y esto lo escribo
Ardiendo y con frescura
Después lo firmo.

XVIII

Industriales Glandarios⁵²

13 Julio 1893

¡Pero, señor, esta prensa
Es, sin duda el mismo diablo!
Ya no respeta a ninguno,
Y hasta habla mal de los santos.
Con el frívolo pretexto
De que están adulterados
Los vinos y los licores,
Los cafés y los tabacos,
El pan, la leche y el queso,
La manteca y los... petardos,
Pone en lenguas el prestigio
Del industrial más honrado,
Que solo trata, — ¡inocente
Paloma! — sencillo y cándido,
De vender... lo que le compren
Para ganarse unos cuartos.
¿Hase visto que osadía
Pues aún piensan los menguados,
Periodistas, que tal hacen,
Sin temor ni aún al escándalo,
Hallar disculpa a su infamia;

⁵² *Industriales glandarios*. Esta expresión puede equivaler a "industriales belloteros". La voz glandaria viene de *Silva glandaria*, una especie de roble, del que los versos parecen sugerir que con sus bellotas o bayas se hacían licores. Actualmente es raro encontrar referencias a esta planta en relación con la industria licorera. Parece plausible que lo más parecido actualmente es el pacharán.

Hábilmente protestando
Que la salud es primero
Que el negocio de unos cuantos
Negociantes sin conciencia.
¡Dios nos coja confesados.
¿Afirmar tal impostura
Del comerciante... glandario,
Porque dé gato por liebre?
¿Cuándo fue motivo el gato?
¿La mentira? Se confiesa,
Nos absuelve el cura y... vamos,
De rabia estoy ya que muerdo,
Y como no muerdo estallo.
Los honrados comerciantes...
Sí, señores, los honrados,
— Pues si que ha de enterarse el mundo
Hay que decirlo muy alto—
No deben quedar expuestos
A los viles atentados
De una prensa mercenaria
Que engorda... por el trabajo
¿No hay ya leyes en Sevilla,
Ni autoridades que amparo
Presten a los que producen
Cafés y vinos glandarios?
La sociedad se desquicia:
¡No es extraño, no es extraño!

—
Así a sus solas discurre
Más de un industrial honrado,
Viendo que, osado, *El Cronista*
Dice al público *pagano*:
Aquel da gato por liebre
Allí dan vino enyesado,
Allí mienten y adulteran;

Como le dirá, en llegando
La ocasión: allí no roban.
Hace ya falta hablar claro,
Y a quien le escueza que rabie,
Y sabéis que estoy cansado.

XIX

17 Octubre 1893

"Si tienes el corazón,
zaino, como la arrogancia",
Y así cual te manifiestas
Te conduces en las aulas;
Si conoces el derecho
Lo mismo que las muchachas,
Y hablas de literatura
Como de toreros hablas;
Si eres tan diestro en las clases
Como en manejar la tasa;
Si como danzas estudias,
O estudias mejor que danzas,
Y si los cánones te bebes,
Y a Justiniano te tragas,
Y hablas de Patología
Sin confundir pato y pata,
Joven estudiante escucha,
Déjate de tú de bullangas;
Conserva el humor bendito
Que tan bien a tu edad cuadra,
Y deja para otras gentes
Esas actitudes trágicas.
Deja tú que maten moros
Los que viven cuando matan;
Tú mata tus enemigos
Las sombras y la ignorancia.
Bien sé que sangre de Cides
Ha la juventud hispana;
Que generosos impulsos
Mal se reprimen y acallan.
Mal se también que por Junio

Olvida la madre patria
Al que los libros de texto
Arrinconó para vengarla.
Bien está San Pedro en Roma;
Bien en Melilla las cabilas
Si desde allí barbarizan
Y nos ofenden y agravian,
Militares valerosos
Y cañones tiene España,
Y sabrán desagruarla.
Para el guerrero la guerra;
Para el estudiante el aula;
Para la mujer el hombre;
Para cada cual su casa."
Así me dijo ayer tarde
Redivivo Sancho Panza,
Viendo pasar disgustado
La estudiantil algazara,
Dando vítores y mueras
Al compás de una charanga.

XX

¡Adiós!

28 Octubre 1893

Adiós, al caro Bermúdez,
Hijito de mis entrañas;
Adiós y duerme tranquilo,
Que no te daré más *latas*.
Monti de ti se despide,
Los ojos llenos de lágrimas,
De contemplar tus reformas,
Buenas, bonitas, baratas;
Reformas de un alma noble
De desinterés preñadas.
Si ese diantre de Jurado,
Que no sabe una palabra,
En vez del Conde de Tozar
Se acuerda de ti, mi alma,
Le ponen Bermúdez Reina,
No a una calle extraviada,
A la misma calle Sierpes;
Porque esa tan necesaria
Reforma, la pide a voces
Sevilla, que te idolatra.
Adiós, el caro Bermúdez,
Y él te guarde; ve qué manda,
Y hasta el baile de Josefa
En que veré como bailas.

XXI

29 octubre 1893

Se ha publicado un folleto,
Génesis y desarrollo
De de la popular leyenda
Del bravo Don Juan Tenorio.
Su autor, Don Joaquín Hazañas⁵³
Pues ya huelgan los elogios;
Porque el joven académico
Y acreditado bibliófilo,
Goza de tales prestigios,
Su saber es tan notorio,
Que decir que es suyo y bueno
Es un decir tautológico;
Más si huelga el ditirambo,
Y es pleonástico el encomio,
No huelga el decir que el libro,
Premiado, cual muchos otros
Del autor en un certamen,
Lo dedica a Luis Montoto;⁵⁴
Que solo cuesta una *lira*
Y que vale, por el fondo
Y por la forma cuarenta
De los mejores de Apolo.
Más no han de ser todo mieles

⁵³ *Hazañas.* Joaquín Hazañas y La Rúa (Sevilla, 1862-1934), escritor, historiador, crítico literario. Autor, entre otras obras de “La imprenta en Sevilla: noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX”, 1892, 2 vol.

⁵⁴ *Luis Montoto.* Luis Montoto Rautenstrauch. Conocido escritor sevillano (1851-1929)

Para ese *Don Juan Tenorio*,
Apreciador de otros *Juanes*,
Y, casi siempre, juicioso;
Porque no ha estado muy justo
Con un *Don Juan* de mis ojos:
Con el de Guerra Junqueiro⁵⁵
Que es un autor que da al opio,
Aunque le repugne a Hazañas;
Y escriba de él, desdeñoso,
Que el Don Juan ha degradado,
Y es un grosero y muy tosco.
Don Juan, aunque usted no quiera,
Don Joaquín, es según como
Demos en mirar las cosas
Con instintos de mitógrafo.
Y puede ser muy valiente,
Muy galán y muy humano,
Muy desprendido, muy hábil,
Muy pendenciero, muy loco,
Y ser, con todo eso junto,
Que puede juntarse todo
En los dominios del arte,
No siendo contradictorio,
Impío posibilista,
Sin sombras de religioso.
Que el arte no es más que el arte,
Y hay más arte que el católico.
Los judíos como Heine,
Son poetas deliciosos
Cuando escriben maravillas,

⁵⁵ *Guerra Junqueiro*. Abilio Manuel Guerra Junqueiro (Freixo de Espada à Cinta (Trás-os-Montes), 1850 - Lisboa, 1923 fue un político, diputado, periodista, escritor y poeta portugués. Fue el poeta más representativo de la llamada "Escola Nova".

E igualmente los devotos.
Y si Goethe el gran pagano,
Escribe libros hermosos,
V́ctor Hugo, maravilla,
Voltaire da espanto y asombro,
Schiller electriza un pueblo,
Y Byron parece un monstruo,
Y el gran Calderón y Lope
Honran nuestro siglo de oro;
Lo consiguen porque vuelan
Tan altos unos como otros,
Sin pequeñeces budhistas
Y sin fanáticos odios.
Quien, sus miras estrechando
Político o religioso,
Comulga en cualquier escuela
De artistas o de filósofos,
Vivirán... lo que ellos vivan,
Que es siempre vivir bien poco.
Lo que persiste y resiste
Del tiempo a los rigurosos
Embates, nunca es lo feble⁵⁶
y tornadizo, que el ocio
En anaqueles encierra
Por resguardarlo del polvo.

—
Y... no digo más, Hazañas,
Porque también soy un flojo.

⁵⁶ *Feble*. (Del lat. vulg. **febilis*, por *flebilis*, deplorable). 1. adj. Débil, flaco (DLE).

XXII

19 septiembre 1893

¿Qué porque le llamo *latas*
A las berzas y versillos
En que a mis anchas me burlo
De tantos y tantos tipos,
Como andan faroleando
Y echándolas de políticas
Por calles y por plazuelas,
Comiteses y casinos,
De la ciudad cuyas plantas
Lame el Betis, poco limpio,
Y los ingleses explotan?
Pues te lo diré querido
Colega: porque estas latas
Las mamo o las pedeovubo
Así calamo currente,
Que dicen los instruiditos,
Y dan la lata al idioma,
A la Estética y al mismo
Latero que escribe latas;
Para hacer un buen oficio
Colgándolas del rabo
A los cachorros políticos.
Ellas son perros golosos,
En búsqueda de cocidos,
Olfateando alacenas,
Revolviendo desperdicios;
Yo, buen amigo de burlas,
Por una pata los trinco,
Les cuelgo al rabo una lata
Y... negocio concluido.

XXIII

24 octubre 1893

Aunque fue a puerta cerrada,
Como pude abrir la puerta
Y enterarme de una vista
Andaluza hasta la médula,
Contaré punto por punto,
Con las debidas reservas,
Lo que puede referirse,
Y tal vez lo que no pueda.
Ante la sección que forman
Los Señores Villanueva,
Lemus y Gutiérrez Gago,
(Los del margen en la Audiencia)
Se vio hace poco la causa
Ángel Lorente y Carrera
(El acusado) ocupaba
El banquillo, por querrela
De D... P... (no sé si Pura,
Paca, Petronila o Pepa)
Que le acusaba de... mozo
Profanador de doncellas.
No niega el Ángel la culpa:
Que traspasó las fronteras
Del pudor, es innegable
Porque el mismo lo confiesa;
Pero si confiesa humilde
Que traspasó las fronteras
Fue, dijo, por estar cierto
De que entraba en plaza abierta.
Niega el hecho la cuitada
Y condolidada hembra;

Más el presunto culpable
Asegura tener pruebas
De otros muchos entraron
Antes que él por igual puerta.
Acuden al llamamiento
Los testigos y confiesan
Que si hubo culpa el Don Ángel
A ellos alcanza la pena,
Porque también penetraron...
Como él, en la fortaleza;
Sobornando los repulgos⁵⁷
Que estaban de centinelas.
El último declarante
Fue un tal Cobo. La... inferta
Que presenciaba el juicio,
Agotada la paciencia
Y abandonando el asiento
Se fue al testigo derecha
Y ¡paf! En mitad del rostro
La mano blanca y pequeña
Le estampó con tanta furia
Que se oyó el golpe en Utrera.
Entonces el Presidente,
El Señor de Villanueva,
Le echó tres duros de multa,
Por osada y desenvuelta,
¿Se los sacarán? ¡Quién sabe!
Le sacan hasta las muelas;
Y es seguro que a la pobre
Le han sacado ya... la afrenta.

⁵⁷ *Repulgo*. 1. m. Pliegue que como remate se hace a la ropa en los bordes (DLE).

Como encuentro muy posible
Que esa infelice no tenga
Para pagar esa multa
Propongo que abra la prensa
Una suscripción en forma,
Suscripción caballeresca;
Porque si fuera a la cárcel,
Por tristes quince pesetas,
Esa criatura, que es digna
Por brava de recompensa,
Yo me fuera al Riff gustoso
Por no presenciar tal mengua.

XXIV

21 Octubre 1893

*Fortuna te de Dios, hijo,
Que el saber poco te importa.*
Así el refrán lo asegura,
Con dicción anfibológica
—que es un decir ambidiestro
De pitonisa burlona, —
Y así cada quisque entiende
El refrán mal se le antoja:
Si desbarra, para él hace;
Si acierta, para él la gloria;
Pero a mí, que de hermenéutica
No se me alcanza una jota,
Solamente que la mente
No esté clara me incomoda;
Más no he de estudiar un curso
De ciencias paremiológica,
Para echármelas de listo
Hilvanador de pandorgas.
Tomo, pues, el refranete
Según el pueblo lo entona,
Y allá su inventor decida
Si el saber sirve o estorba.
¿Lo que importa es la fortuna?
Tratemos de lo que importa.

—
Como el respetable gremio
De señores pintamonas
O pinta vendada o ciega
La fortuna,— que fue diosa
De crédito otras vegadas,
Y aun hoy de... tanios goza,—

Camina por esos mundos
Tan desatentada y loca,
Tan irreflexiva y torpe;
Que no sabe con quién topa.
Más si a veces, por fortuna,
Da algunos golpes en bola
Y, por chiripa acertando,
A quien le merece sopla;
Da tantas veces en bola
Da tantas veces en Coria
Qué avergüenza al que haya sido
Adorada esta señora.
Fortuna que con dos alas
Los calcañales adorna,
Y patentiza, voluble,
Que es hembra, maguer⁵⁸ que diosa;
Que tiene un pie por los aires
Y con el otro se apoya
En una rueda que gira
Sin cesar de La Meca a Roma
Que si no.. ¡Cristo nos valga!
¿Quién soportaba al idiota
A quien Fortuna eligiera
Para estar sopla que sopla?
Por eso otro refrán dice
Que la fortuna soplona,
Es cual la aceituna, a veces
Muchas y a veces muy pocas.
Como la fortuna es hembra
Coquetuela y juguetona,
Toma al hombre por juguete
Cuantas veces se le antoja;

⁵⁸ *Maguer*. Desusado = aunque (DLE).

Entonces ¡ay del electo
Si vanidoso pregona
Ser amante preferido,
Siendo una triste pelota!
La vanidad que le llena
En globo humano le torna,
Y por los aires volando
Tras la tornadiza sombra,
Solo diciendo a la tierra,
Cuando aquella le abandona
¡Y como...! Cual la tortuga
Que las águilas remonta
En sus garras a las nubes
Y sobre el peñasco arrojan
Los deshinchas el desengaño;
Ya sobre el aire no flotan,
Y el peso de sus sandeces
Se estrellan contra las rocas,
Cuando soñabais ilusos,
Caminar hacia la gloria.

Cierto que fortuna es ciega;
Cierto que lo indigno adora,
¿Pero es, acaso, mentira
Que también es veleidosa?
¿No basta, pues la fortuna,
Aunque la fortuna importa
Lo que basta es merecerla,
Que lograrla es pobre cosa.
Por eso el que, envanecido,
Cuando lo que anhela logra,
No habla con voz campanuda
Y darme consejos osa,
Yo le miro de alto a bajo,

Y digo, no con la boca,
Sino con no sé qué lengua
En la que el desdén retoza:
¡Oh fortuna de la Mancha,
Oh fortuna de mi gloria,
Tortilla de ricos huevos
Y torreznos, deliciosa
Cuanto más vale, manchega,
Que otras y que otros y que otra!

—

¿Hay quien se aplique el proverbio?
Pues con su pan se lo coma.

XXV

9 Septiembre 1893

El quince del presente
Salvo algún incidente o accidente
Volverá a abrir sus aulas el taurino
Instituto, y anuncia El Noticiero
Que ya puede inscribirse,
Vainas, matricularse de torero
Cualquier maestro de escuela desdichado,
Que, del hambre hostigado
Tenga que abandonar el magisterio.

—
También arrepentido el ministerio,
—Según hemos sabido por Liaño,—
Que pensaba cortarnos la cabeza,
Respetará tan importante pieza.

—
Pero si Marte cede y no hace daño,
En cambio duro *Astreo*⁵⁹
Nos amputa Juzgados y Juzgados
Que están tan amputados
Porque andaban podridos, según creo
Pero que al fin es cosa
Como de amputaciones dolorosa.

—
Y ya que me he metido en cirujida,

⁵⁹ *Astreo*. En la mitología griega Astreo (en griego antiguo Ἀστραῖος *Astraaios*, ‘estrellado’) era una deidad astrológica. En la *Teogonía* de Hesíodo y en la *Biblioteca mitológica* de Apolodoro, Astreo es un titán de segunda generación, hijo de Crío y de Euribia. Sin embargo, Higino escribió que descendía directamente de Tártaro y Gea, y se refería a él como uno de los Gigantes.

Hablaré de otras cosas bien podridas,
A ver si hay quien opere
Tanto pólipos y bubas
Como sale en el tiempo de las uvas.

—

Uno allá por la Higiene
Sacrificando a pobres... pelilleras,
Olmo a la yedra unido,
Como dice el refrán no dará peras;
Pero cobra lo que otros han vendido.

—

Otro que lleva un nombre cuatropeo
Aunque su condición lo disimula,
También es un tumor bastante feo.

—

Y otros mil y otros miles,
Que si hay no cito porque estoy cansado,
Citaré cualquier día,
¿No están pidiendo a voces un pelado
Con el termo-cauterio?
Ya que anda el ministerio
Amputando tumores
Bien podría amputar a esos señores.

XXVI

28 septiembre 1893

Señor Don José del Pino.
Mil gracias por su *Jimena*;
Que leí regocijado
Con satisfacción inmensa.
Es un poema pequeño;
Más aunque chico, sus décimas
Son tan fáciles, tan óptimas,
Que seducen y deleitan
Recibid, con mis aplausos,
La más firme enhorabuena.

—
El Posibilista, inmenso
Y demócrata diario,
Ayer, hendido de júbilo,
Íntegro publica el fallo
Recaído en el concurso
Por Benítez entablado
Al colega le parece
Muy bueno y a mí muy malo:
A él bueno porque le ahorra
Diez mil líneas de trabajo;
Malo a mi porque no puedo
Fijarme en nada tan largo
Desque empiezan los *resultas*
Hasta que fina el *fallamos*
Hay cien millones de letras,
Y yo tantas no me trago.
Pero como es un asunto
Que he seguido paso a paso;
Conozco a los litigantes,
Conozco a los abogados;

Se quien en Gerena y en Coria
Es una burla el sufragio;
Que un acta no es *res nullius*,
Y que el derecho alegado
Por una y por otra parte,
Es un derecho cayado,
Expresaré francamente
Como hubiera sido el fallo
Si lo redactara el *Latero*,
La Vista y Considerandos;
puesto que alegan las partes
solo derechos... *glandarios*,
Y no hay un *primo ocupanti*;
Ni otro *primo* que el sufragio,
Que carga con el mochuelo
De lo que no ha realizado,
Visto que es todo una farsa
Debo de fallar y fallo:
Que hagan allá sus comedias
Los políticos nefastos,
Y que por aquí no tornen
Tuertos, derechos alegando,
O llevan un recorrido,
Litigantes abogados,
Público y procuradores
Que no lo olviden en tanto
Les hagan sombra los cuerpos;
Conque ¡largo de aquí largo!
Que un tribunal de justicia
No es un circo ni un teatro.

XXVII

1 Octubre 1893

¡Pobrecito Sagasta
Que se ha caído
Y no se ha roto una pierna
Por un descuido!

—
Tamaña desventura
Me causa horrible pena;
Más, ¡ay! así sabremos
El pie de que cojea.

—
Y dice que iban diciendo
Una porción de muchachos:
¿Quién le manda al Presidente
Andar en tan malos pasos?

—
Y de aquí en adelante
Povero Mateo
Se reirán algunos
De tu contoneo;
Y antes de que pienses
En dar un traspies,
Ya estarán gritando,
—¡Una, dos y tres!

—
Ya los rigodones,
Y los cotillones
Para ti acabaron
Y hasta las reuniones

.....
.....

Ya acabó tu airoso
Bailan cadencioso.
Vé qué tristes finas:
Vivir envidioso
De las bailarinas!

—

¿Y si ahora vinieran
Las cosas mal dadas
Ya espeta Gamazos⁶⁰
Tuvieses que andar?
¿Oh Práxedes, óptimo,
Povero Sagasta
Que conservadores
Ibas a pasar!

—

Más como buen cristiano
Deploro el lance:
Que el peroné se cure,
Que el dolor pase,
Que te deseo;
Pues lo que me hacen daño
No son tus huesos.

—

Si hubieras encojado
De las doctrinas,
Contener no pudiera

⁶⁰ *Gamazos*. Se refiere pluralizándolo a Germán Gamazo y Calvo (Boecillo, 27-05-1840 - Madrid, 22-11-1901) fue un abogado y político, ministro de Fomento durante el reinado de Alfonso XII (Gobierno de Sagasta entre el 9 de enero y el 13 de octubre de 1883), cartera que volvería a desempeñar junto a las de Hacienda y de Ultramar durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena.

Mis alegrías;
Más de las piernas;
No, aunque duela mucho,
Tú no escarmientas.

XXVIII

4 octubre 1893

¡Dios Santo que cosas dice
El Príncipe Rodrigón;
Ese general ilustre⁶¹
Paisano de Mirabeau!
¿Qué opina usted de los toros?
Le dije en cierta ocasión,
Al verle aplaudir un quite
Que era un *torno* de un reló;
Y con plausible franqueza,
Me dijo en mal español:
—Que es una fiesta asombrada
Para todos *les nations*,
—Y de nuestros matadores
¿Cuál le parece el mejor?
—¡Oh! Lo mejor Lagartijo,
Y Don Juan de los Gallós.—
¡Qué generales, Dios santo!
Pensé mirando al *gachó*:
¿Tendremos quien le traduzca?
Y ha tenido traductor;
Un poco en rústica es cierto;
Pero exacto, como hay Dios;
Porque ha habido un general
Del ejército español,
Que ha escrito con la frescura
Y el gusto de un aguador:
—¿Mis prosistas predilectos

⁶¹ *General ilustre*. Ignoro quién puede ser este general francés.

Queréis saber cuáles son?
Cervantes y Jorge Ohnet⁶²—
Eso no es verdad; que no,
¿Cómo ha podido escribirse
Tal blasfemia en español
Sin que suba a las mejillas
El consiguiente rubor?
Cervantes y Jorge Ohnet
No caben en un renglón;
Sobra, necesariamente
Uno de ambos o los dos:
Y si quisiera ser franco
El gran caudillo, el autor
Supuesto de la blasfemia,
El Aníbal de Zanjón⁶³
Seguro estoy de que el hombre
Rectificara el error
Que atribuye la malicia
A su noble condición,
Cervantes y... se acabó;
Que la ordenanza prohíbe
Replicar al superior,
Adiós, Blas, adiós, Martínez,
Duque algarrobeño, adiós,
Adiós, Campos, adiós, héroe
Y él te conserve el humor.

⁶² *Ohnet*. Georges Ohnet (París, 1848 - 1918) Narrador y dramaturgo francés

⁶³ *Zanjón*. Alude a la Paz de Zanjón, firmada en Cuba en 1878 entre el general rebelde Vicente García y el General Arsenio Martínez Campos tras una entrevista secreta.

XXIX

19 Septiembre 1893

¡Qué discursos, que abogados,
Qué tribunal, que cuestiones,
Qué público tan selecto,
Qué alguaciles! ¿Ay qué hombres!
Parecía ayer la Audiencia,
Entre las dos y las doce
De la tarde, un ascua de oro,
Un mundo entero de soles
De luto... (Jesús qué Rueda
Hoy me siento por la adoce—
Nada y lo cultiparlante;
Más tales observaciones
Cesen y, que estoy seguro
De que no hay a quien le importen)
De un asunto se trataba
De tres o cuatro bemoles:
De Gironés⁶⁴ el bueno,
Del gran Benítez el noble
Mejor derecho han al acta
De Coria o no sé de dónde.
D'Angelo defiende a Lugo
Con facundia y con pulmones:
Jimeno lidia por Pérez
Con altivo y audaz porte,

⁶⁴ *Gironés*. Juan Pérez Gironés, impresor y periodista sevillano nacido en 1856. Fundador de los diarios sevillanos *El Alabardero* (1877) y *El Baluarte* (1886) de ideología republicana, afecto al partido de Ruiz Zorrilla

Dulcineas y caudillos
Tales. ¿qué es extraño que logren
El pasmo de los presentes
Y la admiración del orbe?
Que una lucha de gigantes,
Fuerte como el fuerte roble.
Por el arte discursero
Uno Esquines y Demóstenes
El otro, bien demostraron
Cortinas y Cicerones,
Los reyes de la elocuencia,
Y que hablando hacen primores.
Tales eran, tales fueron,
Los arranques y sus golpes,
Que mi ingenio maleante
Burlón y descaradote,
Solo siente al recordarlos
Envidia y admiraciones.
Ni en la Vega de Granada
Los Tendilla y los Ponce;
Ni en el Perú los Pizarros,
Ni aun Hernán Cortés, mayores
En México hizo empresas
Tan dignas de que se loen.
¡Qué hazañas, qué hazañas
Las de los dos campeones!
Verdad que importa el asunto;
No son baladís cuestiones.
Las cuestiones de derecho;
Ni han de abandonar los hombres
El suyo sin resistencia.
Ventilábase si, noble,
Como cumple a caballeros,
El fusionismo portose
Con los que benevolentes,

Préstanle amparo y favores.
¿Y resultó...? Ni me importa,
Ni pienso que a nadie importe.

XXX

¡Tenía que suceder!

9 Febrero 1893

“Bien claro me lo decía
a voces mí mismo afán”
Si los fósforos se estancan
¿Cómo se va a suicidar
La joven falta de medios,
Ni el desdeñado galán?
Se provocarán conflictos,
Y a muchos les arderá
El pelo, si una materia
Tan inflamable al tocar,
El incombustible amianto
No ampara su autoridad.
Que está la cosa que arde
¡Váyala usted a apagar!
Lo que ayer en el Congreso
La patria, la sociedad,
Liberar de una bancarrota
Presumieron al votar
Vino ley tan fulminante,
Vengan, vengan por acá,
Y con ardientes discursos
Y el caudaloso raudal
De elocuencia luminosa
Que derrocharon allá,
Corten el voraz incendio
Que ayer en nuestra ciudad
Se declaró y fue admitido
Por toda la capital.
Una cosa es hacer leyes

Y otra hacerlas respetar;
Pues dar leyes divorciadas
De la opinión general,
Es meter al matrimonio
En ganas de adúlterar.
Ayer empezó la fiesta
En Sevilla y durará
Según las trazas, un siglo,
Si no dura un poco más.
Con razón los sevillanos
Se niegan a trabajar,
Al ver que la ley va solo
Contra su pobre jornal.
El fabricante no pierde
El tesoro ganará;
El público no sabemos;
¿Quién el pato ha de pagar?
Pues, claro el último mono;
Las cerilleras. El pan
De los hijos del trabajo,
Tan difícil de ganar
Y tampoco es, que no debe
Mermarle nadie jamás.
Lo que a él atenta no es ley
Humana, y la humanidad
No sanciona las crueldades
Ya me iba a formalizar;
Perdón lectores y hagamos
Hoy aquí punto final.

XXXI

9 agosto 1893

Mi caro señor Bermúdez
Mi señor Bermúdez caro,
¿Con que al español romance
Al fin os he aficionado?
¿Quién se preciaba de indocto
Hoy mecenas literario,
Mandando imprimir con lujo
Romances y hasta pagarlos?
¡Quantum mutatis ab illo!
Así proceden los sabios:
Pero importa cómo y cuando
Si cuando ayer a la prensa
Inferisteis el agravio
De afirmar que no os importa
La censura ni su aplauso,
Os tuve por... lo que os tuve;
¿Qué he de hacer hoy que, deploro
Resolvéis en un asunto
Edileno literario?
Pues juzgamos más... Bermúdez,
Más indocto y más osado.
Más basta de circunloquios;
El caso ¡vaya! es un caso.
Hay en Sevilla un poeta
Diremos maguer que malo
Que ha publicado un romance
—¿Lo entendéis bien? Publicado.—
Y que hoy a costa del pueblo,
Piensa el Alcalde editarlo,
Preñado de ilustraciones,
Para que salga más caro.

¡Cómo si al pueblo importasen
Versos al NO8DO,
Siendo el autor un canónigo
Y el pobre pueblo un pagano!
Yo no conozco el romance:
Lo confieso a fuer de honrado;
Más conozco al romancista;
Es decir conozco el paño,
Y sé que más que de lana
Fabrica uno de esparto;
Pero sea de oro o de peltre,
Ahora eso importa un rábano:
Ya lo diré si hay motivo
Y lo probaré si es caso,
Cuando el romance conozca
Y sepa, no ya que es malo,
—Que eso pudiera decirlo,
Y hasta podría jurarlo,
Sin temor de equivocarme,
Desde hoy mismo, — sino cuando
Vea al romance la hilaza,
Y pueda apreciar sus grados.
Lo que hoy importa, Bermúdez,
Es consignar que, alcaldeando,
Tú no te paras en barras,
Y das al pueblo un sablazo,
Por quítame allá esas coplas
Que le dejas sin un cuarto.
Pero ¿y eso concejales?
¿Están en Babia actuando?

XXXII

6 septiembre 1893

Señor Alcalde Mayor,
No prenda usted a los ladrones;
Porque habiendo periodistas
¿A qué buscar criminales?

A la puerta de mi casa
No me vengáis a llorar,
Que vivo en la calle Sierpes
Y la están arreglando ahora.

Yo no sé lo que tiene
Madre, la luna,
Que mira al municipio
Sevillano con mucho recelo.

Está tu imagen que admiro,
Tan pegada a tu deseo,
Que no te arranca de allí
Ni Don José Bermúdez Reina

Suspiros que de mi salgan
Y otros de que ti saldrán,
Son por culpa de Liaño
Y la gaceta que se ha traído.

Si tuvieras olivares
Como tienes fantasía
El diablo que te sufriera
Humilde y seráfico *Raecastañas*

A la puerta de un sordo
Cantaba un mudo
Un ciego los miraba
Con disimulo
Y dentro un cojo
Bailaba seguidillas
Cojeando y cojeando
Tengo un dolor no sé dónde
Nacido de no sé qué,
Y sanará bien sé cuándo:
Cuando se vaya el Alcalde.

XXXIII

23 septiembre 1893

Pues que no es caso de burlas,
Y hay que tratar de algo serio,
Piensan algunos que hoy debe
Enmudecer el *Latero*.

¡Cómo si el que da en reírse
De zascandiles y memos,
No hubiere, por dicha, un alma,
Y un corazón en el pecho
Y en los ojos noble llanto,
Y constancia en los afectos!
El sentir no es patrimonio
De graves ni de risueños;
Siente el que tiene sentido,
Y no quien emula, necio,
Gravedades asininas,
Adusto, hinchado y soberbio.

¿Si pensarán esos tales
Mentecatos archi-serios,
Que *Monti* ha venido al mundo
Con el exclusivo objeto
De poner en solfa tontos
Vapulear majaderos
Y denunciar pillerías
Quitando a muchos el sueño?
Cierto que en eso se ocupa;
Más no piensa sólo en eso
Ese es el vagar de *Monti*,
En su pueril aspecto.
Cuando *Monti* no da latas,
En romancillos perversos,
Monti no es hombre de burlas,

Que es un amigo sincero,
Y un hombre como cualquiera,
Ni muy malo ni muy bueno;
Pero fue amigo entrañable
Del malogrado Lorenzo,
Y ha de rendirle el tributo
A que le obliga su afecto.
¿Hoy El Cronista sin *Lata*?
¿Hoy sin *Lata*? No, primero
Faltarán al sol sus rayos,
Que hoy al *Cronista* mis versos.
Yo guardo en un rinconcillo,
En lo más hondo del pecho,
Algo que no huele a burlas;
Algo sencillo, algo tierno,
Que, receloso y huraño
Vive en su cárcel contento.
Allí viven, allí moran,
Cuantos amé, cuantos quiero:
Allí no muere ninguno
Y allí está el pobre Lorenzo.
La cárcel es la memoria
Y el guardián es mi afecto:
Ni ellos de escaparse tratan
Ni yo escaparse les dejo
Vivirán lo que yo viva;
Vivirán en mis recuerdos.
Vidas que fabrica el alma,
Para guarecerse en ellos,
De las riquezas del mundo,
Con los hijos del afecto.
Allí no hay luchas ni engaños
Allí son todos tan buenos
Tan felices, que semejan

Caricias los pensamientos
Allí vives, allí moras
Que tú para mí no has muerto.

XXXIV

El parto de los montes o la jefatura
Provincial del fusionismo sevillano

22 octubre 1893

¿Será Atienza o Ruiz Martínez
El caudillo provincial?
La pregunta quita el sueño
A la plebe calamar,
Que no vive, ni sosiega,
Ni come a manteles pan
Hasta saber que dulero⁶⁵
La tiene que gobernar.
A mí, claro no me importa;
Lo que fuere sonará,
Pero comprendo y me explico
Las angustias y el afán
Del rebaño fusionista
En trance tan capital.
Porque si eligen a Atienza,
Que es el que debe triunfar,
Para complacer a Doña...
Vergüenza y Moralidad
(Que grita como un demonio
Solamente de pensar
En que pudieran las cosas
Seguir lo mismo que están.
En manos del Padre Pepe

⁶⁵ Dulero. m. Pastor o guarda de la dula (|| conjunto de las cabezas de ganado) (DLE)

Y compadres) mandará
El cotarro un inexperto
Y así la nave anda mal,
Siempre de Scila a Caríbdis
Tropezando hasta encallar;
Y si triunfa Ruiz Martínez,
Lo que es fácil, seguirán
Las cosas como hasta el día
Y no pueden ir más mal.

—
¿No cuenta con otros nombres
El partido calamar?
¿Y González Español?
¿Y don Javier Cano y Cárdenas?
¿Y Silva? ¿Y Plasencia?
¿Y... mil, que no he de nombrar,
Porque no me viene en ganas,
Y al romance viene mal?
¿Y se han de ver condenados
Los prohombres a votar
Atienzas o Ruiz Martínez,
Que son por nefas o fas
Si dos personas distintas
Solo una calamidad.

—
Más valga lo que valiere,
Aunque sé que no valdrá
Mi opinión, por serlo mía.
No me la quiero callar,
Y allá va; si sirve bien;
Y si no sirviera en paz;
No llevo por ella un cuarto,
Que es harto poco llevar,
Y... basta de circunloquios:
Ya que el parto viene mal,

Deben, por salvar la madre,
al niño sacrificar;
Tal aconseja la Dicto-
cología elemental.
Más ¿cuál es aquí la madre?
Liaño, que probó ya
Su saber en otros asuntos
De importancia capital,
Salvándonos la cabeza
De... la capitalidad,
Debe ser el juez del campo:
¿Qué digo el juez? Basta ya
De eufemismos; ese debe
Ser dulero y caporal.
¿Qué es un Liaño? Por eso.
¿Cuál de ustedes vale más?

XXXV

10 septiembre 1893

Dicen que vienen los rusos,
¿Ha visto usted que simpleza?
¡En Sevilla chichimichi
Con cuello de piel, etcétera!
¡Frescos estaban los rusos
Que por aquí se vinieran!
¿Más por qué dicen que vienen?
Porque cuando el río suena...
Es que vienen extranjeros;
Pero vienen de otra tierra:
De la patria de Lord Byron
Ingleses... aunque de pega,
Que ha leído lo que escribe
La muy deslenguada prensa
De nuestra ciudad, y vienen,
Como es natural que vengan,
Avanzando a los tributos
Con rigores de hipotecas,
Que levantar han pensado
Con intrínquilis en cédulas.
¡Pobres ingleses, ay, pobres
Matatías...! ¿Quién creyera,
En gentes tan ilustradas,
Tan supínica simpleza?
Aquí no hay tales carneros,
Ni hay aquí tales ovejas:
Son vanas murmuraciones
Que la calumnia aprovecha
Para quitarle el pellejo...
A todo el que lo merezca.
Es decir, no tan a todos:

Pues si andan muchos en lenguas,
Más hay que, de haber justicia,
Debieran andar en lenta,
Y andan tan altos, tan altos,
Que no los coge una rueda,
Y mandan poner grilletes,
Cuando llevarlos debieran.
Todo se andará a su tiempo,
Que a todos al fin les llega.
El San Martín crecido...
¡Claro! Por quien lo merezca.

XXXVI

12 septiembre 1893

Sabemos que un eximio literato
Piensa escribir en fable
De un arqueólogo insigne las querellas,
Y que dará un mal rato,
Por derecho o por tabla
A un coronado vate,
Que debe la corona a su barbero,
Rapante inspiración que yo no quiero.
Y es que hay gente malvada
Que prefieren hacer daño a no hacer nada.

—
Mi buen amigo La Orden
Ha escrito en *El Baluarte*
Del domingo, *Nota triste*:
Un artículo que vale
La pena de que en el fijen
Los ojos muchos danzantes,
Que escriben y que presumen
De saber... lo que no saben.

Bien, amigo *Carrasquilla*;⁶⁶
Así se piensa y se hace.
La razón es sentimiento;
Y lo que del pecho sale
Entre suspiros y lágrimas,
Aunque se escriba con sangre,
Escríbalo usted sin miedo,
Para bien de usted y del arte.

Las turbas, claro está, desenfrenadas
Han hecho en Santander, mil turbonadas⁶⁷
No me alegra la cosa
Ni el incendio ocurrido en Peña Herbosa;
Pero al faltar el agua
hallo muy natural que arda la fragua.
Cuando a pan y agua se halla reducido
El miserable pueblo esclavizado,

⁶⁶ *Carrasquilla*. José Rodríguez La Orden, que usó el seudónimo "Carrasquilla" (Sevilla, 1855- Sevilla, 1927). Poeta y periodista. Gran parte de su actividad periodística se centró en el género de la crónica taurina, en el que se hizo célebre por su pseudónimo de "Carrasquilla". En el periódico *El Baluarte*, editado en Sevilla, publicó una sección denominada "Murmuraciones", <<en la que humorísticamente se reflejaban todos los aspectos de la vida nacional. Y es precisamente en esa sección, donde he observado el mayor acercamiento entre las ideas de la prensa y el sentir popular. A menudo aparecen en ella poemas satíricos sobre los asuntos coloniales y los resultados de la guerra, que podrían considerarse, a mi juicio, verdaderos editoriales sobre la situación del país y la actuación de los gobernantes>> (María del Rosario Sevilla Soler, en "La Crisis del 98 y la sátira en la prensa sevillana" *Actas V Jornadas de Andalucía y América*).

⁶⁷ *Turbonada*. Fuerte chubasco de viento y agua, acompañado de truenos, relámpagos y rayos. U. t. en sent. fig (DLE).

¿Extrañarse de que haya protestado?
¡Asombra lo sufrido!
Ojo, caro Bermúdez, buen Moren
Que esto se pone *fen*;
Y pues que ya las barbas del vecino
Visteis pelar, mucho ojo
Que os conviene imagino
Ir echando las vuestras en remojo;
Pues ni la popular bula de Meco⁶⁸
Después evita el afeitado en seco.
Apenas si decir que ha regresado
Se permite en insulsa gacetilla
Para el que fue dechado
Como amigo y Alcalde de Sevilla.
¡Qué triste el discurrir cuando es honrado!
La ingratitud ¿moneda
Es tan corriente acaso
Que ya ninguno rechazarla pueda?
¿Será que los honores
Siempre salen al paso
A colgarse del éxito, aunque sea
Éxito de oropel? Arcos de flores,
Músicas y palomas,
Vivas atronadores,
De incienso y mirra aromas...

⁶⁸ La bula de Meco es una bula concedida por el Papa Inocencio VIII en el que se otorgaba una serie de favores a los habitantes del municipio de Meco (situado a 8 kilómetros de la ciudad de Alcalá de Henares, a cuya comarca pertenece Meco, y a 41 kilómetros de la Villa de Madrid, así como a varios pueblos vecinos, con el objeto que se permitiese violar determinados preceptos del ayuno durante los viernes, así como de algunos otros días a lo largo del año, entre otras innumerables gracias. La bula se concede a los municipios como recompensa a los trabajos realizados por Íñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla y señor de Meco. (Wikipedia).

Sois cual la ingratitud que los emplea.
El cándido arroyuelo
Fecunda humilde y limpio copia el cielo,
Y permanente dura
Siendo gala y espejo de natura;
Torrente impetuoso,
Ensordece y destruye cenagoso;
Más su vida es tan breve,
Que el más presuntuoso,
Nace si llueve, acaba si no llueve.

XXXVII

Zapotako arbola⁶⁹

13 octubre 1893

Zapote centenario,
¿????? inofensivo,
Pulpo leñoso, inútil
Arbola calamar;
Encanto de Sevilla
Colómbico retoño,
Que traes a la memoria
Recuerdos de otra edad

—

¿Es cierto que no has visto
Alcaldes cual Bermúdez?
Por tu salud, Zapote,
Contesta sin mentir;
Y así Dios te conserve
La inútil existencia,
Emblema de este mísero,
Misérrimo país.

—

Arbola Guernikako,
Fanático euskalduna
Que Dios mismo plantole,
Refiérenos con fe:
De eso hace tantos años
Que puede ser mentira;
Según en sus sermones

⁶⁹ Zapotako arbola. Parece ser una expresión en eusquera para designar al zapote, árbol frutal de México y Centroamérica.

Confiesa el portugués.

—

Pero que tu, Zapote,
Ilustre y solitario,
De nieto de Colombo
Pudieraste jactar,
No hay hombre que lo dude,
Por ser de una evidencia
Tan clara y tan patente
Cual luz meridional,

—

¿Porqué, pues, Guernikako
Se ilustra con canciones
Y músicas guerreras
De fama universal;
Y tú, gran Zapotako,
No tienes un mal Rueda
No tienes un mal Rubio
Que te hagan popular?

—

Es que algo tiene el agua;
Por eso la bendicen;
Así discurre el pueblo,
Con sobra de razón;
Y tú, mal Zapotako,
Si sirves es de estorbo;
Pues no das, flor ni fruto,
Ni sombra ni carbón.

—

El árbol de Guernica,
Plantado por pecheros,
Ampara a los que piden
Comida y libertad;
Y tú, de un noble hijo,

No das fruto, ni sombra,
Y planta que griten
Pan toros y pan pan.

—

Por eso el de Guernica
Le quiere y reverencia,
Y cuida al euskalduna
Su vida con fervor;
Y ah los sevillanos,
Te vieran complacido,
Expuesto a las caricias,
Del hacha y azadón.

XXXVIII

“A los cascos, a los cascos”
(Campoamor)

¡Por qué los moldes arrojar al fuego!
Ni da el oro el vino, ni el agua el vaso;
Y hoy aunque Apolo me excomulgue, lata
Sátira escribo.

—

¿Han de estarles a Euterpes y Romanas
Javianos y pastores reservadas
Las dulces mieles del Himeto⁷⁰?
Nunca; Lívico padre.

—

Nunca tamaño privilegio otorgo
Si no concedes a mi alegre musa
El de azotar en záficos engendros
Góticas nenes.

—

Del municipio de Hispalis carcoma,
Orugas de la flor del buen sentido,
Sanguijuelas de anémicas polillas
Hijos del alma.

—

⁷⁰ *Himeto*. El monte Himeto está situado al sur de Atenas, en Grecia. Según la mitología clásica, estaba poblado de abejas que libaban en su floresta y que producían la miel más rica y la cera más suave de Grecia, a causa de la fragancia de sus magníficas flores y hierbas; tanto era así según la leyenda, que hasta los reptiles que vivían allí dejaron de ser venenosos. Es verdad que allí se practicaba la apicultura, pero el monte Himeto era célebre también por su excelente mármol, el mejor del Ática. (Wikipedia)

¿Quién de vosotros separarme puede?
Antes el río volverá a su cuna,
Y huirá, cobarde, el tigre del cordero,
Que ya os olvida.

“Dulce vecino de la verde selva”
Cante el rural en zampanesco tono;
Que yo me río de Torreno y Filis
Y Galatea.

Pensando en los primitivos oratorios,
Las dúctiles conciencias de mis niños,
Sus gracias cotizables ¡ay! ¡tan monas
Y tan baratas!

Esto es lo solo que merece aplauso;
No bucólicas, falsas y egoístas:
Eso es lo grande solamente, y eso.
Lo fusilable.

¿Los cascos, Campoamor? ¿Dónde los cascos
Se hallan en esta sociedad enclenque?
¿Quién a balazos matará mosquitos,
Chinches ni pulgas?

Aquí no hay cascos que romper ahora;
Los cascos de botija son más fuertes,
Que irán al basurero, si algún niño
Les da un porrazo.

XXXIX

21 septiembre 1893

Hallaronse dos amigos
(En donde me lo reservo,
Porque lealtades importan
Y decir fuera incorrecto
El lugar en que murmuran
Ellos mismos de ellas y ellos,)
A un notable fusionista
Que a escape va encaneciendo
Y uno de ellos, a la broma
Propicio siempre y dispuesto
Dijo: -Cual el buen Bermúdez,
Leucópago⁷¹ os vais poniendo.-
Pero más vivo que un rayo,
Entre agraviado y risueño,
Replicó de esta manera
El barbián fusionistero:
Me pareceré a Bermúdez
En el aire o en el pelo
Más donde meter la mano
Ved, amigos que no tengo.
Y es verdad porque no gasta
Ni bolsillos ni chalecos.
Y como quedé en contarle
Os lo he contado, y no es cuento.

⁷¹ De leucopatía o leucodermia, decoloración de la piel debido a una falta de pigmentación.

Según *El Noticiero*

“Ha vuelto a ser nombrado
Fiscal de esta Audiencia provincial
El que fue destinado
A la territorial
De Sevilla”. Pues, hombre, no está mal.
Pero hay niño que escribe,
Que escribe... y que no sabe a dónde vive.

La junta consultiva
De teatros, que es una guasa viva,
Aunque en ella parezca que figuro,
Anda de exhibición y de inspecciones,
Haciéndoles pasar más de un apuro,
A los que viven en o de funciones;
Más a la postre harán lo que me espero,
-¿Justicia?- Si, justicia... la de Enero.

El maligno *El Baluarte*,
Maquiavelo, o algo más,
Cuenta ayer una entrevista,
Que vio anteayer comenzar
En casa de la señora
Diputación provincial.
Y habla de necesidades,
Y de caricias y halagos,
Vergonzosos por demás;
Pues se trata de hombres solos
Y dispuestos a gozar,
Cual dos amantes reñidos,
Placeres ¡placeres, ay
Tan dulces en otros tiempos
Y tan olvidados ya!
Y a eso le llama el colega
Vientos de fronda. ¿Qué tal?

Vientos de calle Gravina,
Debiéralos de llamar;
Y llamar a una pareja
De guardias, que a gente tal
Condujese a la casilla;
Que allí deben acabar
Ciertas cosas, en concepto
Del público y la moral.
El malicioso colega
Ha debido exagerar,
Aunque asegura que él y otros,
Que no quisieron ver más,
Fueron a buscar magnesia
Sus dispepsias a calmar.
Y eso mismo es prueba clara
De que cuenta el cuento mal;
Porque escenas de ternura
Y amor tan... y tan... y tan...
No levantan el estómago
Tan solo, sino algo más;
Ni se curan con magnesia
Porque se suelen curar
Bajando lo que se sube...
En fin, otro informará.

XL

Adiós

29 Enero 1893

“El Sr. Conde de Santa Bárbara⁷², creyendo que su *dignidad* no le permite soportar por más tiempo la continua mortificación de las pequeñeces de la vida activa de la política, tan degradada desgraciadamente dentro del partido liberal dinástico de Sevilla ha dimitido...”

Natural es que ocurriesen
Las cosas como han pasado,
Y que el explosivo Conde
Se despidiera tronando.
Estrella errante del cielo
Fusionista sevillano,
(Que es un cielo de una boca
Que gasta cruces de a palmo).
Lució el artillero ilustre
Poco más que luce el rayo.
Hombre de espíritu recto
Liberal y confiado,
No era pez para moverse
En los concejiles charcos,
Dónde solo viven truchas,
Tiburones y otros cuantos
Peces de agallas y espinas,
Abdominales y aún ápodos,
O calamares y pulpos,
Con más conchas que un galápagos.

⁷² Augusto Plasencia Farinas, Conde de Santa Bárbara. Fue alcalde de Sevilla en 1890.

Vaya con Dios el buen Conde,
El del ruidoso condado,
Plasencia, que así decimos
Los que su mérito honramos.
Vaya con Dios y no vuelva,
A tratar políticastro,
Ni a tirar su alto renombre,
A los pies de los caballos;
Que a quien en otras esferas
Logró lo que usted ha logrado,
Si a monterilla descende
No es posible perdonarlo.
En política, buen Conde,
Fuerais solo uno de tantos:
Artillero os conde...coran
Político os conde... namos.
Más si es nada, como afirman
Los que están bien enterados,
Que licenciáis vuestras huestes,
Noble Augusto, yo os aplaudo;
Pero no volváis, buen Conde
Por ningún respeto humano,
Ni divino, a dar de bruces
En lo que está degradado.
La dignidad os aleja;
Seguid sus consejos sanos,
Y olvidareis para siempre
Estas ranas y estos charcos.
Si tal hacéis Dios os premie;
Y si no.. yo os lo demando,
Y he de hacer que os arda el pelo,
Aunque me peguéis un palo.

XLI

(17 septiembre 1893)

Por todas partes surgen
Motines y disturbios,
Y los republicanos
Tan gordos y tan lucios
¡Ay qué republi...tales
Tan republic...nucos!

En míseros poblados
Promuévense tumultos
Por fútiles pretextos,
Por simples aires músicos.
La más pobre aldehuela
Resístese al consumo,
Y los impuestos crecen,
Y crecen los disgustos.

Aquí porque no bailan,
Quieren comerse al Nuncio;
Allí, por un Juzgado,
Les arde el pelo a muchos.
Más acá los desvotan,
Más allá, un apabullo
El más pintado lleva,
Por si hizo o por si hubo.

Se masca la protesta,
Se aspiran los disturbios;
El huracán arranca
El árbol más seguro.
Naturaleza y hombres,
Sienten igual impulso:

Noventa y tres, perdona
Si te olvidaron muchos.

—

Y es lástima que ocurran
Motines y tumultos:
Se rompen los cristales,
Las puertas y aguaduchos.
La plebe pega voces,
Y arroja algún pedruzco
Que rompe la cabeza
A un venerable tuno.

—

Total: se altera el orden,
Y eso es bien poco culto;
Dejemos lo que hallamos,
Dejad que ruede el mundo.
¿Hay hambre? Pues bosteza,
Juan Lanás mameluco;
Y callas, si no quieres
Un porvenir más duro.
*En todas partes surgen
Motines y disturbios,
Y los republicanos
Tan gordos y tan lucios
¡Ay qué republi...tales
Tan retepublic...nucos!*

XLII

16 septiembre 1893

El *Diario de Sevilla*,
Menos los lunes diario-
Es un periódico carca,
Integro, fino y simpático,
Que si bien da tufo a cera,
A boinas y a latinajos,
Como Gago⁷³ fue su padre,
Muchas veces huele a Gago;
Vamos trasciende a marisco
Por lo fresco y lo salado.
Hoy, por ejemplo, la emprende,
En editorial profano,
Con el pobre *El Noticiero*
A quien deja mal parado;
Probando que si una vela
Enciende a Dios, otra al Diablo
Dedica, iluso heresiarca,
O ciego de interesado.
¡Buen sambenito le cuelga

⁷³ Francisco Mateos Gago (n. 1827 - 1890) fue catedrático de Teología en la Universidad de Sevilla y Decano de la Facultad. Se distinguió por su feroz oposición al darwinismo, defendido en la misma universidad por el profesor Antonio Machado y Núñez (1815-1896). Sacerdote y canónigo de la Catedral de Sevilla, fue también fundador de la Academia Sevillana de Estudios Arqueológicos. Sus restos mortales descansan en el Panteón de Sevillanos Ilustres. En 1893 se bautizó con el nombre de Mateos Gago a una importante calle del centro de Sevilla. Curiosamente, el nombre de Machado y Núñez no figura en el callejero de Sevilla, pese a haber sido gobernador civil de la provincia, alcalde de la ciudad, catedrático, y el primer expositor del darwinismo en España. (Wikipedia).

Al *Noticiero* el *Diario*!
¡Buen sambenito en Sevilla,
Donde somos tantos, tantos,
Los católicos sinceros!
Ese integrista es un diablo.

Y de tanto rigor aun no contento
La emprende con Zola, porque, atrevido
El gobierno francés le ha concedido
Una cruz de oficial de la Legión
De honor. ¡Qué atrevimiento
El de esa pornográfica nación!
¡A un chulo — es el *Diario* quien tal dice,
Aunque el sentir común se escandalice,
Concederle una cruz. ¡Jesús mil veces!
¿Qué dirán al autor de *Pequeñeces*!
¡A ese pornografista condenado
Concederle una cruz por ..deslenguado!
Pudiera permitirse.
Si estuviera a lo menos tonsurado.
Es cosa de indignarse ... o de reirse.

La señora *Andalucía*
*Moderna*⁷⁴ y señora mía,
No quiso ayer visitarme,
Vamos que se alegraría
La dama de no alegrarme.

Porque, según me han contado

⁷⁴ Se refiere al periódico “La Andalucía moderna: diario independiente, literario y mercantil”, editado en Sevilla e impreso en los talleres de la imprenta de Ariza, 1888-1911.

Quien está bien enterado
Lo que el colega escribía
Era algo que merecía
Mi atención y mi cuidado.

—

Señora *Andalucía*
Moderna, no me olvide, prenda mía.

XLIII
Epitalamio

22 Enero 1893

Sin llegar a la epístola de Pablo,
Y solo con la carta de Barrera,
Se piensa en celebrar las dulces bodas
Entre el posibilismo heterodoxo
Y la ortodoxia hispatría. ¡Oh bien hayan!
¡Oh bien hayan los númenes sagrados,
De tan estrecha unión inspiradores!
Pelillos a la mar, y en los Madriles,
Tacos de corrupción y disidencia,
No bien malconsejados Orcasitas;
Que la del Betis, soberana corte,
Como Toledo en ocasión famosa,
Todo júbilo es hoy. Cristianamente
Arrepentidos, los rebeldes llegan;
Y los leales al fecundo seno
De gratitud preñada, los enlaza
¿Quién podrá, sin que el llanto sus mejillas
Escalde, contemplar tales escenas
De ternura y amor? El mármol frío
Se animará al calor de dicha tanta.
¡Mortales aprended, tomad ejemplo
De humildad y cariño! No la dicha
De tan sagrada unión turbéis, profanos,
Con el recuerdo torcedor constante
De conciencias impuras, ni manchemos
Tan azul horizonte con los nublos
De oscuras crematísticas miserias.
Duerman juntos y en paz los desposados,
Y que el cielo benigno les otorgue
Luna de miel eterna y numerosa
Fortunada y robusta descendencia.

XLIV

The...veo

4 febrero 1893

Pecados fusioneros y canovinos
Hay que purificarlos con buenos vinos.—
Tal sospechó sin duda Bermúdez Reina,
Que ni de ruin ni tonto como se prima,
Y nos dio un chocolate, que se chuparon
Los dedos cuantos fuimos y lo tomaron.
No objetará la iglesia que mal se honora
La pureza de aquella santa señora.
A la cual los cristianos con dulce anhelo
Llaman querida madre, reina del cielo.
Pues si tal; el ambiente purificamos
Con las brevas y puros que nos fumamos;
Y hubo franqueza y gracia, como cumplía
Entre las gentes del bronce de Andalucía.
¡No hubo un brindis siquiera! Dió con la clave
El que de la elocuencia cerró la llave;
Pues, precavido y hábil como ninguno,
Impidió a cualquier sabio ser inoportuno,
Y evitó indigestiones fenomenales
A más de cuatro comen o bebensales.
Una falta notamos, y la decimos,
Y si alguno se duele, ni aun lo sentimos:
Que el Alcalde no dijo ni ni: “Caballeros,
¿Hay quien quiere otra cosa? Jarta dineros”.
Y hubiera visto entonces lo que es canela
Y prensa y concejales y parentela
Más dar fin al jolgorio tan de repente,
Ni era archifusionista ni era prudente,
Y Juan Sánchez Lozano, dijo: ¿Qué es eso?

El que quiera una copia venga al Progreso.—
Y fuimos... no se cuantos y la hubimos,
Y hasta algunos acaso la agradecemos.
Y hubo algo de sabrosa maledicencia;
Pues con el miliquinti se corta un sayo
Al lucero del alba, ¿verdad tocayo?

Más ¿por qué Thetheamos? No lo he sabido;
Y si algún compañero más advertido,
Quisiera convencerme, lo que no creo,
De que tuvo un objeto la Thethería,
Deplorando en el alma tanta miopía,
Yo replicara al punto: si fue un The...veo

XLV

13 septiembre 1893

Los más conspicuos autores,
Los críticos más famosos,
Los hombres más influyentes
Y los más notables cómicos,
Todos lloran hilo a hilo,
Hilo a hilo o chorro a chorro,
Viendo que muere el teatro:
Aquel teatro famoso
Que Alarcón, Tirso, Moreto,
Calderón y el Fénix monstruo,
Mucho más monstruo que Cánovas—
En nuestro siglo de oro
Elevaron a las nubes,
Y que hoy arrojan al foso,
Bien por fas o bien por nefas,
Público, autores y cómicos.
Todo se vuelve intervienses;
Interviensarse unos a otros,
Y... nada, resbala el huevo;
Hasta que surja un Colombo,
Que en la punta le dé un golpe
Y al Sanhedrín deje atónito.
Que no es del actor la culpa,
Ni del público tampoco,
Ni del autor, malo o bueno,
Archisabio o architonto,
En él todos nuestras manos
Pusimos; culpa es de todos.
El arte es cosa de ricos;
¡Y somos tan pobres...! Somos
Ricos solo en vanidades;

En ilusiones tan solo.
Ahí duele o no el problema
¿Curará un enfermo agónico
Porque le corten en viernes
Las uñas? Pues es lo propio
Que intentan los que de España
Quieren salvar el decoro
Nacional, con medicinas
De un compuesto tragicómico.
Húndase mil y cien veces
El corralillo famoso
De la Pacheca o del Nuncio,
Porque eso importa bien poco.
Él renacerá a su tiempo;
Cuando aquí comamos todos,
Y Gibraltar no avergüence
Nuestro pasado glorioso.
Haced la España moderna
La España del siglo de oro;
Que el sol, de nuestros dominios
No libre su luminoso
Disco, y veréis el teatro;
Pero en tanto que el oprobio
De Europa sea nuestro nombre,
Nulla est remptio. ¡Cuan otro
Que el prestigio en otros tiempos!
¡Tales fuimos y así somos!
Cuidamos de la epidermis;
No así cuidaron, heroicos,
Nuestros mayores; aquellos
Afeitábanse los rostros
Con honrosas cicatrices,
Y no con *coldcream* ni adobos
Femeninos, cual sus nietas,

Mejor nietas y sus choznos⁷⁵
Hemos ganado en limpieza,
No de sangre, y en adornos:
Hemos perdido en virtudes,
En pundonor y en arrojo
Y es natural, porque entonces
No eran héroes el Potoco,
El Gallo, Doña Matilde,
La Fragosa, ni el Fragoso;
Sino Pizarros, Corteses,
Albas, el buen don Alonso
De Ercilla, los Garcilasos;
Y otros, y otros y otros, y otros,
Todos machos y españoles,
Et non fembras cual nosotros.

⁷⁵ Chozno, na. (De or. inc.). 1. m. y f. Nieto en cuarta generación, hijo del tataranieta (DLE).

XLVI

Acá estamos todos

29 agosto 1893

Señor de Bermúdez,
Acá estamos todos;
Tan xaques⁷⁶ y osados
Tan frescos y gordos.
Siento que en mi ausencia,
Por mor de unos y otros
Os hallan despelle-
Jadito del todo;
Más ya está aquí Monti.
Ese don Gil crónico,
Que vuestras fazañas,
De un polo a otro polo
(salvo Don Enrique)
Cantará afanoso.
Vuelva pues la calma
A ese pecho heroico;
Bórrese el celaje,
Que enturbia ese rostro,
Y venga esa mano
Que lo mueve todo;
Vengan esos cinco
Dátiles (que si otro
Quevedo escribiera
Llamara a su modo

⁷⁶ Xaque es voz gallega correspondiente a la castellana jaque, que en la cuarta acepción del DLE (entrada 1) en lenguaje coloquial es valentón, perdonavidas.

Tomátiles; porque
Es nombre tan propio;
Puesto que la mano
Da o toma al antojo
De aquel que la lleva)
Y ved que devoto
Quién se fue heresiarca,
Vuelve. Sed piadoso:
A la mar pelillos
Y acabe el enojo.
Señor de Bermúdez
Alcalde famoso,
Sed muy bien hallado,
Pues que sois el propio.
Ha un mes de mi ausencia,
Y en plazo tan corto
He hallado a Sevilla
Que no la conozco.
Hasta en calle Sierpes
Verán nuestros choznos
Que pusisteis mano,
Por ponerla en todo.
Que Dios en las vuestas,
Benigno y piadoso,
Ponga tiento, quiere,
Pide el pueblo todo.
Que al osar Bermúdez
Podrá poner coto,
(Magüer que interino)
Y apenas, Dios solo.

XVII

3 septiembre 1893

Duerme en paz, caro Bermúdez,
Pae Verita... en otros tiempos:
No va la cosa contigo,
Que hoy me dirijo a Moren,
Sobre un curda policiaco,
Tabardillo sempiterno,
A quien llaman Antonillo,
Antoñete o Antoñuelo,
Para ver si su excelencia
Pone a ese curda remedio,
No suceda el mejor día
Un deplorable suceso.
Es el caso, que ese tipo,
Aunque no malgaste el sueldo,
Porque si vive y si bebe
Sabe el hombre como hacerlo,
Se mete por las tabernas
En persecución de medios,
Olvidando que a él le cumple
Perseguir a los rateros.
Mientras estos a sus anchas
Timan o toman con éxito,
El buen Antonio disiente,
Bebe y da la lata al verbo,
Siendo el bu⁷⁷ de las tabernas
Y el coco del tabernero.

⁷⁷ bu. m. fest. coloq. Persona o cosa que mete o pretende meter miedo.
(DLE, 2ª acepción)

Esto que le voy contando
Y lo que diré, si presto
No mete usted en cintura
A ese tabardillo endémico,
No es cuento porque se cuente,
Sino caso que le cuento
Como presencial testigo
De tabarras y sucesos
Que dicen bastante en mengua
Del jefe queda, indiscreto,
Facultades a ese curda
Sin saber que es un zopenco.
Conque a exonerarle pronto
O a decirle que es un genio
Modere sus aficiones
Señor don Paco Moren.

XLVIII

14 septiembre 1893

Señor Don José Bermúdez,
Mi Don José de mi alma,
Por Dios vivo y por su Madre,
No se eche usted a la plaza.
¿No sabe usted lo ocurrido
Al montera de la Algaba?
¡Cuidado, por Dios Bermúdez,
Que hay toros que se desmandan
Y no respetan a nadie,
Ni miran si tiene vara!
Por Dios, señor Don Bermúdez,
No se eche usted a la plaza,
Que fuera, no valentía,
Imprudencia temeraria.
Mire usted, señor Bermúdez,
No se eche usted a la plaza,
Que ahí no son periodistas
Los que cargan y recargan,
Ni denuncias los contienen,
Ni autoridades los paran.
Si una corrida proyectan,
Vete quitecito a casa;
Y si alguien dice, que disa,
Y si alguien charla, que charla
No es más que charla sin fruto,
Murmuración sin sustancia.
¡Toreros, autoridades...!
¿Cómo es posible, caramba
Vate administre, administre,
Que es su misión y su ...gracia;

¿Torear? Los toreadores.
No a correr toros y cañas
Subió usted a la Alcaldía,
Sino a contratar contratas.
Guarde usted, caro Bermúdez,
Esa epidermis preciada,
Sin emular, envidioso,
Al montera de la Algaba;
Y a torear presupuestos,
Que tiene más importancia.

XLIX

La supresión de juzgados

1 septiembre 1893

Al demonio se le ocurre
Lo que discurre el gobierno,
Liberal o libertoso,
Fusionista o fusionero.
La amputación de juzgados,
Bien de entrada, bien de ascenso,
Y no respetar siquiera
Ni los juzgados de término,
Es cosa que no discurre
El mismo diablo cojuelo.
¿Sobran, por ventura, jueces?
¿Faltan, acaso, procesos?
No sobran los que enjustician,
Que abundan más los rateros.
Verdad es que es preferible
El tener pocos y buenos
Y bien pagados, que muchos
Sin autoridad ni sueldo;
Más si ha de andar el demonio,
Cual siempre, en tales arreglos,
Bien estaba Pedro en Roma,
Y allá en Galicia Montero.
¡Pobres jueces, pobres jueces!
¿A dónde irán con sus huesos?
¡Quién sabe! El diablo las carga,
Y el diablo tan travieso...
¡Qué legión de hombres cesantes!
¡Qué plaga de picapleitos!

¡Qué diluvio de infelices!
¡Y qué erupciones de enredos!
Más ¡qué diablos! el partido
Fusionista o fusionero,
Piensa bien al amputarlos,
Discurre bien suprimiéndolos.
Lo que a él le sobran son jueces;
Pues, ¿para qué va a quererlos?
Si melgariza un amigo,
Los jueces deben ser ciegos:
Claro, habrá que cegar menos
Ojos: y si es un contrario,
Para formarle proceso
Con uno que quede basta;
Los demás váyanse al menos.
Y luego que un fraile más
Es siempre una ración menos,
Según el refrán opina,
Según opina Montero.
Nada, nada, bien pensado
Fue el discurrir y bien cuerdo.
¿Los derechos adquiridos...?
Con el calor no hay derechos;
Lo más derecho se tuerce;
No hay para qué hablar de entuertos,
¿No es verdad caro Bermúdez?
Si tú liberal has hecho
Al padre León XIII papa,
¿Qué no harán los que te hicieron?
Al que le toque la china
Que se jorobe y *Laus Deo*;
Y al que Dios no se la ha dado,
Bendígasela San Pedro.

L

Rayos y tiros

30 agosto 1893

El cielo y Sagasta
Se ponen de acuerdo,
Y ya el Padre Jove⁷⁸
Y el padre gobierno
Fulmina balazos
O dispara truenos,
Que unos dejan sordos
Y otros dejan secos.
Señores ¿qué pasa?
Pero, hombre ¿qué es esto?
¿No basta un Gamazo⁷⁹
Bismark del apremio,
Un López... festivo
Y un Ríos... gallego?
¿No basta un Bermúdez?
¿No sobra un Moren?
¿Ha de haber más plagas?
¿No bastan ya, cielos?
No bastan de fijo,
Los republicanos
Discuten muy serios,

⁷⁸ El Jovis Pater (Júpiter) de la mitología romana, equivalente al Zeus griego.

⁷⁹ Germán Gamazo y Calvo (Boecillo, 1840 - Madrid, 1901) abogado y político. Fue ministro de Fomento durante el reinado de Alfonso XII, cartera que volvería a desempeñar junto a las de Hacienda y de Ultramar durante la regencia de María Cristina. Fue cuñado de Antonio Maura.

Si han de ir a las Cortes,
Si han de ir o no al Congreso.
Es lo conveniente,
Lo sano y lo enérgico.
Cuando tan sabihondos
Varones egregios.
En esto se ocupan,
Lo importante es esto.
¿Los rayos? Son chispas.
¿Los tiros? ¿Son truenos?
Ir o no ir a las Cortes,
Ir o no al Congreso,
Importa a la patria
Más que los descuentos.
No obstante hay quien dice
Que deben ir presto...
Pero no a las Cortes,
Pero no al Congreso,
Sino irse a la ... Meca,
Para estar más frescos
Dicen que son galgos,
O que son podencos,
No sé si son galgos
O serán podencos:
Pues estoy seguro,
Por lo que voy viendo,
De que hay muchas liebres
Comandando perro.
¡y ay de ellas el día
Que nos enteremos!.

LI

Cada golpe es un gazapo

31 agosto 1893

¿No sabes, caro Bermúdez,
Que al buen callar llaman santo,
Y hasta Sancho, según otros?
Pues, ¿a qué hablar desdichado,
Cuando tu propio apellido
Ve y calla te está gritando?
Más, reflexiones aparte,
Voy a referir el caso.
Pues señor, y va de cuento
Porque lo cuenta el Diario
De Sevilla, pero cuenta
Que es cuento por ser contado
Más, aunque contado, el cuento
No es un cuento, que es un caso.
Celebrábase una fiesta
En el antiguo palacio
de los Girones u Osunas,
Hoy colegio de Escolapios⁸⁰

⁸⁰ Se refiere al Colegio que estuvo sito en la Plaza Ponce de León nº 11 de Sevilla, en el que el transcriptor-editor de este texto estuvo interno su bachillerato desde 1952 a 1959, siendo rector el P. Bernabé Ruiz García. En la década de los sesenta del S. XX se cometió en su sede una de las más salvajes tropelías urbanísticas de toda la historia de Sevilla. El colegio fue vendido por la orden escolapia, que se mudó a uno de nueva planta en Montequinto (Dos Hermanas) que sigue en la actualidad. El colegio comprendía no solo el palacio citado de los Duques de Osuna, sino también el antiguo convento de los Terceros que tenía entrada por la calle Sol. Lo que fue Palacio es actualmente un conjunto de viviendas particulares, mientras que la parte

Hispalense, en honra y gloria
Del fundador Calasancio
Asistió gran concurrencia
De fieles y de invitados,
Que alimentaron las almas,
Cual cumple a buenos cristianos,
Dando más tarde a los cuerpos
El conveniente regalo
Nuestro permelito⁸¹ Alcalde,
Que era de los convidados,
En vez de pedir la cuenta
De aquel frugal agasajo,
Discurrió: voy a ser fino;
La pagaré perorando.
Y sin pedir la palabra,
O pidiéndola, que al caso.
Hace la mismo, se hiergue,
Esquines⁸² embarazado,
Y, templando en fusionista,
Afirma que el Padre Santo
Es un ... lagarto de Roma,
Y hasta un liberal dinástico.

correspondiente al Convento es actualmente la sede de la Empresa Municipal de Aguas de Sevilla S. A. (EMASESA). El editor tiene documentada la estancia de Micrófilo en el Colegio de Escolapios de Villacarriedo (antes provincia de Santander, hoy Cantabria).

⁸¹ *Melito*. (Del lat. *mellītus*, de miel). 1. m. *Med.* Jarabe hecho con miel y una sustancia medicamentosa (DLE). El término permelito, usado en sentido metafórico, como persona meliflua, parece una invención de Micrófilo, aprovechándose del refuerzo semántico que presta el prefijo “per”.

⁸² Esquines (en griego, Αισχίνης) fue un político y orador ateniense nacido en Atenas en 389 a. C. y muerto en Samos en 314 a. C. Fue uno de los diez oradores áticos. Esquines fue un duro rival de Demóstenes, al que se enfrentó política y judicialmente. Esquines representaba la facción pro-macedonia de Atenas, mientras que Demóstenes reclamaba la guerra contra Filipo II. (Wikipedia).

¡Pobre don José Bermúdez!
¿Qué has dicho, desatentado?
*Anatema sit*⁸³, murmura
El concurso al escucharlo.
Y tomando el anatema
La negra forma de un párroco,
El buen Garcés al Alcalde
Le dijo cuantas son cuatro;
Que la libertad y el Papa
No caben en ningún saco;
Y, en fin, que en el buen Bermúdez
Cada golpe es un gazapo.
Don José rabo entre piernas,
(Piadosamente pensando,
Que calumniar no me place)
Salió el pobre del palacio,
Como andante caballero,
Regruñendo y perjurando,
No comer pan a manteles⁸⁴
Mientras haya calasancios.
Plancha cinco mil quinientos
De nuestro Bermúdez Caro.

⁸³ La expresión latina correcta es “Anathema sit”, que significa “anatema sea”. Su origen parece remontarse al Concilio de Trento, donde se usó con frecuencia.

⁸⁴ Primera parte del refrán completo: “*No comer pan a manteles ni con la reina folgar*”, que Cervantes pone en boca de Sancho en el principio del Capítulo XIX. Primera parte del Quijote.

LII

2 noviembre 1893

Pero, señores ¿qué es esto?
Los ministros fusionistas
¿Son ministros liberales,
O artífices de obra prima?
Todo se vuelve reformas,
Ya ordenando la justicia,
Ya la gracia o los impuestos,
Y ya las capitanías.
Eso es echar medias suelas
Y tapas, a las podridas
Leyes porque nos regimos...
Claro está los que se rijan.
Cambiar de cama al enfermo
Y olvidar las medicinas,
Es dar vueltas a la noria,
Aunque al revés y de prisa.
Y en Sevilla nos ocurre
Lo mismo que pasa arriba:
Bermúdez es la perfecta
Imagen de los que guían
Y dirigen el cotarro
Fusionero o fusionista.
Para él todo es reformable,
Y lo reforma, y alivia
De paso al común tesoro
De unas cuantas pesetillas,
Porque en las arcas del pueblo,
Aún más que pesan, peligran.
¿Qué tales procedimientos
Conducen a la ruina?
Cierto, del administrado;

Pero no del que administra;
Que este se pone las botas
Remendando las vecinas.
Por estas y otras razones,
Que se dirán en su día,
No he de tratar a Bermúdez,
De aquí adelante, en justicia,
Sino en Castelar, que quiere
Decir aún más que la misma
Benevolencia en persona.
Yo refrenaré mis iras;
Calmaré mis impaciencias,
Y observaré la política
Tapándome las narices
De benevolente en guisa⁸⁵.
Y así no habrán de reñirme,
De aquí en adelante las ninfas
Egerias del fusionismo
Por si dije por que diga.
Y diré... lo que veredes
En otras latas que escriba.

⁸⁵ guisa. (Del germ. **wīsa*; cf. ingl. *wise*, al. *Weise*). 1. f. Modo, manera o semejanza de algo (DLE).

LIII

12 de Octubre 1893

A Melilla nos vamos;
Si Bermúdez lo sabe
¡Qué dirá, que dirá!
¿Qué dirá, qué dirá?
¿Qué tendrá que decir?
Que hace ya nueve meses
Que estábamos aquí.

Y tendrá mucha razón
Bermúdez, si así lo piensa,
Porque muchos, no a Melilla,
Debiéramos ir a Ceuta.
Yo, claro está, no me voy
Porque he pedido la cédula:
Que vayan los que han ganado
La suya con los ajenas.
¿A dormir a la intemperie?
Están las noches muy frescas,
Y yo no tengo casillas,
Ni casillas ni casetas,
Que del relente me libren
Menguándome del reuma.
¿A Melilla? ¿Que a Melilla?
Manden al que lo merezca:
Si es pez, para que lo pesquen;
Si es rana, para ver si pesca.
Yo sé quién si va a Melilla
Y en tafilete penetra,
Donde el Rey moro atesora
Las joyas y sus monedas,
La torre del tafilete

En poco más de hora y media.
Que hay muchos como el gitano
De quien el cuento nos cuenta
Que nunca en sus oraciones
Le pidió a Dios que le diera;
Sino solo que anduviese
De donde la hubiere cerca.

ÍNDICE

Prólogo	5
MICRÓFILO, EL POETA MASÓN DE GUADALCANAL	15
Un capítulo del Folk cole guadalcanalense	25
Versos seleccionados del cuaderno manuscrito	135
Catolicismo (Nº6)	136
A María (Nº 7)	137
I (Nº 8)	139
II (Nº 9)	140
III (Nº 10)	141
IV (Nº 11)	142
V (Nº 12)	146
Anaxaretea (Nº 13)	148
La ley del Talión (Nº 14)	149
Realismo (Nº 15)	150
(16)	151
A Leda (Nº 17)	152
(Nº 18)	154
Lenguaje de otra edad (Nº 19)	155
A una poetisa (Nº 20)	156
A una (Nº 21)	158
Un momento (Nº 22)	159
Diálogo (Nº 23)	160
En el álbum de María Cantos (Nº 24)	161
Dios me envidia (Nº 25)	162
Récipe (Nº 26)	163
VI (Nº 27)	164
VII (Nº 28)	165
Galantería (Nº 29)	166
El clavel (Nº 30)	167
VIII (Nº 31)	168
¡Cobardes! (Nº 32)	169
Sum Cuique ¹ (Nº 33)	170

A Bravo Murillo	171
A Leda	173
A Desdémona	176
La inundación	177
Imposible	180
A mi perrita	181
La pendiente	185
A una gaditana	188
Salve	189
A una cantante	190
A los Sres. del Congreso literario. Exposición	191
Dos cartas. De un funcionario a un demagogo	193
Acróstico	195
Noche triste	196
Cantar	197
Al bendito patriarca San José	198
Al Licenciado Gestoso. Acróstico	201
Al dolor	202
Tristeza	203
El mayor monstruo	204
Egoísmo	205
El huevo de Monescillo	206
Hexapodias	207
Hexapodias (II)	211
¿Sofistas?	214
¿Hablo o callo?	218
LATAS POÉTICAS	221
I ¡Gentil! (15 diciembre de 1892)	222
II ¿Quién me compra un lío? (18 diciembre 1892)	224
III (29 septiembre 1894)	226
IV ¡Uf!	229
V	231
VI	233

VII	235
VIII (20 Julio. 1893)	237
IX ¡Aquí que no peco!	239
X (Julio 1893)	241
XI Escuela de puristas (Julio 1893)	243
XII (9 julio 1893)	246
XIII Prueba de indicios	248
(XIV (11 julio de 1893)	249
XV (23 julio 1893)	251
XVI ¿Otro?	253
XVI El último mono o Lo delgado de la sogá.	255
(18 julio 1893)	256
XVII (7 julio 1893)	259
XVIII Industriales Glandarios (13 julio 1893)	261
XIX (17 ctubre 1893)	264
XX ¡Adiós! (28 octubre 1893)	266
XXI (29 octubre1893)	267
XXII (19 septiembre 1893)	270
XXIII (24 octubre 1893)	271
XXIV (21 octubre 1893)	274
XXV (9 septiembre 1893)	278
XXVI (28 septiembre 1893)	280
XXVII (1 octubre 1893)	282
XXVIII (4 octubre 1893)	285
XXIX (19 septiembre 1893)	287
XXX ¡Tenía que suceder! (9 febrero 1893)	290
XXXI (9 agosto 1893)	292
XXXII (6 septiembre 1893)	294
XXXIII (23 septiembre 1893)	297
XXXIV El parto de los montes (22 octubre 1893)	299
XXXV (10 septiembre 1893)	302
XXXVI (12 septiembre 1893)	304
XXXVII Zapotako arbola (13 octubre 1893)	308
XXXVIII “A los cascós, a los cascós”	311

XXXIX (21 septiembre 1893)	313
XL Adiós (29 Enero 1893)	316
XLI (17 septiembre 1893)	318
XLII (16 septiembre 1893)	320
XLIII Epitalamio (22 enero 1893)	323
XLIV The...veo (4 febrero 1893)	324
XLV (13 septiembre 1893)	326
XLVI Acá estamos todos 29 agosto 1893	329
XVII (3 septiembre 1893)	331
XLVIII (14 septiembre 1893)	333
XLIX La supresión de juzgados (1 septiembre 1893)	335
L Rayos y tiros (30 agosto 1893)	337
LI Cada golpe es un gazapo (31 agosto 1893)	339
LII (2 noviembre 1893)	342
LIII (12 octubre 1893)	344
Índice	346

